Sr. D. Francisco Guillen Robles

Mi muy querido amigo y dueño:
Entre el cúmulo de papeles y libros en que me veo envuelto, y que Diós mediánte pienso ordenar, he hallado un manuscrito moderno copia de otro antiguo, que presumo debe conservarse en un convento de religiosas de esta ciudad.

La tal copia me la donó un cariñoso amigo mio suponiendo que en mis manos estaría á mejor recaudo

que en las de sus deudos; pero
como los años pasan y los míos son
muchos, y de un dia á otro espero
llegue el último, quiero dejar la
referida copia en lugar seguro don
de á mas de custodiarse pueda tenerse
noticia de ella; y por tales razones me
decido á llevarla á la Biblioteca de la
Universidad, de la que es V. tan dignísi-
mo gefe, si en ello no hay dificul-
tad.

De V. afmo amigo que tanto
le quiere

Manuel Gomez Moreno

S. C. 6 de Octubre de 1902

Vida de la Azucena Rosa, Mercenaria, la Vda. Maria de Sta. Rosa ó por otro nombre la Santa de la Sierra de Elvira, Beata de la Orden de Maria Sma. de la Merced, Redencion de Cautivos, de la Ciudad de Granada

Escrita por el R. P. M. F. Diego Serrano, Religioso del R. Convento de la mismo Orden de dha Ciudad. Año de 1769

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

1 La Venerable María de Sta Rosa conocida vejularmente p.r la Santa de la Sierra de Elvira, hermitaña ó solitaria en ella, y Beata del Orden de María Sma de la Merced: ¡Altisimos é inescrutables son los juicios de la Eterna Sabiduria!

El P. Maestro Fr Fernando del Olmo, desde q. recibio el Sto Habito de la Merced en ne R. Convento de Granada, afirma, q. hallò en el muy viva y válida la noticia de una insigne muger solitaria en dha Sierra, q. p.r sobrenatural disposicion tenia el Habito de la Merced.

Asi lo decian aquellos venerables ancianos, q. entonces tenia dho Convento de Granada, y era publico y notorio en dha Ciudad y en todas las Ciudades, villas y lugares de todo el Reino. y asi tambien lo creia dho P. M. con la docilidad de sus pocos años; mas despues cuando ya tenia obligacion de tener mucha mas razon y capacidad, totalmente disintio de esta publica voz y fama, diciendo: siguiendose el 170 mas de este arcano y escondido secreto, diciendo

UNIVERSITARIA DE GRANADA

que no creio, ni daba crenfo á esta voz, mientras no
tubiese testigos fidedignos, q.e se lo certificasen: y
parece q.e el S.or habia destinado á dho P. M. p.a
cronista de esta grande nueva suya, p.s p.r varios
medios y modos dispuso q.e hallase lo q.e descaba, p.a dar credito á lo q.e en este punto se publicaba; y saliendo de su error, certificase y publicase, p.a la fé de otros, cuanta es la gloria del
S.r q.e en esta singular criatura se escondia, y
q.e si el dho P. M. fue el Tomas, esta venerable virgen fuese p.r su vocacion y singular
vida la Diadema de la Cruz de Jesu-Christo
como lo fue el Apostol de las gentes, crucificandose en ella al mundo esta nueva de Dios p.r lo
mismo q.e ella se crucifico con el volviendole
tan de veras las espaldas. Por estos y otros respetos, q.e instaban á su conciencia y á el amor
y celo p.r su Religion, se dedico dho P. M. ya
en los ultimos años de su vida á recoger todas

las especies, q. de esta admirable virgen habian que
dado y de ellas notó, y dejó escrito lo siguiente.

2 Nacio esta criatura en la Ciudad de Granada, y
se bautizó en la Yglesia Parroquial del Sr. Sn. Il-
defonso en veinte de Enero de mil seiscientos cin-
cuenta y quatro años; sus Padres fueron Juan
de la Rosa y Maria Liñan, cristianos viejos,
y muy dados al egercicio de las virtudes, y ori
undos de la Ciudad de Andujar, y de Vornar,
lugar de la ~~Ciudad~~ (en valle de Lecrin en tdo. s. Arzobispado) de Granada, y todo puede
ser, siendo dos las lineas ~~sujetos~~ (distintas) y ~~sus~~ fami-
lias todos parentela de Santos

3 Maria Medina vecina de Albolote, mu-
ger de mas de setenta años, dice y declara
con juramento, q. conocio á esta sierva de
Dios, y la trató en muchas ocasiones, asi en la
Sierra, como ~~cuando~~ venia á Granada á con-
fesar, ó á ver á su Prima la V. Maria de
la Concepcion, y q. esta la dijo á la declarante

q.e esta criatura habia sido siempre muy fa
vorecida de Dios, p.s antes de nacer, y estando
en el vientre de su madre, venia esta p.r el cam
po del Triunfo, p.r donde ~~quando~~ llevaban el Stmo Sa
cramento á un enfermo; y la cristiana ma
dre al inclinarse de rodillas, sintio q.e la criatu
ra hizo muy grande movimiento en el vien
tre, y como q.e se inco de rodillas p.a adorar á
su Criador y asi la hizo extraordinario pero
en el vientre, y al mismo tiempo un interior go
zo y alegria, al modo q.l el del divino Precursor
dudel Evangelio. Naciendo q.e fue esta criatura con
toda felicidad, la pusieron en el Sto Bautismo
el nombre de Maria, y con la gracia, q.e con el
recibio, se adelantó tanto en el conocimiento
de Dios esta su fidelisima sierva, q.e siendo de
solos tres años y viniendo un dia p.r la Lacaba
calle, q.e está á un lado de la Iglesia del Conven
to de la Merced Calzado, acompañada de

su madre, salio de dha Iglesia un Sacerdote, q. aca
baba de decir Misa, y la niña con luz superior co
nocio q. llevaba dho Sacerdote en la custodia de su
pecho la Sagrada Eucaristia, y al instante se hin
có de rodillas, pª adorar a su Dueño Sacramenta
do, El Sacerdote, q. la vio tan devota y atenta, admi-
rando la accion y prontitud de una niña de tan
corta edad en ponerse de rodillas con tanta aten
cion reverencia y humildad, dijo á la madre:
Señora, ponga muy especial cuidado y diligen
cia en esta niña, pr. q. entiendo será muy del
agrado de Dios. Agradecio la Madre el con
sejo, y acompañando á la hija, se puso tambi
en de rodillas, pr. q. la dio á entender el Sacer
dote, q. pr. una inevitable necesidad corpo-
ral no se habia detenido a dar gracias, y
asi creio se mantenian en su pecho las es-
+ pecies sacramentales

4 Con la cuidadosa enseñanza de la madre

y con natural inclinacion de la hija, desde muy niña, fue la V. Maria siempre muy aman te de la soledad y retiro de criaturas, y aun de sus mismos padres y demas familia de su casa; y estando en un aposento de ella, sola un dia llamando á Dios como q.e queria tener ora cion, se le aparecio la Soberana Reyna del Cielo y tierra con un niño en sus brazos y le dixo: Maria, Maria, q.e se está quemando el lino; echale tus enaguas y apagaras el fuego. Tenian sus padres en otro aposento una cantidad de lino y q.e des cuido ú otra permision del Altisimo se ha bia ya empezado á quemar, arrojando ya al gunas llamas: fue la niña con mucha pres teza y sin sobresalto, y viendole arder, se qui tó las enaguas, echolas en el lino y se apagó el fuego. El olor de lo q.e se habia quemado, movio á la madre, y entrando en el aposento, halló a su hija sin susto ni turbacion, sacudiendo el

lino y sin enaguas y preguntando q. le habia sucedido a-
quello respondio la niña: Una hermosissima Seño
ra con un niño en sus brazos me dijo: mira q. se
quema el lino, echale tus enaguas y se apagará
y sucedio asi como Vd lo esta viendo
5.. Criabase en casa de sus padres con aquel cuidado,
q. habia encargado aquel Ministro de Jesu-Chris
to; y con el deseo de q. se adelantase mas en el
egercicio de las virtudes, la enviaba su madre
con mucha frecuencia á casa de la V. Maria
de la Concepcion, p.a q. con la enseñanza de esta
y egemplo de las dignas siervas de Dios q. alli
vivian juntas en Beaterio, saliese tan aprove
chada como queria la madre y deseaba la hija, y p.r
lograr la devota Maria Rosa los santos egercicios
de aquella santa compañia de esposas
de su amantissimo Redentor, se estaba con el
las muchas tiempo del año dias. En este tiempo dor
mia la V. Rosa en una cruzcita, q. habia en

el aposento q[e]. servia á todas de Oratorio: tiene esta cuevecita dos tercias de ancho vara y media de alto y una vara de profundo azia dentro; y alli dormia la sierva del S[r]., con sola unas tejas q[e] ponia p[a]. recoger los pies: la Casa q[e] las servia de Beaterio está en la calle q[e] Aleman de Coca, y en ella padecio tambien la Nora una enfermedad muy grave, y en lo mas recio de ella, se quedó p[r] espacio de tres dias en tal suspension, q[e] no tenia de vida mas q[e]. el vital aliento. Pasaron los tres dias con sus noches ~~enteramente~~; y cuando todos la tenian p[r]. muerta, empezó á hablar, diciendo: Bendito sea nuestro gran Dios y Señor, q[e]. ya estoy buena: denme alguna cosa de alimento, q[e] estoy muy necesitada: dieronselo, y preguntandola la causa, solo dijo, q[e] habia venido Maria Ssma de la Merced, su patrona y protectora á visitarla, y poniendola las manos en la cabeza, la dijo: Maria, levantate, q[e] ya

estas buena: y aun medio: p.r q.e las palabras de es
ta Señora, p.r su gran poder son sustanciales y
obran lo q.e dicen. Con efecto, se levantó inmedia
tamente, sin necesitar convalecencia alguna, y
acaso seria este el triduo de la conversion de S.
Pablo, ó el de los sueños de la V. Juliana de Jesus
su compañera, q.e eran mas verdaderamente
extasis.

6 Bien pudo ser q.e alli le demostrara el S.r como al
Apostol de las Gentes Pablo, cuanto la convenia pa
decer p.r su amado dueño, y p.r la gloria del Ssmo
Nombre de Jesus. Lo cierto es, q.e p.r el tiempo, q.e vi
vió en Granada y despues en el Yermo y soledad
de la Sierra de Elvira, padeció lamentables deso
laciones interiores é intolerables soledades de
espiritu, unas y otras mas amargas q.e la mis
ma muerte. A esto se juntaba el q.e el comun
enemigo del genero humano, viendo los admi
rables progresos de esta singular criatura y

fidelisima sierva del S.r; y temiendo lo mucho, ~~q. importaba~~ habia de aprovechar en el discurso de su vida, no se descuidaba su infernal astucia en armarla todos los lazos, mentiras y enredos q. podra ~~p.~~ indigno ya da malicia impedirla, atribularla y affligirla. Asi lo dicen todos los testigos de nos informaciones: y la V. sierva de Dios lo escribio a su madre y maestra la V. Concepcion p.r estas palabras: tengo entendido p.r otra parte q. a Vm no me ha escrito: y asi el S.r la fortalesca y la llene de su amor: p.r acá á Dios gracias hay el mismo egercicio, p.s me he hallado muchas veces tan postrada de las fuerzas naturales, q. si no fuera p.r los auxilios, q. nuestro Esposo Jesus me ha enviado, fuera imposible haberlos tolerado: asi nos lo enseña el Espiritu Santo en las ~~divinas~~ sagradas letras. q. no se coronará en el Cielo, sino el q. varonilmente peleáre en la tierra: y p.a alentarnos á estas inevitables guerras y tribulaciones, con

vino q. padeciese el dulcissimo Jesus, y X. assi en
trase a poseher su gloria +2

7 Vivia esta criatura con retiro imponderable de
las gentes. Era su Confesor el V. Canonigo del
Sacro-Monte D. Baltasar de Riendo, con cuya
doctrina ardia ~~la ~~~~~~ de Dios~~ en fervorosas
ansias de verse sola, y quitada de todo comercio
de criaturas, p. se acongojaba en gran manera, p.
q. queria emplearse toda y sin impedimento al
guno en la contemplacion de su amado dueño
y esposo de su alma. Dabala el V. imponderables
deseos de vivir en un desierto, y ella pedia á su
Magestad con vivas ansias, q. assi lo dispusiese.
Escalaba el cielo con continuos clamores y ar
dientes afectos. Quando se celebraban en Grana
da las fiestas de la Canonizacion de Sta Rosa
de Sta Maria admirable virgen del Orden de
Predicadores: assistia á ellas con devocion nues
tra ~~admirable~~ Maria p. oir los sermones y el

camino y la vida con q. llegó á merecer su
Esposa tanta gloria, y viendo q. sus asperisimas
penitencias y vivir ~~retirada~~ y solitaria y retirada, la eran
las voces de los Predicadores poderosas mas q. gritos, con q. Dios ~~la~~
llamaba á esta ~~inocente~~ muda paloma, como á ~~la~~ aquella
dichosa alma de los Cantares á gemir en la
soledad y ~~retiro~~ retiros de las peñas, y á enviar her
mosos arrullos á su amado esposo en los reti
rados concavos del yermo.

4 Estando una hora de estos dias meditando
en su deseada soledad, y clamando al Señor
p.r ella, se la aparecio un Angel en figura
de un hermosisimo joven, y la dijo: Alma
ya llegó el tiempo en q. gusta el Altisi
mo dar cumplimiento á tus deseos; y toman
dola de la mano, y sin mas prevencion,
q. una manta ó paño de cama, la trasla
do de un vuelo á la cueva de la Sierra
de Elvira, q. la señaló p.a su habitacion

y hermita, y dejandola alli desaparecio el Joven men-
sagero y conductor

Este es el modo con q.e esta admirable criatura fue
llevada á la tierra y amada soledad; y con esto convie-
nen todos los testigos examinados p.r el P. M.º F.
Fernando del Olmo en el año de 1726. unos, q.e la
vieron, conocieron y trataron; y otros q.e p.r haberlo
oido a aquellos, y especialmente a un mozo man-
cebo q.e tambien vivia y tenia su habitacion, en
otra cueva de d.ha sierra y se llamaba Juan
Gimenez, comarcada: y esta es la voz comun de
aquellos circumvecinos lugares, conviniendo to-
dos en q.e esta sierva de Dios se llamaba Maria
de la Rosa, aunque muy poco usaban de este
nombre y apellido porque generalmente la
llamaban la Santa de la sierra de Elvira

9 Está este sitio en un monte, q.e se levanta en la
hermosa y dilatada vega de Granada, casi
al poniente, aunque mas esta al septentrion

de esta Ciudad, distante de ella dos leguas. Tie-
ne en su circunferencia y espacio como tres
leguas: está cercada en su llano de tres luga-
res; Atarfe y Albolote q. el Septentrion, y á la
parte occidental tiene á Pinos-Puente con otras
cortijadas q. la ~~cercan~~ rodean. Es una vega sumamente
templada, q. el Criador puso en medio de los
yelos de esta vega, y enfrente de la Sierra Ne-
vada, llamada así, porque nunca está sin nie-
ve. y al contrario la Sierra de Elvira, en q. la
nunca cuaja la nieve ni se detiene. Descu-
bre se en una rotura de su llanura un baño
de agua templada, ~~salitre~~, y buena p.a mu-
chas enfermedades. Los frutos de sus tierras,
q. se labran, siempre son muy tempranos
y sabe el trigo y cevada, q. allí se cogen, y se
sazonan al mismo tiempo q. en la Costa.
Esta dividido el terreno y su distrito así en
lo civil como en lo espiritual, en las tres

jurisdicciones y terminos de otros tres lugares. Se hallan en este risco diversas y utilisimas can teras. En una parte sacan todas las piedras pª. los molinos de pan y aceite: en otra sacan la piedra q̃ sirve pª. la fabrica de edificios, q̃ es hermosa y de mucha duracion: y de otra sacan los jaspes pardos, q̃ bruñidos compiten ~~compiten~~ con ~~los espejos~~ el mas fino cristal. Cerca de esta Sierra y aun en ella se descubren cimientos de haber habido en lo antiguo gran de poblacion, y arando y labrando se descu bren piedras como columnas y pilares pª. los edificios, y pª. agua y en un collado, dicen, se manifiesta haber habido un castillo: y asi hay un algibe muy antiguo, q̃ lo surte con sus lluvias el cielo. Estos cimientos, dicen algunos, q̃ son de la antigua Ilipula, y otros q̃ de haber estado alli la antigua Iliberia. Al empezar a subir a la Sierra hay una

fuente, manantial perenne de agua, q̃ es
muy linda, y la llaman de Maruhan. En el
distrito de la tierra, y en su altura hay muchas
cuevas, y roturas de peñascos y cavernas, y en
algunas se percibe el ruido de un caudaloso
Rio de agua, y en otras se encuentra grande
abundancia de este elemento, aunque no grande
de profundidad: a ~~otra~~ uno de aquellas cuevas llaman la ~~cueva~~
santa, q̃ tiene varios ~~años~~ adornos y figuras, q̃ alli
estampó el Soberano Artifice ~~de los elementos~~ y
del Universo; y en otra se ~~descubrio~~ ha descubierto años pasados
una bellisima Ymagen de Jesus atado á una co-
lumna, q̃ permitio ó un hebreo, q̃ entre otras
maldades, q̃ alli hizo, azotase varias veces a aquella santa
Ymagen, q̃ de presente se venera en la Yglesia
de la villa de Albolote.

En esta Sierra aunque ~~tan~~ mal poblada, pa-
so el S.^r p.^r medio de un Angel ó la V. Maria:
la mesa, q̃ le señalo, parece haber sido una

q.e hay junto al Peñon ~~bermejo~~ bermejo, termino de
Atarfe, en un sitio q. llaman la Luna junto al
pago q. dicen de los Pozos: la cual cueva, tiene la
puerta y entrada acia el poniente y a la parte,
q. esta mirando a Pinos-Puente vueltas las
espaldas a Granada: asi lo declaran D. Pedro
Antonio Marruecos, Cura, q. fue tres años de
Atarfe, y despues Beneficiado de la Villa de
Illora, Comisario del Sto Oficio, y D. Jose de Hi
ta, y siendo Beneficiado del dho Atarfe, D. Juan Gero
nimo Gimenez y Alonso de Prados; estos dos ulti
mos la vieron alli, yendo p.r leña a la Sierra,
p.a Atarfe y los otros dos lo han oido a muchas
personas fidedignas de dho lugar, q. frecuen
taban la Sierra: otros la vieron en dha fuen
te, y otros en dho sitio del Castillo, ó Peñon
10 Todos los q. la vieron, convienen en las se
ñas, diciendo, q. era una muger de buena esta
tura, ni muy alta, ni muy ~~pequeña~~ baja, casi-

aguileña, delgada y de pocas carnes, blanco el color del rostro y las manos, aunque lo mas elevado de la cara tenia el color algo tostado. El hermano Cipriano, q. la vio en Granada, afirma lo mismo. El hermano José Espinosa de los Monteros, tercero del Orden de S. Francisco y vecino de Granada, estando ~~tirado~~ una temporada en la tierra, tambien la vio, y habló y confirma lo mismo. Aqui premió el Señor á su sierva p. q. metida en la soledad y retiro de esta sierra le rendia a sus favores, escalase el Cielo con sus gemidos des de este yermo, y en el regalarse el Soberano Esposo á su dichosa alma con las admirables avenidas de sus celestiales delicias.

11 No es dudable q. fueron muchos y muy especiales los favores, q. la sierva de Dios recibió de la liberalisima benignidad: aunque es muy poco lo q. de esto se sabe; p. como vivio tan oculta y encerrada entre peñascos, solo ellos, si fueran capaces, los podrian insinuar.

¡Oh si habláran las piedras de aquellas dichosas ~~sinos otros sinior~~ de la montaña! Aunque se entiende q. no fue una sola la cueva, en q. vivio la santa hermitaña ~~pues q.~~ como á Sta Rosalia la mudó el Angel á otra cueva de la misma sierra: p.o en sitio, q. es jurisdicion de Albolote: y aqui mantubo ~~el Señor~~ Dios á esta criatura desde el mes de Octubre de 1673 asta Marzo de 1712; q. son ~~[illegible]~~ mas de 30 ~~[illegible]~~ años p.a confusion y rubor de nuestra ~~tibieza~~ tibieza

El q. quisiere ~~ver~~ saber las incomodidades y ~~[illegible]~~ trabajos, q. esta criatura padeceria ~~[illegible]~~ p.r razon del sitio, lea á S. Gregorio Nazianceno, q. acuerda á S.n Basilio, lo q. padecerian en las soledades del Ponto, p.r estas palabras: Una puerta sin puerta p.a defenderse del frio y del calor: un fuego, sin fuego, calor, ni humo; la mesa ~~la~~ de Tantalo, á donde el Santo solitario á su sustento llama con mucha sal, ayunar entre las vian-

das mas agrestes, y a su bebida la ardiente sed en me
dio de las aguas: De todo esto, gozó la V. Maria
en su yermo; lo q. faltó á los Santos en el Ponto,
y sub ella Dvali: el siguiente caso, q. refirio y declaro una
Religiosa Carmelita Descalza de esta Ciudad
de Granada de la corte de su Superiora.

12. Hubo, dice, en esta Ciudad una grande sierva
de Dios llamada Luisa de la Encarnacion, q. mu-
rio con ~~debida~~ grande opinion de santidad, en el Con-
vento de N. S.a de los Angeles en el año de
1709: esta santa criatura, refirio á dha M.
Carmelita Descalza, q. teniendo ella como
veinte años, q. era p.r el año de 1684 poco mas
ó menos, instandola sus padres, p.a q. se casase con
un Hidalgo ~~Joven~~ de Jaen, la sierva de Dios Luisa no quisiere, p.
q. no queriendo sufrir las repetidas instancias, se salio oculta-
mente de su Casa, con designio de vivir en la
soledad, con aquella sierva de Dios q. se decia
~~vivir~~ morava en la Sierra de Elvira; y despues de muchos

y fatigas, afligida la devota
y grandes cansancios, llegó a la sierra y a pocos pa
Luisa
sos se encontró con la V. Hermitaña, q.e pareció ha
ber salido a recibirla; la tubo tres dias en su cue-
va consolandola en su afliccion con mucho agra
do y santa familiaridad, como si la hubiese cono-
cido toda su vida, y llamandola p.r su nombre aun
antes, q.e ella lo hubiera dicho. Advirtio la devota
Luisa q.e la V. Maria pasaba todo el dia y la noche
en oracion y leccion de libros espirituales q.e el S.to
Angel la administraba, y q.e toda su comida eran
cardillos, y raices de grama.
~~Igualmente dijo la otra Luisa~~, q.e siendo entonces
tiempo de Agosto en q.e los labradores quemaban
sus rastrojos, en viendo la V. Maria, q.e habiendo
pegado fuego al campo se retiraban los trabaja-
dores, acudia y quitandose la tunica, se arrojaba
a abrasarse en el fuego; y cuando ya estaba bien
quemada, y muy herida, p.o q.e el fuego penetra
ie sus descarnados huesos, buscaba el agua y se

bañaba en ella; y volviendo luego al rastrojo se
revolcaba en sus llamas ~~tita~~ q.e se apagaba el fuego.

A este genero de martirio seguia otro no menos
lastimoso: p.r era su cena unos cardillos secos y
agostados, con q.e se hería la boca y la lengua, q.e ~~p.~~ a
q.e no quedase en su cuerpo parte libre de [illegible]
~~podian haber quedado en el fuego alguna~~
martirio y sufriese el mismo q.e padecia
~~de las antecedentes llamas~~ p.r volver y revivir
~~sobre~~ sin lesion de las llagas
~~das en ellas~~. Bien ~~se puede~~ se puede llamar
Fenix á esta ~~Doncella~~ [illegible]; p.r si de esta rara sola y
solitaria avecita se dice q.e vive en el fuego, q.e
en el muere, y q.e de el renace, ~~esta V.~~ la V.d [illegible] vivio siem
pre ~~abrasandose~~ impetuosamente abrasada en el fuego
del amor divino, conservandola este la vida, entre
las voraces llamas del fuego material á q.e se ar
rojaba, ~~y en q.e se revolcaba~~.

Algunos ganaderos, q.e andaban en aquel partido,
solian poner a la V. hermitaña algun pan
sobre alguna piedra, en los sitios en q.e solia [illegible] mas lo llevaba del [illegible]
frecuentar, p.a q.e lo tomase y comiese
cuando lo encontraba lo tomaba en las manos

lo besaba, con tierna y agradecida devoción, y lo
volvía á poner donde lo había encontrado. +3
13 Todo lo dicho ~~esto~~ experimentó la V. Luisa en los tres días,
q. estubo de huespeda con la hermana María,
quien pasados, dijo á la Luisa: hija tu ~~te~~ volverás
á Granada, porque Dios no te quiere aqui: alla te
tiene S. D. M. el camino, q. quiere, q. sigas: anda
lo con fervor, y fidelidad, q. N. Señor es fidelisi
mo esposo y remunerador. Agradecio y obedecio
el aviso la devota Luisa, y despidiendose de la
V. María ~~se~~ volvio á su casa con grande
pena y dolor de no haber sido digna de tan
santa y egemplar compañera; el q. esto escribe
tubo la dicha de haber hablado algunas veces
con la ~~dicha~~ V. Luisa, recibiendo de ella muy salu
dables consejos, con tal eficacia q. le moviero ~~indujeron~~ n
á abrazar el estado Religioso en q. de presente
vive, sin haberse aprovechado de ellos en los 81
años, q. tiene de edad en este de 1764 en el q.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE

hace memoria de este singular beneficio, p.ª q.e le sirva de rubor y empacho su mala corresponden
cia á los repetidos auxilios de la divina misericordia
Quando la V. Maria de S.ta Ysabel fue llevada á la tierra sin
mas prevencion de ropa, ni otro abrigo, q.e un
paño de cama, hizo de este una tunica o sotanil
la, q.e la sirviese de vestido ordinario, y reservar
el manto y saya con q.e poder ir a Misa, con
fesar y comulgar. La costura de esta sotanilla
la hizo con esparto, las cabezas p.r adentro p.ª q.e
tambien sirviesen de rayos q.e la atormentasen,
p.ª lo intemperie y sin abrigo alguno mayor es te
ser. las cinquenta explicacion o ~~descripcion~~ de
la manera q.e llevo consta del dicho de la V.e Juliana
de Jesus y de una carta ~~de esta~~ de la V. ~~Maria~~ ... es
crita á su prima la V. Maria de la Concepci
on á quien dice estas palabras: Un dia de estarhal
landome muy afligido, aunq.e p.r otra parte muy ~~contenta~~ consolada
ta en verme desnuda y descubiertas mis carnes,
p.r q.e ya la sotanilla me habia despedido de tela de manta y no

muy nueva, y siendo vestido de todos tiempos, cili
cio y cama, y andando esta sierva de Dios entre
riscos, chaparros y coscojas y matas de aquel bosque no po
dia durarla mas q pocos dias despues de su rodi-
vado a la tierra. Aunque el Señor q cuida de vestir a
todas las avecitas del cielo con hermosisimas galas y
variedad de plumas y con lindisimos candores a
las azucenas, y de colores diversos a las demas flo
res, q produce la amenidad de jardines y campos;
y no se olvida de adornar a los peces del mar de
vistosisimas escamas como finisimos cristales;
asi tampoco se olvidó su inmensa providencia de
vestir a su fiel sierva con la candidisima gala,
de q la Soberana Madre de misericordia se dig
nó vestir a sus hijos de la Merced, en señal de
su pureza, como la misma sierva de Dios lo escri
bio a la dha su prima por estas palabras: "Digo pri
"ma mia q hago sabedora a Vm de todas mis dichas
"y felicidades, y de q ya somos hermanas en

„en el habito, p.r nuestro celestial esposo, q.e nunca de

a mi Suegra

„ja ni desampara, estando yo en la oracion pidiendo a

„S. Magestad, q.e si me conuenia, y era de su agrado.

„iria yo misma a esa ciudad a recibir el S.to Habito

„de nuestra Madre y protectora Maria SS.ma

„de la Merced: al siguiente dia p.r la mañana

„me hallé dentro de mi cueva con dos Religiosos:

„el uno de buena estatura, blanco, y bien personado,

„y un poco calvo; el otro, mas mozo y pelinegro.

„llamaronme de hija ~~y me dijeron~~ q.e no me turba

„se, p.s q.e eran enviados de Dios N. S.r p.a consolar

„me en esta afliccion, recibiendo aqui lo q.e yo tanto tiempo

„habia deseado, q.e es el S.to Habito, q.e traheemos sim

„bolo de la pureza; yo aunque turbada, y medio

„incredula, respondi, q.e no tenia habito ni pre

„vencion alguna: respondieronme, q.e prevenidos

„venian de todo lo necesario: y estas dos Matro

„nas q.e aqui ves, son enviadas p.a apadrinarte dan

„dome a entender ~~juntamente~~, quienes eran: ira

,,la una Sta Maria del Socorro y la otra Sta Rosa
,,de Sta Maria mi maestra y abogada: las q. me vis-
,,tieron un habito de sayal nuevo, y haciendo los ~~[illegible]~~
,,Religiosos todas las ceremonias debidas, me hallé
,,vestida de Religiosa; y asi, prima mia, no escribo mas,
,,pr. q. no es posible referir los coloquios, q. tubimos,
,,en mas de tres horas, q. duró esta funcion. Noti
,,cias tengo de ir a esa ciudad en auto antes y halla
,,remos largamente
,, En lo q. toca á nuestra Religion, hagola saber,
,,~~á Vm.~~, q. es la mas unica, y q. soy sabedora de
,,~~grandes~~ muchos prodigios. Lea Vm esta carta á nuestra
,,hermana Juliana, fecha en este paraiso de mis
,,glorias = Maria de Sta Rosa =. Hasta aqui la car
ta de esta sierva de Dios, en q. no pone el dia,
ni el año: mas ella se escribio á los principios del
año de 1673, pr. q. dice en ella, ~~q. la~~ den noticia
de su convento á la V. Juliana, q. ya era Reli
giosa, y no dice la lean á la V. Jacinta, q. no tomó

el

el habito hasta el mes de Mayo de dho año. Se vé
tambien en dha carta el espiritu de pobreza y desnudez y despren-
cimiento de esta singular heroina, q.e dice q.e está
afligida, p.o q.e p.r otra parte muy consolada de ver-
se desnuda, y descubiertas sus carnes; consolabase, y vidose
en mirando á su soberano Esposo desnudo en una
Cruz, p.r como dijo S. Bernardo: Al esposo desnudo
quiere las esposas. Se vé tambien en esta carta el
el espiritu de austeridad y penitencia de esta
varonil muger, en la inculta aspereza de una
gruta ~~de la tierra de lluvia, á quien~~ llamandolo
a menudo
ameno paraiso de sus glorias, como q.e tenia
sus delicias en las incomodidades y penas.
Conocese tambien q.e esta sierva de Dios dirì-
gió toda su vida p.r la imitacion de la glorio-
sa Virgen S.ta Rosa de S.ta Maria llaman-
dola su maestra. Se entiende tambien facil-
mente, q.e cuando dice; recibi el S.to Habito de
nuestra protectora, habla del Habito de T.a

Señora de la Merced; p.r q. esta Celestial Princesa
~~era~~ es la Protectora y amparo de la Casa de la V. Mª
na de la Concepcion, á quien escribia la carta, y
p.r q. la misma Señora con este titulo de la
Merced, fue la q. bajó del Cielo á sanar á esta
su sierva, cuando padecio la peligrosa enfermedad
q. queda dicha

Entiendese tambien q. los dos Religiosos, q. vinie
ron á dar el santo Habito á la v. hermitaña, eran,
el S.to Patriarca Nolasco, y el S.to Cardenal Non
nato, p.r q. las señas eran de los dos, cuyas ima
genes con la de Maria S.ma de la Merced,
havia venerado muchas veces esta criatura en el Oratorio de
la Casa del Beaterio. Se infiere ciertamente
haber sido esta vision del Cielo, p.r q. entre otras cosas,
q. prueban esto, se le dió ~~á la Virgen Maria del~~
denominacion de Stta Rosa por lo que se sabe de cier
~~Socorro el titulo de Santa, el qual~~ el apellido de es
to
ta sierva de Dios, y desde q. se retiró á la Sierra, qui
so ~~se llamasse~~ ser conocida p. Maria de S.ta Rosa y no mas: ya

la hermana Juliana, cuando la nombraba, decia: la Mo
Maria de Sta Rosa. Asi tambien la llamaban cuan
tos la veian, ~~vieron~~, conocieron y trataban, y otros mu
chos, q. oyeron á estos llamarla Maria de Sta Rosa,
y nada mas.

4 En cuanto al Habito, q. tubo esta sierva de
Dios, no hay duda, en q. es verdadera y propiamen
te el del Sagrado, Real y Militar Orden de
Maria Sma de la Merced, puesto y vestido al
modo eclesiastico, con ceremonias, ~~oraciones~~ y
demas usos y costumbres de la Religion, como
ella misma lo dice en su carta, aunque to
do ello fue obra sobrenatural y divina; p.
esto no quita q. fuese verdaderamente tercera
de dho Orden, y asi lo dijo en su carta á su pri
ma la V. Concepcion: cuanto á mi habito, la
dice, ya somos hermanas, p.r q. como dha V.
Concepcion era tercera professa con habito exte
rio y descubierto de otra Sagrada Religion;

tambien quedo tal; la V. Maria de S.ta Rosa des
de su principio, p.r gracia y favor sobrenatural.
Este caso, como se dice en el escrito o carta de la V.
Maria de S.ta Rosa, lo decia la V. Juliana, refiri-
endolo a diversos Confesores como a otro Religioso
de otro Orden. Dijolo a Andres Baptista, en cuya
casa vivio la S.ra Juliana, y a otros muchos, co
mo al hermano Cypriano, a D. Francisco Mon-
temayor, D. Francisco Becerro, y otros q.e convi-
nidos, digeron estaban promptos a jurarlo

15 En el Lugar de Pinos, se hallaba la noticia de q.
muchos la vieron vestida de blanco, y aun el S.to
Canonigo Rienda lo aseguro alli, y en otras par-
tes a muchos, q.e no la habian visto, como Con-
fesor; q.e p.r este tiempo y mucho tiempo antes
habia sido desta sierva de Dios, y con su mis-
mo habito de la Merced quiso este Señor la vie
se el R. P. F. Salvador de Anguita Sacerdote pro
feso de los Grandes Minimos de S. Francisco de

Paula estando en Getafe p.r los años de 1632 sirviendo el Beneficio, p.r su propietario D. Juan de Urrea: á los primeros dias q. alli estubo dho Religioso vio en la Iglesia á una muger con habito de Beata de la Merced, aunque muy tapada con manto de anascote; llegose entre otros fieles á los pies del Religioso á confesar: confesola, sin mas nota q. haber advertido en ella una estremada pureza de alma; persuadiendose el dho Religioso q. aquella criatura seria de alguna casa de aquel Lugar con alguna familia q. siendo con aquel santo habito, como en otras partes hay mugeres con el de S. Francisco, de N. S.a del Carmen, y de la Victoria.

16 Despues de algunos dias, q. ya el Religioso tenia algun conocimiento en el Lugar, volvio á verla en el mismo trage, y entonces se acordo, q. no la habia visto en parte alguna, en el tiempo intermedio y empezó á estrañar la confesiola y habiendo esperimentado una

cha limpieza de conciencia, y fondos de virtudes, deseo concurrir con su doctrina à su gobierno: mas q.e del contexto de lo q.e hablò la sierva de Dios, enten dio el Religioso, q.e ella tenia su director en el Mon te Sacro de Granada. Con esto, y con el mucho respe to, q.e su presencia infundia, no se atreviò el Reli gioso à hacerla algunas mas preguntas. Aca bados los oficios, se saliò de la Yglesia, y ya curioso, preguntò à algunos sugetos de razon, q.e estaban parados en la puerta; q.e quien era? y adonde vi vi a una Beata Mercenaria, q.e solo la habia visto en la Yglesia? Respondieronle al instante: Era es la Beata de la Sierra de Elvira. Adonde està? p.r donde se fue?; y aunque todos se aplica ron à buscarla dentro y fuera de la Yglesia, y à la salida del Lugar p.a la Sierra, nadie pudo verla, ni entre los q.e estaban en la Yglesia, aun que entre estos hubo uno q.e dijo haberla visto. Esto depuso dho Religioso pronto à jurarlo

si necesario fuera: este el habito de esta santa hermitaña, q. como cortado de la misma tela de q. venian vestidos los Religiosos, q. traxido del cielo se lo pusieron, era invisible a los corporales ojos: aunque cuando el S.r queria era visible a algunos. El q. fuere versado en la Historia Eclesiastica bien puede discurrir en la tela de este habito, q. humildemente se llama sayal, a vista de la Casulla q. del Cielo se bajo a S. Ildefonso: la tunica q. Maria Ssma dio a S. Norberto: el Escapulario a S. Simon Anglico, la merlita: el Velo, q. S. Jose puso a una Religiosa Descalza de la misma Orden y otras historias y favores, como el habito, q. Dio S. Agustin a Sta Rita, p.r no haberlo querido dar las Religiosas de su Orden y otras cosas semejantes. Bien pudo hacer el Señor q. el habito fuese de sayal, natural corporeo, y consumible en el uso; mas tambien pudo hacer,

q. fuere invisible y de la gloria; y tambien q. lo vieran unos y otros no; y q. en unos tiempos se manifes tase y en otros se ocultase: lo q. ciertamente se sabe, es q. p.r muchos años antes de su muerte vestia esta cria tura una tunica de gerga blanca, y sobre ella, se ponia una saya de paño pardo y manto de amas cote p.a salir de la Sierra: esta tela de gerga es la q. sirve p.a las mantas de los caballos y p.a hacer aparejos: y esta fue la q. se dio de vestuario á los primeros religiosos descalzos, y aun á los calza dos; la q. p.r su aspereza, servia de cilicio, y p.r ser blanca simbolizaba la pureza, y era el tra ge de la Mercenaria Milicia. De esta gerga en viaban á esta sierva de D. s algunas personas de votas cuatro varas con el Hermano Antonio Rodriguez, sugeto de mucha virtud en esta ciu dad de Granada, q. iva á la sierra muchas ve ces y comunicaba con esta criatura y decia q. esto y unas velas era lo q. necesitaba esta Sta

Hermitaño. Esta gerga se cosia con esparto, como
queda dicho, y encima se ponia la saya de paño
pardo, no solo p.r q.e era practica de estas devotas
beatas no traher siempre descubierto el habito en
tero, sino p.r q.e estudiando tanto la sierva de Dios
el ocultarse, y no ser conocida, ni vista, no era bue
no p.a esto el color blanco, y era mas a proposi
to el color oscuro y pardo. +14

17. Habiendo pues recibido la V. Maria este favor
del cielo, y vestido el santo Habito Mercenario,
y pasado el coloquio, q.e p.r mas de tres horas tu
bo con dichos santos y santas, se puso a dar gra
cias al Señor; el q.e se la manifestó Crucificado,
y la dijo: „Alma, de aquella infinita caridad, con
q.e yo redimi al mundo, dando la vida afrento
samente en una Cruz, es el espiritu y vocacion
q.e yo puse en esta Religion de mi Madre Sa
[illegible] en ella, y ame al projimo como yo ame
ra. De aqui se compuso aquella copla q.e
a los hombres:
cantaba la Hermana Juliana de Jesus y

quedan referidas en su vida. A esto respondio la de
vota hermitaña, toda traspasada de dolor y confu
sa de ver tanto amor; y de ver la olligacion,
q. sobre ella cargaba, y dijo a S. M. Señor todo
eso esta bien; pº como podre yo redimir al cau
tivo? Eso muy luego lo haras, la dijo S. M.: y hoy
has de dar libertad, a los q. tu quieras: Entonces
desaparecio la vision, y se hallo la sierva de
Dios conducida pr. los Angeles en el Purgatorio.
Entro en aquel baño de penas y tormentos;
y sabiendo q. habia ocho almas destinadas
a padecer hta el fin del mundo, estas fueron las
dichosas, q. en esta mistica ara de Ave logra
ron salir de aquel diluvio de penas, y recuperar
su libertad en la patria celestial de la gloria.
Este favor refiere la dha Maria de Medina,
pr. noticia q. le dio la V. Maria de la Concepcion.
Otros muchos favores celestiales tubo esta singu
lar criatura, habiendo sido llevada muchas

veces al Cielo y mostrandola los premios, q. p.r el egercicio de las virtudes, y observancia de los San tos Mandamientos, da el Señor á los q.s fiel mente le sirven. Otras muchas veces fue lleva da al infierno, en donde vio las penas y tor mentos con q.e en él se castiguen á los q. los que brantan, y no los guardan. Algo de esto mismo y aun refiere en sus escritos su tio Confesor el S. Canonigo Rienda, aunque calla el nombre de la Sierva de Dios, p.r q. todavia vivia: p.o es cons tante q. hablaba de ella como lo afirma su so brino D. José de Rienda habiendo oido á su santo Tio, y esta es voz comun en la Casa del Sacro Monte de Granada

Refierense tambien otros favores hechos á esta criatura en la vida del V. F. Francisco Mo linero lego descalzo de S. Francisco, q. murió en esta Ciudad poco antes del año de 1,700; cu ya vida escribió el V. P. F. Miguel de Molina,

Confesor, q. fue de esta sierva de Dios, despues de la
nonigobienda. Otros favores hechos á esta criatura,
se refieren en la vida de la sierva de Dios y Beata Jo
maria Trinitaria Descalza, conocida p.r la Flor Gra
nadina: y esto se dijo p.r relacion del dho Antonio
Rodriguez

16 Hizo Dios tambien a esta su sierva la V. Hermita
ña el beneficio de obrar con ella estupendos
prodigios. En una ocasion, dice el Hermano
Cipriano, q. antes de abrir las puertas de la Igle
sia de su Convento y habiendo salido ya de
Maitines y la Oracion la comunidad, vió á esta
sierva de Dios en medio de ella: mirola con cui
dado y conocio ciertamente q. era ella; y q. habia
penetrado la clausura del dho templo: estaba oyen
una Misa, q. se decia en el Altar de S. Pascual:
y habia al mismo tiempo otro Religioso en la
Iglesia, quien reparando, q. estaba alli aquella
muger antes de abrir las puertas, advirtió á

D. Cypriano q.e reparase en ella: mas como este la conocia, q.e era la sierva de Diôs, nada extrañô. Acabada la Missa, se llegô al Comulgatorio y recibio la Sagrada Communion, y poco despues aun cerradas las puertas, no la vieron mas en la Iglesia, aunque la registraron toda con particular cuidado. Sin duda q.e esta generosa Aguila volô desde alli â los peñascos de su sierra p.a contemplar alli â sus solas aquel susten to y comida de los Angeles, de q.e se mantenia su espiritu fervoroso, si no es q.e se detuviese la S.ta Hermitaña en ora aquel S.to Templo p.r ti empo mas dilatado p.a dar en el al Señor las debidas gracias p.r el incomparable beneficio de habersele dado sacramentado, p.o transfor mada toda en el mismo Señor, q.e habia re cibido; y asi como S. D. M. se oculta â nuestra vista con el velo ô nube de los accidentes, asi tambien ocultô â su sierva â la vista de todos

Religiosos con la lucidissima nube de su poder co
mo lo egecuto otras veces

19 El mismo Fray Cipriano refiere el caso q. le su
cedio otro dia volviendo á su Convento de un en
cargo de la obediencia, y siendo como las quatro
de la mañana encontro a esta sierva del Señor cer
ca de la puerta de la Iglesia de su Convento q. salia
ya de dha Iglesia de oir Missa y recibir los Stos
Sacramentos: conociola, y la dijo: Hermana, mu
cho se ha madrugado hoy: á lo q. le respondio: si,
hermano, q. soy forastera, y ya siete años q. fal
to de esta tierra, y me parece Granada nueva;
Si hermana, dijo F. Cipriano q. p.a los q. estan en
el centro de Dios, toda la tierra es cosa estra
ña; á Dios, y encomendemonos a S. M.; y ha
biendo andado como seis pasos el F. Cipriano,
volvio la cabeza y aunque desde aquel sitio se
alcanza á ver mucha parte del camino,
ya no pudo ver a la sierva del Señor.

Este prodigio dice el Angelico Doctor Sto Tomas tiene pr. principio la total sugecion del cuerpo al espiritu; pr. eso Jesu Christo nuestro bien se hi zo invisible las veces q. tubo pr. conveniente á los humanos ojos, no solo despues de resucitado, y glorioso, sino tambien antes de padecer pr. nosotros.

Asi el Apostol S. Bartolomé se hacia visible las veces q. tenia pr. conveniente y cuando no, no se dejaba ver, pr. la superioridad con q. su apostolico espiritu tenia rendida y sugeta á la carne; y era tanta la de esta admirable criatura, q. dice su Cronista D. Catalina Ledesma Religiosa en el R. Monasterio de Sta Isabel de Granada, q. se habia extinguido en ella el pecado original y sus afectos, con lo q. estaba aquella su razon sugeta á Dios en todo, y todo su cuerpo sugeto á el espiritu y razon; y nada sentia de aquella rebeldia q. las pasiones

y apetitos corporeos causan en los hijos de Adan;
y asi no es mucho q. tantas veces se hiciere vi-
sible i invisible a los humanos ojos. §

20 En el año de mil y setecientos dia de la Purifica-
cion de Maria SSma celebró su primera Missa
en la Iglesia del convento de la Merced de la Ciu
dad de Granada el P. F. Lorenzo Zabala hijo del
mismo convento. Predicó del Misterio y Missa
Nueva el P. F. Pedro Migel de Mengivar con la
energia q. siempre: dijo mucho de la pureza de
Maria SSma y de lo q. necesita el Sacerdote pa.
celebrar. Asistio á esta solemne y devota funcion
la sierva de Dios Maria de Sta Rosa entre el
numeroso concurso, manteniendose de rodillas
todo el tiempo q. duró la funcion, q. fue mucho,
pa. muy tapada con su manto de anacote,
y disimulado el habito de la Merced con la so
tanilla de paño pardo, q. usaba en semejantes
ocasiones. Acertó á estar cerca de la sierva de-

Dios la D. Catalina, q. aun no era Religiosa, y aca
bado el Sermon se destapó la V. Hermitaña y miró
á la D. Catalina con un rostro tan hermoso, y
alegre, q. sin hablarla palabra, la infundió con
sola la vista tan ardiente y fervoroso amor de
Dios, q. se deshacia la Catalina en ansias de ha
llar á la devota hermitaña; mas esta, acaba
da la Misa, de tal suerte desapareció, q. no la pu
do encontrar, p.r mas diligencias, q. hizo, pre-
guntando á todos p.r ella; y ninguno la dio
razon de haberla visto, de tal suerte, q. quedó
encendida en deseos de verla y hablarla, la
Catalina, q. hasta q. entró Religiosa todos los
dias q. venia á Misa al Convento de la Mer
ced, la primera diligencia, q. hacia, era visitar
todos los rincones de la Iglesia, p.r ver si en
alguno la hallaba: mas no fue posible, ni se
sabe q. la hubiese visto con los ojos corpora
les mas de esta vez: aunque con los del

alma la vio muchas veces, como se dira despues.
Jesu Christo Señor nuestro miro a el Apostol
S. Pedro despues de la caida con sus negaciones,
y sin hablarle palabra, lo convirtio de tal su
erte, q. prorrumpio en amarguisimas lagrimas
de dolor y sentimientos: y la V. Hermitaña con
solo mirar una vez a la dha D. Catalina, de tal
modo la encendio en el amor de Dios y deseos
de la perfeccion, q. desde aquella hora, no solo
emprendio una vida egemplarisima, si q. tam
bien le concedio el S.r el q. ella misma fuese
Cronista de la V. Hermitaña
21 En una ocasion Fray Salvador Lopez Reli-
gioso Lego de los Descalzos de S. Francisco, su
geto muy conocido en Granada y en muchas par
tes p.r sus virtudes y egemplar vida, determino ir a
la Sierra a comunicar algunas cosas de entidad con
la Sierva de Dios: supolo otro Religioso de su Con
vento, y pidio a Fray Salvador le llevase en su

compañia, pr.q. deseaba mucho ver á la sierva de Dios: con efecto, fueron, y llegaron á la puerta de la cueva; y sentados alli, salio la devota hermitaña; y habló Fray Salvador con ella lo q. tenia q. tratar; y entretanto el Compañero, q. no veia mas q. á su Fray Salvador, y no oia cosa alguna de la conversacion, le decia: Hermano ya hemos descansado; vamos á la cueva de la hermana, q. quiero verla, q. á eso he venido: de aqui infirio Fray Salvador, q. Dios N. Sr. se la habia ocultado; y acabada la conversacion le dijo al Compañero: Hermano vamonos á Granada, q. no es voluntad de Dios, q. vea, ni conozca á la hermana hermitaña.

22. Asi lo hizo N. Redentor Jesu-Christo desp.s de resucitado con los discipulos, q. iban al castillo de Emaus, q. ni en el vestido, ni en la presencia corporal le conocieron; ocultandose á su vista con el trage de peregrino. Otros muchos

fueron de proposito á buscarla á la tierra, y nun
ca pudieron ver la cueva, ni a la Santa ni ha
blarla. Asi lo refieren Dⁿ José Medina y casi
los demas testigos, q̃. fueron casi todos familiares
del Illmo S. D. Martin de Ascargota Arzobispo
de Granada. y estos aun con las noticias q̃. lleva
ban, y compañia de personas de aquellos Luga
res, q̃ la sabian encontraron la cueva: mas
hallaron la puerta tan cerrada, q̃ apenas un
conejo podria entrar p.ʳ el agugero, q̃. solo se
manifestaba en dha puerta: p.ʳ lo q̃ hubieron
de volverse con el deseo, q̃ mas parecia nacer de
curiosidad, q̃ de devocion, y desengañados de q̃.
no era voluntad de Dios, q̃ viesen ni á la her
mitaña, ni á la cueva. lo q̃ asi se confirmó
con haberse vuelto á poner la puerta de la
cueva, tan capaz como antes, luego q̃. toda la
comitiva hubo salido de la tierra. y tambien
el Señor la manifestaba cuando era su voluntad,

como se verificó en muchos casos, y en especial en el siguiente

23 _ Estando el Cura de Albolote en su Cama, oyó hacia la puerta de su cuarto algun ruido, q.e le hizo mirar con cuidado, y vio una muger de buen cuerpo, carnagudeña, el color palido y tostado, delgada y de pocas carnes, la q.l como riendose a la presencia de dho Cura, se la descubria una mella en la dentadura: estaba vestida de pardo, p.o sin manto, ni mantilla. Visto esto, se turbo dho Cura, apren diendo q.e seria la San ta de la Sierra, q.e le iba á buscar; y dijo Santa mia, vamos claros: y entonces la sierva de Dios volvio la espalda, y se entró hacia una alcoba, q.e habia en dha sala: sin q.e despues se viese en la sala, ni casa tal muger; ni otra per sona alguna la hubiese visto: y dura via el estarla mirando, como un Avemaria: habiendo parecido su presencia como de

cincuenta años

El dia antecedente habian determinado el
espresado Cura y un Cavallero, q. tenia de hues-
ped en su casa ir á la Sierra p.ª ver la cueva y
á la hermitaña si la encontraban en ella;
y sin duda la Sierva de Dios tuvo conocimiento
de esta determinacion, y quiso antes q. su Cura
fuese á buscarla, ponerse en su presencia, p.ª q. la vie-
ra como estaba ordinariamente en la cueva, p.r q.
en ella no la habia de ver, y p.r eso se manifestó
en su casa sin manto ni mantilla; y no obstan-
te fueron los dos aquel dia á la sierra, vieron la
puerta de la cueva y no vieron cosa alguna, ni
entraron. Y no se sabe si dió el Cura noticia á su
huesped, de lo q. habia pasado la ~~mañana de~~ noche ante-
cedente ~~aquel dia~~ en su casa; aunque es muy natural
se lo hubiese referido, y q. p.r eso no entrasen
en la cueva. Del Aux.º del paxaro llamada
Ansolornis, dicen los naturalistas, q. no se sabe

cuando, o donde nace, sino q̃ en cierto tiempo
se manifiesta y oculta; es muy hermoso y
y se viste de plumas de todos colores, y tiene
una voz tan piadosa, dulce y agradable, q̃ excita
á devocion, y gozo á un mismo tiempo, á todos
cuantos la oyen, ó la miran: y esto mismo hacia
el S.r con su fidelisima sierva la V. Maria de
Sta Rosa, Ave hermosisima de bameno parai
so de la tierra de Elvira, ocultandola unas ve
ces, y otras manifestandola p.a q̃ sus palabras ó
su vista fuesen el atractivo Iman, q̃ infundi
ese el amor divino en los humanos corazones.

6° 24 - En la dicha carta, q̃ escribio á su prima la
V. Concepcion entre otras cosas la dice: „ Tengo de
ir á esa Ciudad antes de mucho, y hallaremos
„ largo; lo q̃ se ejecutó en el mismo año de mil
seiscientos setenta y tres, viniendo á Granada
con su habito entero y descubierto de Beata
Mercenaria; p.o invisible á todas cuantas

personas la encontraban: no entró en la Ciudad, si no en la Hermita de S.n Pedro, q.e está en el Campo q.e llaman las Heras del Cristo; donde prevenida su prima hermana la V. Concepcion la estaba esperando. Alli la dio cuenta enteramente de todo cuanto la habia pasado en la tierra en los tres años, q.e habia estado en ella, y en especial de el singularisimo favor, q.e habia recibido del Cielo, en vestirla de aquel S.to habito de su Sobe rana Reina Maria SS.ma de las Mercedes. Con esta maravillosa y divina ~~consideracion~~ conferencia, se enardecian las dos, siervas de Dios ~~en amar~~ y mayores afectos de servir á la Magestad Divi na, y á su SS.ma Madre, y de q.e todas las criatu ras correspondieren fielmente á este y demas beneficios, q.e cada dia reciben de su infinita y liberal misericordia. De aqui resulto el q.e la V. Concepcion deseára, ó q.e la hermitaña se quedase en el Beaterio de Granada ó q.e

las dos se fuesen á acabar su vida en el Desierto
de la tierra, continuando los dos juntas ó divi
didas la vida heremitica q̃ habia entablado su
prima hermana Maria de Sta Rosa: mas
esta la dijo con toda resolucion: Prima y hermana
mia, ni áti te conviene retirarte al Desierto, ni
á mi quedarme en el Beaterio de esta Ciudad,
pr q̃ es voluntad de Diós, q̃ cada una correspon
vocacion
damos á la divina ~~providencia~~. Oida esta reso
lucion, y q̃ no las convenia, lo q̃ deseaba la
V. concepcion, y q̃ se habia de separar pa si
empre, al despedirse esta, con deseo de tener en
su poder, pa su consuelo, alguna reliquia de
aquel sto Habito traido del Cielo, la cortó una
particita de la Capa, ó Manto de la Sierva de
Dios. Esta particula ó reliquia vino á parar
á manos del R. P. M. Fray Francisco de la
Rosa, confesor q̃ era de las Beatas de su
Orden de la Merced, quien con una breve

relacion de este caso y de la ejemplar vida de la V. Hermitaña, envio dha religiosa á su Convento de Madrid p.ª q.e se anotase en la historia general de la Orden
p.r cosa tan particular y notable; p.r lo q.e el R. P. M. Fray Felipe Colombo, q.e parece era entonces historiador general, habiendolo anotado, en ella en el mismo año de mil seiscientos setenta y cuatro, le puso al margen una nota en latin, q.e en castellano dice asi: Yo vi la particula, q.e era blanquisima, y exalaba un olor maximo; la q.e al presente no se sabe, si persevera alli ó no.

Vuelta a su ameno paraiso la V. Maria de Sta Rosa, prosiguio sus ordinarios ejercicios y estraordinarios de oracion, leccion, meditacion y penitencia, siendo siempre con aquel fervor y celo, como si fuera cada dia el primero q.e los empezaba á practicar; era tan poco el tiempo, q.e daba de descanso á su cuerpo con el sueño, q.e apenas era lo mas preciso y necesario p.ª mantener la vida corpo

val; y este era en una camilla tan aspera, y estrecha, q. mas parecia potro de tormento, q. lugar de descanso, p.s se componia de matas, ojarascas y otros palos y leños en bruto de aquella tierra, y poniendo p.r cabecera una piedra tan tosca y con tales puntas, q. [illegible] la lastimaban tambien la cabeza, p.r lo q. la tenia continua y grandemente lastimada

Aqui en este lecho de flores, q. asi llamaba á su camilla, si acaso el cuerpo á mas no poder percibia algun breve sueño, velaba su amante corazon en las lastimosas cavernas de las llagas de su amado Esposo Jesus. A esta mortificacion y aspereza se juntaba la de un cilicio de agudas puntas de hierro de seis dedos de ancho y el largo correspondiente, q. continuamente dia y noche ceñia sus carnes, mudandolo cada dia á diversas partes de su virginal cuerpo, p.a q. ninguna de ellas careciese de este suave lenitivo.

Andaba descalza dentro y fuera de la cueva, p.r lo q.e tenia siempre los pies heridos con los agudos filos de las piedras, y tan empedernidos, q.e la mo lestaban mucho. Todos los dias se daba tres rigo rosas disciplinas, p.r la mañana, al medio dia, y á la noche, y este era el desayuno, comida y cena, q.e recibia su cuerpo. Todas las noches andaba in dispensablemente la Via Sacra dentro de su cue va; y p.a ello tomaba sobre sus hombros una Cruz muy grande, tosca y pesada: se ponia en la ca beza una corona de espinas muy apretada, con q.e regularmente se bañaba en sangre, su rostro, y al cuello se ponia una soga de esparto muy aspero: y meditando asi los dolorosos pasos de la Pasion del Redentor Divino, hacia este egercicio, q.e la

7 duraba mas de tres horas

Aesto, añadia todos los viernes de cada semana y las visperas de las festividades de Jesu-Christo, su Sma Madre y Santos de su devocion, q.e

eran muchos, otro particular egercicio, q̃ era, poner
la Sta Cruz tendida en el suelo, y estendiendose
sobre ella, pegado el rostro sobre la Cruz, y estendi
dos los brazos, y puestas las manos y los pies sobre
las escarpias, q̃ á este fin tenia la Sta Cruz,
perseveraba p.r espacio de tres horas, en memo
ria de las q̃ estubo en ella Jesu Cristo Redentor
Sr Nuestro: y antes ó despues de este egercicio ha
cia una rigorosa disciplina de sangre, en
la q̃ derramaba la poca q̃ en su cuerpo tenia.

Otras muchas penitencias hacia la Sierva
de Dios, q̃ se reducian á las dichas, y en todas se
gobernaba p.r la direccion de su Confesor,
q̃ el primero fue el S. Canonigo Brienda,
el cual en dias señalados iva á la Sierva á con
fesarla, é instruirla en lo q̃ habia de hacer,
hta q̃ volviese. Otras veces iba la Sierva de Dios
al Sacro-Monte á comunicar con el dho P.e
algunas cosas muy particulares q̃ la pasaban,

y necesitaban de su direccion y gobierno. Este sabio canonigo solia referir assi en el Monte como en los pueblos p.r donde passaba, la egemplar vida y virtudes de la V. Hermitaña; y q.e no solo no habia perdido la gracia del Bautismo, sino q.e cada dia la aumentaba con sus admirables egercicios y perfecciones de vida, en q.e jamas habia encontrado la mas leve imperfeccion, q.e pudiese ser materia del Sacramento de la Penitencia. Lo mismo asseguraron todos los Confesores, q.e tubo despues; p.r lo q.e algunas veces p.r su consuelo la absolvian condicionalmente. Era muy frecuente en comunion y asistencia á los templos; p.o siempre con tal cuidado q.e no repetia seguidamente la asistencia a uno, p.r no ser conocida. En los tres ultimos dias de la Semana Santa en una Iglesia ya visible, ya invisiblemente acompañaba a Maria Stma en los Dolores de su Soledad.

Siempre tubo esta criatura muchas oca-

devotas oraciones vocales, q. rezaba cada dia con tierna devocion, en las cuales la habia instruido su pia dosa madre. Entre estas la mas principal era la devocion a la Stma Trinidad, y reverencia de este Soberano Misterio: rezaba cada dia tres estacio nes muy particulares, y con singulares y tiernos afectos de su abrasado corazon.

Era tambien grande la devocion al Stmo Sa cramento, rezandole todos los dias puesta en lune y de rodillas su devota estacion. El afectuoso a mor y reverencia con q. veneraba a Maria Stma era indecible, rezandola dos veces cada dia los quince dieces de su Rosario Stmo, puesta tam bien de rodillas, con grandisima humildad y ren dimiento, y saludandola muchas veces al dia con aquellas aspiraciones, y jaculatorias dulcisimas q. infundia en su tierno corazon el Sobera no Espiritu. Como la conversacion y trato de esta tierna de Dios era toda y siempre en el Cielo;

la trataban sus Cortesanos como si fuera uno de ellos, acompañandola en sus egercicios, consolandola en sus afliciones, y encendiendola mas en el amor, deseo y fervorosas ansias de la eterna felicidad.

25 No solamente los Ciudadanos del Cielo socorrian à esta sierva del Altissimo, sino q. tambien las mas mansas avecitas del campo, q. parece la miraban como ave solitaria de aquel desierto, y compañera de ellas, se encargaban algunas veces de alimentarla, divertirla con suaves cantos, y sonoras voces, y con admirables ermados, ya en el campo, ya en la cueva, entrandose en ella muy festivas y alegres. En un dia del Mes de Marzo, q. habia ido el v. y santo varon Antonio Rodriguez à llevar à la tienda de Dios unas velas p.a el Oratorio q. tenia esta en la Cueva, al tiempo de querer se volver el dicho à su casa, se levantó tal tempestad y tormenta de aire, relampagos, truenos, agua, granizo y nieve, q. parecio imposible poderlo hacer; y à este mismo tiempo acudio à la cueva gran numero de avecitas diversas trayen-

do en los picos y p.r cantidad de cerezas y guindas muy
hermosas, a la vista sazonadas y gustosas al paladar, y
dejandolas en el mismo sitio en q.e estaban estas dos
devotas criaturas, desaparecieron con sus acostumbra
dos gorgeos. Dieron gracias al Señor p.r este singu
lar beneficio, comiendo de ellas y reservando tres,
p.a tres determinadas personas, q.e señalo la Sier
va de Dios, y las llevo el mismo Antonio Rodri
guez, contando, y publicando este milagroso caso
de la divina providencia con sus criaturas: y aunque
el dicho Antonio no expreso los nombres de las tres per
sonas, p.a quienes se reservaron las tres guindas, o cerezas,
es dable, fueren p.a las tres Beatas Mercenarias, q.e
entonces habia en el Beaterio de la Merced de Gra
nada

A este favor del Cielo se siguio otro no menos admira
ble; p.r aun durando la tempestad, y la abundancia
de agua, y nieve, y no pudiendo irse el Antonio, como
lo deseaba, le dijo la Sierva de Dios, q.e bien podia irse,

q. llegava enjuto en medio de tanta agua: y assi su
cedio q. estrañando su familia verlo tan enjuto en
medio de tanta agua les dijo no me he mojado, como cara p.r
q. la Sra de la Sierra de Elvira me dijo q. me podia
ir y q. llegava enjuto a mi casa; con lo q. se hizo tam
bien publico este caso.

No fue esta vez sola sino otras muchas las q. so
corrio el Cielo a la Sierva de Dios con algun particu
lar alimento enviandoselo p.r ministerio de los An
geles y Santos, o p.r otro alguno de los infinitos de su
divina providencia y paternal amor; p.s aunque el
ordinario alimento de esta rara criatura eran car
dillos, yervas, o raizes verdes, o secas, segun el tiempo
las ofrecia, cuando se hallaba con alguna especial
debilidad, o imposibilidad de usar de ellas, la alimen
taba p.r una de sus ultimas providencias.

26 Entre los inestimables favores, q. hizo el Señor a
esta su fidelisima Sierva, fue muy particular el
imperio y superioridad, o superior dominio so

bre los demonios y declara el siguiente caso. Es
tando determinada y resuelta con la aprobacion
y permiso de su Santo Confesor á retirarse al de
sierto de la Sierra de Elvira, un dia muy de maña
na, q. hacia la Via Sacra, habiendola concluido
delante del Convento de S. Antonio de Padua de
Franciscos Descalzos de Granada, se quedó devol
las á hacer oracion á aquella sagrada Imagen de
Jesu-Christo Crucificado, q. está delante de la Puer
ta de la Iglesia de dho Convento, y desp.s de haber
adorado al Señor con grande reverencia y profunda
humildad, hace su especial peticion, le mostrase el
camino y dispusiese los medios, p.a q. fuese al Desier
to, p.s tenia ya licencia p.a ello: Y estando en esta
fervorosa oracion (permitiendolo el Señor) la cer
cearon los espiritus infernales, en horrorosas y es
pantosas figuras, y diciendola: con tiempo y muy
temprano empiezas á ser embustera, y á tratar de
embelecos. y diciendo y haciendo, la embistieron furiosos,

la cuevas y arrastraron delos cabellos, dandola re
cias bofetadas, golpes y empellones, diciendola pala
bras injuriosas, blasfemas y deshonestas, y con adema
nes de querer ahogarla. La devota q. apenas tendria Abogra
como diez y seis años, y q. jamas se habia visto en con
flicto semejante, se turbó y temió al principio de tan
derecha y repentina tempestad; mas, recobrandose y vol
viendo en si con la eficacia de los divinos auxilios, in
vocó el Stmo Nombre de Jesus, y de Maria, y desaparecio
toda aquella vil canalla de malditos espiritus, y al
punto se la manifestó su Sto Angel, y de su suelo la
puso en la Tierra en la forma, q. queda dicho.
No se atrevieron mas los malignos espiritus á perse
guir á esta criatura en forma visible, aunque interior
mente la procuraban inquietar con varias sugestio-
nes, las q. invocando el nombre de Jesus, ó mandando
los al Infierno, se desvanecian todas inmediatamente. Baste este caso p.a
ahora, q. despues se diran las muchas contiendas q.
tubo con los demonios y como los sujetaba la virtud

8 y el empeño de su voz.

27 Por mas de cuarenta años vivio esta sierva del Se-
ñor en la soledad del desierto de la sierra de Llei
ra haciendo alli una vida mas de Angeles, q. de pu
ra criatura; y llegando el tiempo en q. la Divina
Magestad tenia determinado trasladarla al par-
raiso de la celestial patria, sin mas enfermedad,
q. la del amor en q. ardia su abrasado corazon, ca
da dia con mejores aumentos, diole a entender
el S.r a su fidelisima sierva p.r uno de los infinitos me
dios de su inmensa sabiduria; y enterada de ello,
deseo con grandes ansias recibir la sagrada Eucari
stia: pidio con profundas y copiosas lagrimas al Divino
Esposo la concediese este beneficio, entre los muchos, q. tan
liberalmente la havia concedido su paternal amor y
misericordia; oyola el Señor, y la concedio lo q. pedia,
disponiendo q. recibiese los Santos Sacramentos en la
forma acostumbrada en la Yglesia Catolica, aunque p.r
modo sobrenatural y divino, como sucedio a S.n Ramon

Nonnato, quando con las mismas ansias la deseaba re
cibir: y de hecho la recibio p.r ministerio de los Stos.
Angeles en forma de Religiosos de su Orden, y assi
se entiende q.e de mano del Sumo y Eterno Sacerdo
te Jesu-Christo Señor Nuestro; y al mismo marabillo
so modo sucedio á con esta Sierva de Dios como se infie
re de este caso singular.
Estando el Cura de Albolote en su casa disponiendo a
costarse temprano, como siempre lo egecutaba, en
tretenido, sin saber como, en varias cosas, q.e se le ocur
rieron, no lo hizo, disponiendolo asi el Señor, p.a q.e fuese
testigo de esta maravilla. Era este dia el nueve de Mar
zo de mil setecientos doce, estando despierto y levanta
do en su misma casa, y sin haberse acostado, allá á
la media noche oyó tocar la campanilla, como se a
costumbra, quando se da el Viatico á algun enfermo:
estrañolo mucho, p.r q.e le constaba no haber en el lu
gar enfermo alguno, q.e necesitase los Stos. Sacramen
tos, y no obstante, se asomó á la ventana p.a adorar

al Señor y ver á donde iba: mas solo pudo ver las luces q. salian de la Yglesia, y oir el sonido de la campanilla, y no á los q. le acompañaban, ni tampoco pudo ver hacia donde caminaban, p.r q. á pocos pasos de salidos de la Yglesia, todo se ocultó á su vista: esperó sin acostarse, y ya con especial cuidado hasta la vuelta, p.r si podia certificarse á donde habia ido, el Stmo Sacramento, y p.r donde venia; y oyendo despues de mucho tiempo tocar la campanilla, se asomó á la ventana y solo pudo ver las luces q. ya entraban en la Yglesia y no otra cosa: Admirado y confuso acostóse, mas no pudo dormir ni sosegar: y levantandose muy temprano se fue á la Yglesia, y encontrando al Sacristan q. iba á abrirla, le preguntó q. á quien habian administrado aquella noche los Santos Sacramentos: respondiole q. á nadie. A este tiempo llegó el Teniente y preguntado, dijo q. á el no le habian avisado, ni llamado p.a este efecto: p.r lo q. el Luna refirio á los dos

lo q.e aquella noche habia visto y oido: con q.e quedaron no menos confusos q.e admirados de este tan raro caso, hasta q.e el dia siguiente se estendió p.r todo el Lugar de Albole te una voz sin saber de quien q.e decia haber muerto la Santa de la Sierra de Elvira; y al mismo tiempo con firmó esta voz un menor raro prodigio, q.e sucedio en Granada. Estaba un niño á pocos dias de naci do tomando el pecho de su Madre, y de improviso mirando á esta y á los q.e alli estaban, dijo clara y distintamente, de suerte q.e todos lo oyeron, y entendie ron: Ahora acaba de morir la Santa de la Sierra de Elvira: y volviendo á tomar el pecho, no habló mas pa labra, hasta q.e llegó el tiempo regular en q.e los ni ños empiezan con su balbuciente lengüecita á que rer hablar.

Parece haberse verificado en este tan raro suceso, lo q.e dijo el S.to Rey David, q.e hasta los niños del pecho pu blicarian las divinas alabanzas p.a confusion de los ene migos del nombre cristiano. Con estos prodigiosos sucesos

se confirmó q. la salida del Stmo Sacramento de la Parroquia de Albolote fue pa administrarlo á la sierva de Dios, y q. esta murio el dia despues de haberle recibido, con sola la enfermedad de amor á su Soberano Esposo. Esta y no otra enfermedad fue la q. la quitó la vida corporal, habiendo adolecido de ella pr. mas de cuarenta años: no, no la quitaron la vida los continuos ayunos, ni las faltas indecibles de todo lo necesario, ni las asperas, ni rigorosas penitencias: solo el amor fue poderoso á sacar á aquella bendita alma de la estrecha carcel de aquel virginal cuerpo, q. quedó calado y perfumado con la suavisima fragrancia y penetrante olor de las virtudes q. son flores hermosisimas, y dulces frutos del arbol de la vida Christo Jesus, y los q. para su alivio pedia la Santa Esposa de los Cantares, q. adolecia continuamente de una enfermedad tan dichosa. Y asi tambien la bendita Maria de Sta Rosa en aquellos ultimos años de su vida vivia

mas p.r los influxos de la gracia, q.e p.r el vital de
la naturaleza, p.r q.e como el amor es tan fuerte y
tan eficaz su emulacion, la hubiera apurado mu
chas veces la vida: y asi el modo de espirar la san
ta fue suspender la Magestad Divina aquel influxo
de su gracia q.e la mantenia, y juntamente la fuerza
del amor acabarla el vital aliento, p.r lo q.e no tubo
esta amantisima y fidelisima esposa de Jesus, sus
to, ni temor, ni agonia, ni otra cosa alguna de som
bra en su muerte, p.r q.e habia muerto innumerables
veces á manos del divino amor una muerte dichosi
sima de todas sus passiones y terrenas inclinaciones
con q.e asi mas se puede llamar dulce sueño, q.e amarga
muerte, su ultima hora. Su bendito cuerpo quedó her
mosisimo y con mas señales de vivo q.e de muerto, pues
to de rodillas, las manos juntas delante del pecho, es-
tendidos los dedos y juntas las palmas una con otra.
la vista algo inclinada hacia el Cielo, y vestida de
habito blanco de Beata de la Merced; el susodicho

do su cuerpo estaba tan encogido como lo esta la raiz de un arbol sacada de la tierra, y asi viviendo sin tierra, se salo su bendito cuerpo, y se fecundo su bendita alma, con el celestial rocio de todo genero de virtudes y en grado tan superior, q.e era la sierva de Dios en cada una de ellas, un nuevo milagro de la divina gracia

28.. Obra p.r cierto muy dilatada seria referir en particular cada una de las virtudes de esta sierva de Dios: baste p.a todas lo q. se dice de la fe, q.e tubo esta admirable criatura, p.s fue en ella tan eminente, q. en testimonio de su fe se hallará en su cerebro una luz encendida, cuando se descubra su bendito cuerpo, aunque hayan pasado muchos años. Esta luz puede ser material ó espiritual, derivada de la luz eterna del Padre de las luces y comunicada á esta su sierva, p.r q. supo corresponder tan fielmente á los talentos, q. se le dieron; y tambien puede ser p.r los prodigios q. p.r su cuerpo, ó alahalajas, y

cuanto tenia en su cueva, obrando Dios p.r ellas muchas maravillas, y llamandole todos Bienaventurada: aunque nunca sepan su progenie, ninguna falta hace p.a la calificacion de sus virtudes y egemplar vida. Asi està yentarà este bendito cuerpo en aquella cueva, hta q.e llegue el tiempo determinado p.r la Divina Providencia, p.a manifestar al mundo este especial tesoro, q.e serà en una gravisima necesidad de la tierra, si los hombres con la enmienda de costumbres y verdadera penitencia se dispusieren i hiciesen dignos de recibir las espirituales riquezas, q.e p.r medio de esta su sierva les dispensara el Altisimo.

El modo de descubrirse este bendito cuerpo, se refiere asi: Manifestaràse esta sierva del Señor à un humilde, devoto y sencillo pastorcito, diciendole el sitio donde està su cuerpo, y q.e es la voluntad de Dios q.e se sacase y llevase al lugar q.e el Señor le tenia destinado. No le dirà la sierva de Dios, ni el se mostrarà, ni meterà en preguntar à donde lo ha de conducir.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE

si no acomodando el Cadaver sobre una de sus bestias en la mejor forma, q̃ pueda, la hara andar y el la ira siguiendo: lo mismo sera salir de la Sierra, q̃ empezará á repicarse p.r si mismas las campanas de los cir cunvecinos Lugares. Con esta nueva y rara novedad se conmovera la gente y la bestia sin poder detenerla nadie, ni dejarse guiar de persona alguna, dará vuelta p.r los Lugares de Albolote, Atarfe y Pinos y se encaminará á la Ciudad de Granada; y antes de entrar en ella se repicarán las campanas de las Yglesias de dha Ciudad tambien p.r si mismas, y en la misma forma se conmoveran todos sus habitantes, sin q̃ tengan q̃ preguntar, p.r q̃ el Pastorcito ira publicando á voces q̃ aquel es el cuerpo de la Santa de la Sierra de Elvira, q̃ ella misma se lo habia dicho. Algunos dicen q̃ asi en los Lugares, como en la Ciudad habra alguna competencia y question de ~~[illegible]~~ sobre querer p.a si aquel bendito cuerpo — cada una de las Yglesias: p.o la Sierva de Dios no

dara lugar a ello, p.^r q. siempre fue amante ^usaba^ de la paz y union entre los fieles: don especial de q. la dotó el Cielo entre los demas; pues desde el retiro de su cueva, componia las disensiones de las familias particulares, y tambien las inquietudes entre las Communidades Religiosas. Finalmente con competencia ó sin ella la bestezuela sin poderla impedir nadie se entraba en el Convento de Religiosos Observantes de Maria Sma de la Merced, donde antes de irse á la Sierra acudia con mucha frecuencia, y despues lo continuaba en tales y tales dias de especial solemnidad y devocion: y este suceso dara motivo p.^a q. se funde en Granada un Convento de Religiosas de la Merced muy observantes y recoletas. Esto es lo q. se dice en punto de la invencion del cuerpo de la V. Maria de Sta Rosa. Solo Dios es el camino, verdad, y vida; y aunque á esta su sierva concedio liberal y graciosamente el don de profecia como se dira despues, no se sabe q. la hubiese revelado lo q. habia de ^suceder despues de^ su dichosa muerte: y como dice S.

Agustin, menos inconveniente es dudar en las co
sas ocultas q. adivinar en las inciertas.
Este es en breve el compendio de la vida de esta sierva
de Dios desde q. nació, y aun antes de nacer: q. estando
en el vientre de su madre ~~se tornó á ella~~ juró de rodillas q. adorar al
Stmo Sacramento, como queda ya insinuado: hasta los
diez á once años vivió en casa de sus padres, y p. muerte
de estos vivió en el Beaterio, de donde salió p.a la Sierra de
Elvira, y habiendo vivido en ella mas de cuarenta
años, dió fin á su buena vida en el de mil setecien
tos doce, siendo de edad de cincuenta y ocho años.
En el tiempo en q. esta Sierva del Señor se retiro á la
Sierra de Elvira, y casi con las mismas circunstancias
se habia retirado algunos años antes otra sierva de Dios,
llamada D. Catalina de Cardona, señora muy prin
cipal y tan humilde q. se llamaba á si misma. La
Pecadora, de la q. hace memoria laudable Sta Teresa
de Jesus en el capitulo 28 de sus fundaciones.
Esta pues noble y devota criatura con deseo de servir

a Dios y dejar el mundo con sus vanidades, se fue á un desierto, parece q. en termino de Alcala de Henares, donde encerrado en una cueva vivio algunos años con grande austeridad, y asperisimas penitencias, q. cote jadas con las q. despues practico la V. Maria de Sta Rosa parece haber sido aquella modelo de las de esta: y si esta recibio despues el Sto Habito de Maria Stma de lo Mer- ced, aquella tambien recibio el de Maria Stma del Carmen, p.r disposicion divina, aunque en el modo ordinario, y la V. Maria de Sta Rosa p.r modo sobrenatural, como que da dicho. La D. Catalina no estubo en el desierto aun diez años, p.r habersela llevado Dios al paraiso de la Glo- ria, p.r los años de mil quinientos setenta y ocho. La V. Maria de Sta Rosa vivio en el desierto mas de cuarenta años: aquella fundo un Convento de Religiosas Car- melitas en el mismo sitio de su cueva, y de esta se dice q. cuando su cuerpo se manifieste, se fundará en Granada otro muy observante de Religiosas Mercenarias.

La Beata Catalina no quiso profesar p.r quitar la ocasion

de q.e en tiempo alguno la obligase la obediencia á dejar su celda y retiro; y de la Beata Maria de Sta Rosa no se sabe q.e hubiese profesado, y casó con el mismo motivo: de lo q.e se infiere haber seguido los dos siervas de Dios igualmente el camino de la virtud y desprecio del mundo p.r el amor de su celestial Esposo Jesu-Christo: como tambien lo hizo Sta Rosalia viviendo en el Monte Peregrino, y aun á vista de la casa de sus padres, como lo dice la historia de su vida, p.a q.e tubiesen mas merito su soledad y retiro. Asi tambien lo practicaron muchas almas devotas de uno y otro sexo, aun en los dos siglos antecedentes, siendo nuestra Venerable de las q.e coronaron el siglo anterior, y dieron principio al presente con sus egemplares y admirables vidas

Sacó el S.r á estas dichosas almas, y las llevó al desierto, p.a en la soledad como dijo el Profeta Joel hablarles al corazon palabras de vida eterna, q.e practicadas fielmente p.r sus siervas, fuesen admiracion del mundo, acusasen nuestra tibieza, desengañasen con su egemplo

nuestro amor propio, pues no eran estas criaturas de naturaleza superior á la de todos los hijos de Adan, si solo de mayor y mas perfecta observancia; como dijo S.^d Ambrosio

Es la desgracia, dice Sta Teresa de Jesus, q.^e como esta ya el mundo en tanta disvzacion y tiene tan olvidadas las mercedes tan grandes, q.^e hizo Dios á los q.^e en los desiertos le sirvieron, no solo le causa estraña admiracion este retiro, y le suele llamar desatino, sino q.^e tambien intenta disuadir esta vocacion con mas prudencia de la carne, q.^e celo y fervor del espiritu, bien q.^e cuando es la vocacion verdadera, no deja la Magestad Divina de favorecer los deseos, p.^a q.^e se pongan p.^r obra, aun en contradiccion de todo el mundo y del mismo Infierno. Asi sucedio á N. Me Maria de Sta Rosa; pues fue menester, q.^e p.^r mandado de Dios la llevase un Angel al Desierto, q.^e tanto habia deseado y procurado, y en el la favorecio Dios p.^r mas de cuarenta años, con no menos mercedes de las q.^e habia

hecho á las otras, q.e le buscaron y le sirvieron en los
desiertos. Muchas se han referido, y aun quedan mu
chas mas q.e referir: y aun q.e se han referido algu
nas, p.r de las q.e contiene la carta q.e á los primeros
años de su retirada á la tierra escribió á su pri
ma la V. Maria de la Concepcion, ha parecido con
veniente ponerla toda á la letra aqui p.a si caso sucede
extraviarse un tan precioso papel, y dice asi: „Jesus,
9 „Maria, y Jose nos asistan = Hermana y Señora mia;
„en mucha confusion me tiene, p.a no haberme respon
„dido á la carta pasada; aunque p.r otra parte
„tengo noticia de la causa de ello; y asi el Señor la for
„talezca y llene de su amor: p.a acá á Dios gracias hay
„el mismo ejercicio, q.e me hé hallado p.r muchos dias
„y veces tan postrada de las fuerzas naturales, q.e si
„no hubiera sido p.r los auxilios q.e nuestro Esposo Jesus
„me ha enviado, fuera imposible haberlos tolera
„do. Digo, prima mia, q.e os hago sabedora de to
„das mis dichas y felicidades. En cuanto á mi habito,

„ ya somos hermanas, pues un dia de estos hallandome
„ muy afligida, aunque p.r otra parte muy consolada,
„ en ver me desnuda, de cultas tan inicuamos p.r q.e la
„ sotanilla me habia dejado: mas nuestro Esposo, q.e nun
„ ca nos deja, pidiendo en la oracion, q.e si me convenia
„ ir á esa Ciudad á vestir el Habito de nuestra Protecto
„ ra, lo dispusiese, á otro dia p.r la mañana me hallé
„ dentro de mi cueva con dos Religiosos, el uno de buena
„ estatura, blanco y bien apersonado, aunque un poco cal
„ vo, y el otro mas mozo y pelinegro, y ambos tratando-
„ me de hija: me digeron; no te turbes, p.r q.e somos enviados
„ del Cielo p.a consolarte en esta aflixion, y recibas lo q.e tan
„ to has deseado, q.e es este tu Habito simbolo de la pureza.
„ Entonces, yo, aunque turbada, y medio incredula les res-
„ pondi q.e no tenia habito ni prevencion, á lo q.e me replí-
„ caron q.e de todo lo necesario venian prevenidos, y q.e
„ aquellas dos Matronas, q.e venian en su compañia
„ eran enviadas p.a apadrinarme, y de las cuales una
„ era N.tra S.ra Maria del Socorro, y la otra mi madre

„Sta Rosa (~~de Sta Maria~~) y quienes la vistieron un
„habito de sayal nuevo y haciendo los Religiosos las cere-
„monias debidas, me hallé vestida de Religiosa: y asi pri-
„ma mia, no escribo mas largo, pr q no es posible re-
„ducir los cologuios, q tuvimos en mas de tres horas:
„noticias, tengo de ir á esa Ciudad, y hablaremos mas
„largo. En lo q toca á nuestra Religion. la hago saber
„q es la mas unica, y q soy sabedora de grandes pro
„digios: leaselo á la hermana Juliana y si la pare
„ciere (aqui falta un pedazo de papel) fecha en
„este paraiso de mis glorias = Maria de Sta Rosa„
Esta es la carta de la V. Hermitaña escrita á su
prima la V. Sr Maria de la Concepcion, y en la falta
del papel; parece la decia, q se la entregase al R. P. F.
Francisco de la Rosa, q era el Director de las Bea
tas de la Merced en la Ciudad de Granada, pues
la tenia en su poder entre sus papeles, de esta y otras
diversas del Venor encuadernados en un libro en folio
y no pequeño, el q. despues de su muerte se puso

en la Libreria de su Convento de Granada, de donde se le extrajo por los años de mil setecientos veinte, y despues no ha podido encontrar en el Convento ni fuera de el. El trasunto de esta carta se renovó por haberlo enviado al Convento de Madrid dho R. P. Mo Rosa con el pedacito de habito la V. como queda dicho

El q. hubiere observado los muchos, grandes y especiales elogios y epitetos, q. los Sumos Pontifices y varios Autores de gran nota dan á la Religion Mercenaria, no extrañará las palabras de la carta, en q. dice la Sierva de Dios q. esta Religion es la mas unica, q. equivale á la mas excelente y mas perfecta. Mas deberá hacer digna reflecsion en los terminos con q. se explica de mas unica, pr. q. siendo como son todas las sagradas Religiones ~~como son~~ una, entre todas, es unica la de la Merced, ó pr. q. su Ilma y Celestial Fundadora es la unica entre las hijas de Adan, ó pr. q. su sagrado instituto es la mayor

y mas perfecta caridad, unica Reyna de las virtu-
des, p.r q.e sin caridad perfecta no hay virtud ver
dadera. Muchas y piadosas mas reflexiones se
podian hacer sobre cada una de las clausulas de
esta carta; pero sirva esta con las demas q.e que-
dan dichas, p.a confirmacion y testimonio de
las virtudes y egemplar vida de esta admirable
criatura, q.e en su sexo fragil, pudo exceder aún á
los varones mas perfectos y esforzados de su ti-
empo.

A este instrumento tan calificativo de las
virtudes de esta singular Virgen Maria de S.ta
Rosa, es conveniente añadir el de su regeneracion
á la gracia del S.to Bautismo, cuya partida
se halla en la Yglesia Parroquial del S.r Yldefon
so de la Ciudad de Granada, en libro decimo al
folio docientos diez y nueve y dice asi

29 En veinte de Enero de mil seiscientos cincuenta y
quatro años, bautice á Maria, hija de Juan de la

Rosa y de Maria Liñan su muger: fue su compadre
Geronimo Lopez ^y testigos^ Sebastian del Escribano y Lazaro
Cortes = Mro. D. Francisco Montesinos.

Esta es a la letra la partida de Bautismo de esta pe
regrina hermitaña, de q. se infiere no haber tenido
mas nombre q. el de Maria y los apellidos de sus pa
dres Juan de la Rosa y Maria Liñan: con estos dos
instrumentos, q. aseguran la existencia de esta ad
^y Peregrina Hermitaña y de esta primera se infie^
mirable ~~criatura~~, el P. Mro. Fr. Fernando del Olmo
no haber tenido mas nombre y tambien los apellidos de sus padres
con deseo de haber informacion puntual de su vida,
[illegible] [illegible] de esta admirable criatura
virtudes y milagros de de esta Sierva del Altisimo, se ocu
pó en buscar varios y fidedignos testigos; y en los
años de mil setecientos veinte y seis y veinte y sie
te examinó á los siguientes, de cuyo dicho solo
se pondrá aqui, p. razon la brevedad, lo q. no se
ha referido, en lo q. va relacionado

Testigos examinados

30 en el Lugar de Albolote en cinco de Febrero de mil
setecientos veinte y siete años, Maria Medina

deaina de el. Declaró ante su Cura D. José Medina y
Castillo, á mas de lo q. queda dicho, q. con la mucha
communicacion, q. tubo con la V. Maria de la Concep
cion, supo de ella todo lo q. pasó con la Santa
de la Sierra de Elvira: desde el caso ya referido de quan
do estaba el vientre de su madre, hasta el año, en q. murio de mil
dicha Concepcion. q. fue el 2 de Agosto
setecientos setenta y nueve, q. fue el de la Epidemia,
q. padecio Granada. Con esta ocasion, á mas de
q. queda referido, dijo: Que conocio y vio muchas
veces á esta santa solitaria, en la Yglesia de Albolo
te, á donde solia asistir á los divinos oficios, confe
sar y comulgar: y q. en una ocasion de estar, es
tando en dicha Yglesia muy tapada, con su manto
sacaba siempre la Sta. una mano, y q. era muy
blanca: y dijo a la (~~exponente~~ declarante): Maria ven a to
dos los viernes del año una estacion; y ganaras mu
cho con Dios: pero q. no la vió la cara p.r q. la
traía siempre muy tapada con un manto
de anascote, y el vestido era una saya de color

oscuro y humilde: dijo tambien q.e alli llamaban á
esta Sierva de Dios Maria de los Angeles, p.r q.e se la apa
recio una voz Maria Stma y la dijo, q.e se llamase
así: declaró asimismo: q.e siendo esta criatura de muy
poca edad, fallecieron sus piadosos padres, y q.e estos
tenian su origen de Andujar; aunque la Niña na
ció en Granada: mas nunca la declarante supo co
mo se llaman y q.e antes de irse ó ser llevada á la
cueva, ó tierra; repartio á los pobres todo cuanto
tenia en su casa, reservando p.a si solo la manta
ó paño de la cama, dicha: y q.e habiendose ó sabido publica
do en Granada la resolucion de esta sierva de Dios,
en aquellos tiempos vio la declarante, q.e vivia en Albolote, q.e
iban muchas personas de todos estados y calidades
de Granada p.r ver esta rara criatura, y q.e buscan
dola con mucho cuidado y diligencia, todas se vol
vian con el deseo y desconsuelo de no hallarla ni en ella ni
a la cueva, p.r q.e Dios la ocultaba, en la incompren
sibilidad de aquella sierva, p.a q.e se gozase de su amo

do sola, y en tal soledad, q nadie pudiese impedirselo
ni estorbar. Dice ygualmente, q quando se fue á la
Sierra era virgen, y tan niña, q aun no tenia cator
ce años, lo q causaba á la declarante mucha
admiracion y ternura. Dice tambien la declaran
te q habia sido la sierva de Dios llevada al
Infierno, y oyendo allí las blasfemias y maldi
ciones de los demonios y condenados, increpando con
una humilde superioridad y entereza á toda
aquella vil canalla, q adorasen al Smo Nom
bre de Jesus y q adorasen al Smo Sacramen
to, con grandes alaridos, repugnancia y temblor de
aquel infeliz y desdichado sitio por tres veces ado
raron el Smo Nombre de Jesus, y puestos de rodillas,
dixeron: Alabado sea el Smo Sacramento: lo mis
mo q declaró la dicha Maria de Medina, confor
me dho Sr Cura, ofreciendo jurarlo en caso necesa
rio y publico.

131 En el Lugar de Atarfe en tres de Enero de mil sete

cientos veinte y siete el muy R. P. F. Salvador de Anguita, Sacerdote profeso del Convento de N. S.ra de la Victoria del Sagrado Orden de los Minimos de S. S.n Francisco de Paula de la Ciudad de Granada y Teniente de Be neficiado en dho Lugar, dijo y declaro: que a mas de la primera vez q. la vio con habito, y la confeso y la administro la Sagrada Comunion, hizo lo mismo otras muchas veces, en cinco ó seis años q. alli estaba; mas cada vez la veia con diferente vestido, y solo la conocia p.r la confesion, y solo al declararsele era ma nifiesta; aunque habia gente en dha Iglesia, ningu no confesaba habela visto, aunque algunas veces so lia preguntalo con especial reflexion; p.r q. el Señor con particular providencia la ocultaba unas veces en la persona y otras en el color del habito, ya blanco, ya oscuro, y ya ceniciento, con q. Dios la dis frazaba, p.a q. no fuese claramente conocida. Con esto, y con el grande respeto, q. le causaba su presencia, sus palabras, el sitio y ministerio, q. ejercia, nunca la

preguntó su nombre, modo de vida, ni quando la instru-
yó: pero dijo q. el comun de aquel pueblo siempre la
llamaba la Santa de la Sierra de Elvira, y q. por tal nom
bre la conocio, la conoce, y q. tenia y tiene p. dicha
y fortuna suya el haber tenido tan cerca de si, y
á sus pies á tal sierva de Dios, y q. esto con lo demas
q. tiene dicho, es lo q. puede decir en testimonio de la
verdad, q. pudiera jurar, y jurará, si necesario fue
re, judicialmente

32 En veinte de Enero de mil setecientos veinte y siete,
el Lido. D. Pedro Antonio Perez de Atarnecos Cura
de la Villa de Illora, q. antes lo fue del Lugar de Atar
fe desde el año de mil setecientos uno hasta el tre
ce. Comisario q. es del Sto Oficio de la Inquisicion de
este Reino de Granada, el q. examinado, dijo q. desde
el primer año q. estubo en dho Lugar de Atarfe,
oyo decir á personas fidedignas, q. por el tiempo de
cumplir con la Iglesia, la habian visto venir al
gunos años á los divinos oficios, confesar y comul

gar muy oculta, y de manera q̃ nadie la veia el ros
tro, y el segundo año de estar en dho Curato, siendo Pre
dicador de aquel Lugar el P. Fray José de S. Atanasio, Re
coleto de S. Agustin y Conventual de Santa Fe, q̃ ya
es difunto, sucedio q̃ deseando saber, q̃ muger habia en
aquel Pueblo con unas enaguas de paño y una man
tilla de bayeta acollada, no hubo quien le diese ra
zon, y ponderando dho P. Predicador la santidad y pu
reza de aquella Alma, dijo: Que habiendola confesado
p.ª cumplir con la Iglesia, no habia hallado en ella ma
teria alguna, ni aun venial, sobre q̃ poder absolver
la, y q̃ le habia edificado tanto, q̃ deseaba conocerla:
diciendo esto en mi presencia, y q̃ habia observado q̃
esta sierva de Dios habia estado sentada junto al Pul
pito muy recogida con aquel trage humilde; de alli
se levantó p.ª confesar y comulgar, y aunque estubo
con cuidado, no vio cuando, o p.r donde se habia ido,
p.s lo mismo fue comulgar, q̃ desaparecer, y a estas
razones dc dho Predicador dijo D.ª Francisca de Soria

muger de Melchor de ~~Vera~~ carrero y Dª Ana Mancion y Ramirez mi hermana, dispuestos ya todos, q̃ aquella era la Santa de la Sierra de Elvira, q̃ algunos pocos años la habian visto con el mismo trage y en el mismo lugar, q̃ el d̃ho Padre referia p.ⁿ aquel tiempo de Semana Santa, sin dejarse conocer ni hablar de persona alguna; pues aunque lo intentaron hacer algunas mugeres, al instante, q̃ lo intentaban, se las ocultaba á la vista, (~~vista~~) sin saber ni entender el como: dijo tambien (~~d̃ho de la vante, q̃ oyó decir d̃ho de la vante~~) q̃ oyó decir muchas veces q̃ esta sierva de Dios iva al Sacro Monte p.ⁿ q̃ el Canonigo Rienda la gobernaba y dirigia en todos sus egercicios: dijo tambien q̃ no sabia de cierto, q̃ dia, mes y año habria muerto es ta sierva de Dios, solo q̃ habia muerto en los ulti mos años de su Curato, y siendo estos los de mil setecientos doce y trece, conviene con la voz comun de q̃ la sierva de Dios murio en el dicho año de mil setecientos y doce, y confirma ser cierta la

muerte en el dicho año el suceso q. refiere el declaran
te en esta forma &c.

Habiendo estado en la Yglesia de dho Lugar un man
mancebo de catorce á quince años, forastero, aunque
allí se supo de donde era, y yo no me acuerdo; aunque
se inclinó mucho á mirarme; y despues de haber dicho
Missa el P. F. Bernardo de la Cruz Religioso de
N. S.ª de Gracia, le dijo si lo queria confesar: hizo
lo q. le dio la Communion, y despues de haber estado
mucho tiempo dando gracias dicho mancebo,
se fue á la tierra al sitio cerca de la cueva santa,
en donde encontró unos muchachos, q. guardaban
ganado de cerdo, y despidiendose de ellos, les dijo:
q. el iva á enterrarse en la cueva santa, y q. ya no le
verian mas; con esto se fue, y despues de mucho, vien
do los muchachos, q. no parecía, fueron á la cueva,
y hallaron dentro de ella la capa, calzado y casa
ca de dho mancebo y lo llevaron á Alcañiz: conta
ron esto en sus casas y se cundió p.r todo el Lugar.

Yo tube grande pena dijo el declarante de no haber
le preguntado quando se inclinó á mirarme con a
fincion, si queria alguna cosa; mas el padre me
dijo q.e lo habia confesado y dado la comunion, p.o q.e
no le habia revelado cosa alguna, y q.e era de buena
conciencia y vida muy arreglada. Con esta noticia
hice yo juicio, de q.e ya era muerta la Santa de la
tierra, y q.e Dios cuyos juicios son incomprensibles,
tiene aquel sitio reservado p.a altos fines, q.e solo se
sabrán en el juicio universal: El tal mance-
bo no se ha sabido mas de el, ni muerto, ni vivo:
esto es lo q.e he sabido y oido hasta el año de mil
setecientos y trece q.e estube en dicho Lugar, y p.a q.e
conste lo declaro y en caso necesario lo juraré.
De este caso así referido, no parece q.e se infiere
precisamente la muerte de esta Sierva de Dios,
p.s no tiene conección alguna con ella; sino ser
discurriendo piadosamente á q.e el S.r tenia desti
nado á aquel devoto joven p.a q.e fuese sucesor de la

Venerable, imitando sus virtudes, egemplar y admira
ble vida de q. se tratará despues.

33 En dho Lugar mes y año el Ldo D Isidro de Lara, Cura
del expresado Lugar de Atarfe, declaró: Que no habia
conocido ni visto á esta Sierva de Dios: pero q. desde q. tuvo
uso de razon, oyó decir á sus padres y otras personas de
Granada, en donde se crio, q. habia una muger, en la Sier
ra de Elvira, haciendo vida hermitaña, á la q. llama
ban assi en Granada y en todos sus contornos: la
Santa de la Sierra de Elvira: y q. aunque habia desea
do verla, no lo habia podido conseguir, en todo el ti-
empo, q. ha estado en dho. Lugar de Atarfe. y q. en una
ocasion, q. estaba deseando esto mismo, con el motivo
de ser esta, una muger de tan rara vida, vino al
Lugar dho y casa del declarante el Dr. D Estevan de
Campos determinado á pasar á la Sierra en busca
de esta Sierva de Dios, de quien tanto se decia y publi
caba. Con esta ocasion fue el declarante acompañando
á su huesped, y habiendo andado todo el dia en dha

Sierra no pudieron encontrarla, ni á la cueva ni otro
vestigio alguno de ella; p.r lo q.e se volvieron al lu
gar alabando á Dios p.r sus altisimas providencias,
y disposiciones. Declaro asi mismo q.e otros sugetos la
habian visto y entre ellos se acuerda fueron Alonso
Prado y Juan Geronimo Gimenez, naturales y vecinos
de d.ho Lugar, y p.a mejor calificacion fueron llama-
dos y en presencia de d.ho S.r Cura y del Informante,
digeron: Que siendo ellos muchachos en el año de mil
setecientos y nueve, conocido p.r el de las hambres y ga
longues, habiendo ido p.r el invierno con otros á la Sier
ra muy de mañana p.r leña, a rato de hacerla se pu
sieron ellos dos á tirar piedras á una cueva, q.e está
en el sitio q.e llaman de la Cuna cerca de donde
mena un ruido como de agua, y q.e estando tiran
do las piedras, salio de un lado de la Cueva una mu
ger, q.e se puso en medio de la cueva, mirando hacia don
de ellos estaban, y q.e aunque no les dijo nada, al ver
la, entendieron q.e era la Santa de la Sierra. Pregun

tados qe señas tenia, qe vestido, si era de tela ó de pleita,
y qe presencia; digeron: qe era una muger ni muy
alta, ni muy baja, de buena estatura, blanca, palido
el rostro y quebrado el color, cariaguileña, las ma
nos juntas sobre la cintura, y un paño blanco
puesto sobre la cabeza á modo de toca, qe no estaba
vestida de pleita; pº qe no podian dar razon de lo
qe estaba vestida, ni de qe color, pr. qe. fue tanto el
miedo y espanto, qe les dio, qe inmediatamente qe
la vieron, hecharon á huir á donde estaban los
otros muchachos haciendo la leña, y todos con el
susto se vinieron al Lugar: y el Juan Geroni
mo se cortó de manera qe no tubo alientos pr. Vra
herla mejor.

34. Dho mismo en dicho Lugar, dia, mes, y año,
Ana Martin natural y vecina de Atarfe, casa
da en segundas nupcias con José Escovar, delan
te y en presencia del P. José Vazquez Sacerdo
te profeso de los Clerigos Menores de Granada,

y vendente en dho Lugar, dijo: Que siendo ella como
de ocho años (tendria quando esto declara mas de cin
cuenta años) estaba un dia en la Yglesia de dho Lugar
y vio entrar en ella una muger forastera y estra
ña p.ª ella, y estaba tan retapada, q.e p.r mas diligencias
q.e hizo, no pudo verla el rostro, y ahora no hace me
moria del trage, ni el color del vestido, y habiendo
estado casi toda la mañana de rodillas + hasta q.e
salio y oyo una Misa, la q.l acabada, salio de la
Yglesia p.ª irse, y habiendo hecho juicio la decla
rante, de q.e sin duda era la Santa de la tierra,
la siguio, p.ª observar, p.r donde tomaba el camino,
y siguiendola con la vista, á poco de haberse apar
de la Yglesia, sin saber como, ni de q.e modo, se
la desaparecio, y no pudo ver p.r donde, ni como
se fue: con lo q.e se conformaba mas con el
dictamen, de q.e era la Santa de la tierra, y asi
esta declarante como los demas, digeron, q.e no sa
bian mas de lo dicho, y la voz comun de q.e

+ animo q al
confesó y comulgó

como una co
lumna q.e
no admitio
movimien
to alguno
y permane
ció de rodillas +

esta muger era una Santa q̃ habia en la Sierra: q̃ no sabian de donde habia venido, ni si habia muerto: aunque se persuadian á q̃ sí, p.r haber muchos dias, q̃ no se hablaba de ella, y q̃ esto era lo q̃ sabian, y q̃ jurarian, si necesario fuera, p.r ser la verdad. ‖

3§. En la Ciudad de Granada en diez de Diciembre de mil setecientos veinte y seis: el Hermano Fray Cipriano Fernandez Donado profeso en el Convento de S.n Antonio de Padua extramuros de esta Ciudad del Sagrado Orden de Franciscos Descalzos, a mas de los casos, q̃ ya quedan referidos, declaró lo siguiente: que sabe muy bien q̃ estos años pasados hubo en la Sierra de Elvira una muger, haciendo vida heremitica y penitente, p.r q̃ asi habia oido voz comun de esta Ciudad de Granada y de personas dignas de credito y de fé q̃ la han visto y tratado, y q̃ este declarante logró esta fortuna p.r dos veces, q̃ ya quedan referidas, y en otra ocasion, q̃ ya se dirá despues: dijo tambien

q̃ dha hermitaña se llamaba Maria, y q̃ al irse á la tierra p.r imitacion y amor, q̃ tenia á Sta Rosa de Sta Maria, se quiso llamar Maria de Sta Rosa, y q̃ la hermana Juliana profesa del Sto Habito de Maria Sma de las Mercedes dijo al declararse q̃ esta era virgen y no de mucha edad, quando se fue á la tierra llevada, y q̃ á poco tiempo de estar alli, recibio el Sto Habito de Maria Sma de las Mercedes, en la forma q̃ queda referido. y q̃ á mas de este favor recibio otros muchos del Señor p.r ministerio de sus Angeles y santos, como se refiere en la vida del M.e Molinero Religioso, q̃ fue de dho Convento de S.n Antonio de Padua; y q̃ tambien lo dijo la Hermana Juliana de Jesus, q̃ esta criatura habia muerto algunos años, q̃ muriera la dha Hermana Juliana, y q̃ habia muerto de rodillas, y asi estaba en su cueva guardado su cadaver p.r ministerio de los Angeles, y q̃ asi estaria hasta q̃ pasados muchos

años de su muerte, se descubrio p.r medio de un pastor, como queda referido. Declaro tambien, dho Religioso q.e el hermano Antonio Rodriguez, hombre de crecida edad y de mucha virtud, el qual trataba y hablaba varias veces con la sierva de dios, q.e la V. Maria de S.ta Rosa era muy favorecida de Dios, y S. M. la llevaba p.r medio de los Angeles á diversas partes, segun convenia á sus altissimas providencias, y la mantenia quando era servido con viandas milagrosas: y q.e un dia de Enero q.e llovia y nevaba mucho, yendo el declarante p.r el camino de Maracena, encontró al dho Rodriguez, q.e venia á Granada, y sin mojarse la ropa q.e tenia puesta, y extrañandolo el Hermano Cipriano, le dijo, q.e es esto? como viene tan enjuto? a q.e respondio, Yo no lo sé; vengo de con la hermana Maria, y me ha dado á comer unas uvas, cerezas, q.e aqui traigo unas tres de ellas; se las mostro al herma no Cipriano, q.e se admiro de ver tal fruta en tal

Dijo al declarante

tiempo.

Este mismo Antonio Rodriguez solicitaba entre piadosas personas p.ª llevar a la Sierva de Dios u na poca de gerga, q.e era de lo q.e se vestia, y unas velas de cera p.a el Oratorio de su Cueva. No se sabe mas de lo q.e declaró este testigo, p.r no estar acaba da ni firmada su deposicion expresada

136. En veinte de Diciembre de mil setecientos vein te y seis: el S.r Lid.o D. José de Hita, Beneficia do de la Parroquial de Alarfe, hizo su decla racion, diciendo: q.e no conocia á esta Sierva de Dios: mas q.e desde q.e tubo uso de razon, ha oido en Granada y en los Lugares de Herevejar y la Lianes donde fue tambien Beneficiado, q.e en esta Sierra de Elvira esta una muger haciendo vida solitaria, y q.e venia á este Lugar de Atar- fe á S.ta Misa, confesar y comulgar, y q.e diversas per sonas la veian hacer estas diligencias y luego desaparecia sin q.e la viesen, p.r donde ó cuando

se iva, y q.e algunas personas la vieron en la tierra, y q.e en el tiempo, q.e vivia el S.or Canonigo Riendaleri decia: voy á confesar una hija, q.e tengo en la tierra de Nivar: y este mismo dijo en Nivar, q.e se llamaba Maria; aunque no sabe el declarante el apellido; p.r q.e el nombre, con q.e vulgarmente la llamaban era la Santa de la tierra, y q.e no sabe de su naturaleza, edad, fisonomia, habitos, vestido, y q.e tampoco sabe determinadamente cosa alguna del orden, ó modo, egercicios de esta tierra del Señor; pero, si está persuadido á q.e sus obras serian muy agradables a Dios, en una muger, q.e en este mundo no tenia mas albergue, q.e una cueva entre los peñascos de aquella sierra, y q.e no sabe cuales fueron sus egercicios: p.r q.e se sabe q.e en el sitio, q.e llaman la luna, alli inmediato se oye un gran ruido de agua, y q.e una cueva alli inmediata, cuya entrada está hacia Pinos, q.e tiene de alto mas de dos varas y de ancho como tres, y q.e alli la habian visto

algunas personas y determinadamente se acuerda
el declarante q. la vio D. N. Montes en una ma
ñana al amanecer junto á las fuentes de Ma-
rchan, y le habló la bendita hermitaña, y le dijo:
mucho frio llevas hijo: Dijo tambien el declaran
te q. tiene p.r cierto, q. este sitio es mirado con especia
les providencias del Cielo, y no sabe si p.r esta criatu
ra, ó p.r algunas grandes reliquias, q. en el se ocul
tan, p.r q. siendo el Declarante Beneficiado de Hue
tejar le llevaron á Nivar p.a hacer la Procesion
del Juevessanto, q. se hace á media noche de este
dia, y yendo vestido con el pueblo, q. iba en la Pro
cesion, llegando al sitio, q. llaman las Paradil
las de Marcos Garcia, vieron todos en esta sier
ra q. se descubre desde alli, una procesion muy
ordenada con muchas y muy grandes luces,
como de hachas, y á pasos, q. ivan p.r la forja de en
cima del peñon bermejo de Albolote hacia el castil
lejo de Alfacar: la qual procesion iva muy

ordenada, y andando en admirable serenidad, la q.
dejaron de mirar con mas despacio los de Nixar,
p.a no interrumpir la suya: y ahora habrá como
dos ó tres años (q. seria como el de veinte y tres ó vein
te y cuatro) en jurisdicion de Pinos en la mis
ma sierra, se descubrió un sitio q. estaba sostenido
de unas columnas, en q. habia unos vasos de plomo
con unas letras, ó caracteres, q. no se sabe lo q. de
cian, llenos de cenizas; los cuales la Justicia y
Clero sacaron, y dieron cuenta en Granada, don
de dieron la providencia, q. se ignora. 12

37 En dho dia mes y año ante el nominado S.r
D.n José de Hita, parecieron Luis Verdejo, de edad
de noventa y tres años y Lucas de Vega, de ochenta
y seis, y preguntados de lo q. sabian, ó habian
oido de esta sierra de Dios, dijeron: que la ha
bian visto muchos. y especialmente un mozo man
cebo, de particular virtud, y q. tenia su retiro
y habitacion en una cueva de la sierra y sella

maba Juan Gimenez Comarcada, q.e ya era
difunto, y q.e siempre han dicho q.e esta la Sta
Hermitaña venia a la Iglesia dicho lugar a oir
Missa, y recibir los Santos Sacramentos, y algu-
nas veces confeso con el P. Lanuzeb Religioso
Basilio q.e fue Teniente de aquel Lugar, y q.e si-
empre han oido q.e se llamaba Maria, aunque
comunmente decian la Santa de la Sierra y por
q.e ha mas de ~~cincuenta~~ noventa años, q.e ~~la ha oido~~ y q.e nadie habla de ella lla-
mar asi. Lo mismo dijo Fernando Arantabe veci-
no de aquel Lugar: y el Bordejo dicho, dijo q.e
solo sabe q.e quando vivia el S. Riendo iva muchas
veces a la Sierra a confesarla, de q.e infiere seria es-
te su confesor y director, y como tal y tan santo,
la ordenaria competente modo de egerci-
cios proporcionados a su vocacion: dijo asi mis-
mo, q.e habra mas de treinta años q.e oyo decir
p.r cierto y muy fijo, q.e un hombre q.e vivia en Gra
nado en la Puebla de Elvira trasnote en-

vinos de cuyo nombre no se acuerda: este pues soñó una noche estando en su cama, q.e veía á la Sierra de Elvira, y entraba en una cueva, q.e está hacia el peñon bermejo, y alli veia cosas muy raras y particulares: sucedióle esto p.r tres veces consecutivas, despues de las cuales, persuadido, á q.e era misterioso este sueño, se vino al sitio á donde le condujo el bagage sin guiarlo, y halló una puerta de una cueva, y entrandose p.r ella, luego al punto se cerró esta puerta, y el quedó dentro sin luz ninguna, y andando tentando como el q.e se halla á oscuras, y sin luz, encontraba cuerpos humanos difuntos, hasta q.e llegó á un pozo donde con las manos sintió humedad y se las mojó y sintio, tocó y conoció q.e los cuerpos estaban en orruz: asombrado de esto, buscaba puerta p.a salir de alli, y despues de mucho tiempo, volvio á abrirse la puerta, ó peña, y viendola abierta y patente salio de la cueva, la q.e al punto se volvio á cerrar; y mirandose las manos

á la luz las vio untadas en sangre, q. era la humedad, q. antes habia sentido. Asombrado y lleno de admiracion, volvio á mirar la puerta p.r donde habia salido, y la vio cerrada. Vinose á su casa sin novedad particular, solo si grandemente admirado de lo q.l habia visto y tocado en la tierra y dando gracias á Dios p.r sus admirables disposiciones: refirio á su familia y otras devotas personas este suceso, y á los tres dias murio con buena opinion de virtuoso y temeroso de Dios. Esto es lo q.l los dichos sabian y tenian por cierto, y q. como tal lo juraron y no firmaron p.r no saber; p.o dho S.r Beneficiado lo firmó p.r si y p.r los demas.

38 En la Ciudad de Granada en dho dia, mes, y año el D.r D. Francisco Bermudo Medico en ella, declaró habersele dicho la Hermana Juliana varias veces q. la V. Maria de Sta Rosa, comunmente llamada la Santa de la tierra

de Ubrica, q. en los primeros años en q. fue llevada á la Sierra, fue muy favorecida de Dios; p.o sin seña lar particularmente en q.: mas le solia decir q. habiendo tenido vehementes deseos de vivir as- pera y solitariamente y q. teniendo estos fervo rosos afectos, en ocasion q. predicó en Granada de las virtudes de Sta Rosa de Sta Maria, fue lleva da sin saber como á una Sierra donde entre peñas fue escondida en una cueva, donde mu chos años vivio sin ser vista ni conocida ni sa ber de sus compañeras, y q. pasados algunos años, aunque pocos, salio a estar del sitio en q. se hallaba, y el modo con q. fue llevada, y puesta en una cueva. y despues las volvio á escribir y dar cuenta de habela favorecido Dios enviandola del Cielo unos personages q. la consolaron y cumplieron los deseos q. tenia de ser Religiosa Mercenaria, visti endola un hermoso habito, q. trageron del Cielo. De claro tambien q. la dha Juliana solia ir á

la dha tierra, sin entenderse con quien, ni en q. forma; y alli en sitio determinado, q. era una ab tura, gastaba algun tiempo, sin expresarse con quien; p.r aunque se lo solia preguntar, se hacia desen tendida y se quedaba como elevada y absorta. Que estando en una ocasion la dha Juliana en el expresado sitio sola, y con una grande pe na sin saber de q. se movio una nube al re dedor de la peña entre la cual oyo, q. la decian en forma de versos los pasos mas lamentables de la Pasion de N. Redentor Jesu Christo; los q. despues referia y cantaba dha Juliana con mu cho concierto y singular devocion y se refieren en su vida: y pasado esto dice la Juliana q. se volvie ron, sin decir con quien. Preguntada la Juliana p.r el dho declarante si sabia q. la dha Rosa vivia ó habia muerto, respondio, q. ya era muer ta y q. estaba de rodillas en su cueva con un rico collar encarnado al cuello adornado de

varias piedras preciosas, y q. asi estaria, hasta
q. pasados muchos años fuera hallado su cuerpo,
y con orden del Sr. Arzobispo fueron á traherlo,
y q. habiendo duda quien lo habia de recoger,
puesto en una berlinita, ella misma se iria al Con
vento de la Merced cuyo habito traheria puesto.
Esto es lo q. declaró el Dr. Bermeso, y se ratifi
co en ello, prometiendo jurarlo en derecho, si
empre q. fuese necesario.
Otras muchas cosas declaro la Sra. Juliana,
q. ya quedan referidas.
Muchos mas fueron los testigos examinados
pr. el Sr. Dr. Illmo á mas de los referidos: pero sus
deposiciones desaparecieron pr. su muerte:
y solo estas se reservaron pr. estar en poder del
q. esto escribio.
39 El Dr. D. Antonio de Merida, Capellan Real de
Granada, q. sin duda tubo la noticia pr. el Autor
de la vida de la V. Tomasa, q. se dira despues

llamo Fulgencia de Jesus a la V. Hermitaña
Maria de Sta. Rosa, natural de ésta Ciudad,
nacida en la calle Real y bautizada en S. Ilde-
fonso: y q. el dia del S.r S. Juan en q. la sierva
de Dios tenia diez y ocho años de edad, se retiró
á la Sierra de Elvira en donde en una de sus cue
vas vivió hasta morir: mas no sabia el año en
q. nació ni en el q. se retiró al Desierto. Dice
tambien q. el P. Fr. Fernando de Villanueva Tri
nitario Descalzo, q. murió en su Convento de Gra
nada tuvo conocimiento de esta V. Hermitaña:
dice asi mismo, q. quien podrá decir mas de
esta sierva de Dios es D.a Alfonsa Lopez viuda de
Pedro Antonio Palomino, Notario Mayor de
esta Audiencia p.r ser sobrina de F. Salvador Lo
pez Religioso Lego de buena vida en el Conven
to de S. Antonio de Padua, de esta Ciudad quien
la vió y habló muchas veces y tiene noticias de
q. algunos años vino la sierva de Dios á dho. Convento,

y confesaba con el P. Molina el mas antiguo, mas ya todos estan muertos

40- D. Maria Valenzuela Ama q. fue muchos años de D. Juan Fernandez Beneficiado de Pinos, muger de sesenta años, dice: Que hospedandose en su Casa el Canonigo del Sacro-Monte D. Baltasar Rienda, le oyó decir á este y á otros muchos vecinos de dho Lugar q. la habian visto en la tierra y en la Iglesia de Pinos vestida de blanco, y q. esto mismo decia D. Pedro Marruecos Cura de Alarfe, q. la confesó algunas veces y q. siempre la tuvo p.r Beata de la Merced; q. dho S.r Rienda la dijo q. esta sierva de Dios la habia dado S. D. Magestad p.r compañia el cuerpo de un Obispo Santo, y lo afirman otros muchos de los testigos, D. Juan Muñoz de la torre y su hermana, dicen: Que tienen p.r cierto q. la V. Maria de Sta Rosa se crio en la Parroquia de S. Miguel y q. su apellido era Bocanegra, y q. asi se lo oyó decir á la Hermana Juliana, y esto parece mas conforme

con lo q. dicen algunos testigos y confirma la mis-
ma beneficiata, llamandose, como llama prima
á la V. Maria de la Concepcion, y era el apellido de
esta Bocanegra p.r ser hija de hermano de su
padre q. tenia dho apellido, y era vecino de la Parro
quial de S. Ildefonso. y p.r esto dice el referido D. An-
tonio de Merida q. la V. Maria de Sta Rosa na
cio en la Calle Real y fue bautizada en dicha
Parroquia de S. Ildefonso adonde p.r estar mas cer
ca del Convento de la Merced se vinieron a vivir,
despues del milagroso suceso de caerseles la casa
en q. vivian en el camino del Sacro-Monte
como ya se ha insinuado y se dira despues.

• Insinuanse las Personas q. en sus obras im
presas hablan de esta V. Maria de Sta Rosa

---

41 El V. P. D. Baltasar de Rienda Canonigo del
Sacro-Monte en su libro impreso con el titu
lo Tesoro espiritual en el año de mil seiscientos

noventa y tres al folio veinte y siete dice de esta sier
va del Señor, aunque callando el nombre p.r q.e aun esta
ba viva.

,,Estando una criatura de muy alta oracion y mor
tificacion con grandes temores de si algunas cosas
q.e le pasaban en la oracion, eran de Dios ó del dia
blo, llegando un dia á comulgar, como lo acostumbra
ba todos los dias, estaba muy afligida y desconsola
da; y cuando el Sacerdote tocó la sagrada forma
p.a darla la communion, se la manifestó á su alma
en la hostia un cordero con una vanta de oro muy del
gada en el hombro con unas hojitas verdes, y en
lo alto una bandera blanca con unas letras q.e de
cian: quien ama á Dios, tiene fé y le conoce con
firme esperanza en su divina bondad, como padre
amantisimo librará de todos los riesgos y peligros
a todas las almas, q.e le saben amar, y le sirven con
lealtad. Y despues de haber comulgado, se recogió
con S. M. y se la dio á entender, diciendo q.e aquel cordero

divino era manjar de fuertes y no de flacos. q. tu
viese fe, y se humillase en tan prolija tentacion: p. q.
aquella vara q. S. M. tenia en el hombro el ser de
oro fino era lo herido q. estaba de amor p.a las al
mas con aquel amor infinito, con q. nos ama y
asi quiere q. le correspondamos todas las criaturas:
y aquellas hojitas verdes la dieron a entender q.
viviera con esperanza de no ser engañada, p. q.
quien busca a Dios en amor y caridad, con fe y
esperanza, si teme ser engañado no lo será: y a
quella bandera blanca le dió a entender S. M. era la can
didez q. quiere tengan las almas, q. estan aparta
das del siglo, y q. del todo estan entregadas a su
divina voluntad; y esta bandera representa tam
bien como saca S. M. las almas victoriosas has ta
el fin, como cuando S. M. triunfó de sus enemi
gos en su Resurreccion y admirable Ascension,
llevando llevó toda la cautividad del Limbo p.a dar
les sillas de descanso en la Gloria, y asi a las demas,

q. perceveran en amarle y servirle.

42 En el mismo lugar refiere la siguiente Oracion q. la
Santa Hermitaña decia todos los dias á la Sta. Cruz
en esta forma,, ~~Ador~~ Adoro te Santisima Cruz; descanso de
,, mis trabajos y cansancios, pr. q. en ti descansó el Cor
,, dero Sacrosanto, quando llegó al Monte Calvario
,, pr. q. llevaba sobre sus hombros todos los pecados del
,, genero humano, y fuiste la Catedra donde el me
,, jor Catedratico y Doctor graduado con la corona
,, de los trabajos, leyó siete lecciones pa. bien y remedio
,, del genero humano; alcanzanos, Cruz preciosa,
,, q. todos guardemos sus preceptos sacrosantos; y pr.
,, aquella leccion, q. leyó quando dijo sed tengo, q. era
,, de la salvacion de las almas, alcancei, ó Cruz pre
,, ciosa q. todos tengamos sed de buscarlas; y pr. aquella
,, segunda leccion, q. dijo perdonalos, q. no saben lo q.
,, hacen, nos alcance, ó Cruz preciosa, q. todos le vaya
,, mos imitando en perdonar las injurias y agravios,
,, q. nos hicieren nuestros hermanos: pr. aquella

,, pr. aquella tercera palabra, o leccion q. leyo, dici-
,, endo Muger, ve ahi á tu hijo, nos alcance, o Cruz
,, preciosa, q. todos vayamos imitando a su Stma. Ma-
,, dre y sus dolorosos pasos, pr. nos la dejó pa. q. fuese
,, nuestra Madre, nuestro remedio, nuestro patroci-
,, nio y amparo, en todos nuestros trabajos: pr. aquel-
,, la cuarta leccion, q. leyo cuando dijo, Juan ve ahi
,, á tu Madre, nos alcances, o Cruz preciosa, q. todos
,, vayamos acompañando á su amado discipulo pr.
,, el camino de los trabajos y q. al pie de la Cruz
,, le asistamos y llevemos pr. su divino amor todos
,, los trabajos: y pr. aquella quinta leccion, q. dijo al
,, buen ladron: tu seras conmigo hoy en el paraiso al-
,, canzanos Cruz preciosa, q. pr. los meritos de su san-
,, tisima vida, pasion y muerte, y preciosisima sangre
,, oigamos de su santa boca en el dia del Juicio final
,, q. son todos nuestros pecados perdonados: y pr. aquel-
,, la sexta leccion, q. leyo cuando dijo, Dios
,, mio, Dios mio, pr. q. me desamparaste; alcan-

,, zanos Cruz preciosa, q. todos seamos amparados de
,, tu divina mano, p.a q. no dexemos el camino de la
,, Cruz q. es el de los trabajos: y p.r aquella septima lec
,, cion, q. lexó d. M. cuando dixo: consumado esta: Padre
,, mio: en tus manos encomiendo mi espiritu, alcan
,, zanos Cruz preciosa, q. todos pongamos nuestro espi
,, ritu en tus santissimas manos, y q. le gozemos y
,, alabemos en los eternos descansos p.r siempre jamas Amen
Esta oracion tan devota, dice el S. Rienda la ense
ñó el Señor á esta su fidelissima Sierva: y en la pa
gina veinte y ocho del mismo libro, dice lo siguien
te: En la primera de tres dias del d. mes antes de la
Ascension del del Señor (esta fidelissima ayuna
ba estos tres dias en honra de este Misterio) estando
recogida en oracion andando la via sacra trayendo
la Cruz á cuestas en su aposento como lo tenia de
costumbre, tubo unos grandes y especiales incendios
de amor de Dios y la dijo el S.r: á quien me sirve y
me ama, aunque el Demonio le ponga mil

asechanzas, le estoy yo assistiendo, y no le dejo caer: antes bien sale con victoria y con muchos aumentos de mi gracia, de cualquiera tentacion: à lo q. dijo la devota hermitaña: assi es Señor, mas libranos de mal: à lo q. respondio S. M.: à quien à mi sirve y ama, guardando mis mandamientos, libro de de todo mal en el alma y en el cuerpo, y le tengo guardada una silla en mi Reyno. 13

43 En ocasion q. estaba la sierva de Dios rezando el Ave Maria, la fueron enseñando sus misterios en el interior de su alma; y al decir Dios te salve Maria la dijeron: saludala muchas veces, p.r q. lo merece, y todo el infierno se siente, p.r q. al oir el nombre de Maria se estremecen y tiemblan todos sus infelices habitadores y de aqui parece haber tenido origen esta copleta

El q. con afecto tierno
pronuncia el Ave Maria
Al Cielo causa alegria
Horror y espanto al Infierno

Al llena eres de gracia la respondieron: fue tan llena de gracia, q. desde ab eterno fue escogida p.a claustro de la misma gracia, q. es Dios, p.r q. habia de ser Madre del Divino Verbo. Al Señor es contigo, la respondieron: desde el instante de su concepcion la asistio Dios, q. encarnó en sus entrañas. Al bendita tu eres entre todas las mugeres, se la dijo: fue tan bendita q. hasta la tierra, q. pisaba, bendecia sus plantas, p.r ser tan excelente, tan pura, tan virgen y tan casta como en todas las virtudes elevada. Al bendito es el fruto de tu vientre Jesus, se la dijo: siendo tan elevada y llena de todas las perfecciones, con aquel divino fruto de su vientre Jesus quedó tan divinizada, p.r q. tenia en él, á la segunda Persona de la Stma Trinidad hecha hombre. ya que el dichoso vientre nos dio á Jesus, nombre de consuelo, de alegria y de salud. Al santa Maria, Madre de Dios, se la respondio: es Madre de Dios y tambien nuestra Abogada, nuestro consuelo, y nuestro refugio. Al ruega p.r nosotros pecadores, la dijeron

siempre esta rogando y abogando, pr. q̃ en esto tiene sus mayores glorias, en alcanzar el perdon de nuestros peca dos y q̃. todos se salven.

En la devocion q̃. esta sierva de Dios tenia á la Sta. Cruz, dice: estando esta criatura un viernes oyendo Misa en el Sacro Monte, se transportó, como solia, y vio q̃. el sacerdote tenia tantas cruces en sus vestidu ras sagradas, q̃ la obligó á decir: Bendito seais Señor q̃ tanto valor disteis á la Stma. Cruz, pr. haberla llevado sobre vuestros hombros, y haber dado la vida en ella, y estar celebrada y estimada en vues tra Iglesia: y al punto se la manifestaron en el Cielo muy llena de resplandores, y toda salpicada con la preciosa sangre de Christo Sr. Nuestro: y de cada gota salia un resplandor muy grande y mas res plandeciente q̃ un lucero, y de los santisimos cla vos salian unos rayos de luz grandisimos, q̃ daban gloria accidental á todos los Cortesanos del Cielo y la dijo S. M.: despues de mi Cuerpo Sacramentado

la Cruz es la mayor reliquia, q.e tengo en mi Iglesia: y en el Cielo la tengo adornada con tantos adornos de gracia q.e indulgencias, jubileos y otras prerogativas, q.e p.r lo mucho q.e la ame ab aeterno, q.e todas ellas las comunico a mi Iglesia y a todos mis hijos, q.e asi la adoran reverencian y aman.
44 En otro dia de letanias, q.e se hallaba la sierva del Señor con semejantes incendios de amor de Dios, se suspendio, y de un vuelo fue llevada en espiritu al Cielo, en donde la manifesto el S.or los Coros de los Patriarcas y Fundadores de las Religiones con sus banderas en las manos con sus hijos ó hijas, todos en pie: y tambien el Coro de los Sagrados Apostoles y Evangelistas, Obispos y Clerigos, vestidos de unos ropages blancos bordados de oro, q.e al Sol oscurecian segun el resplandor q.e salia de cada uno: y este Coro era el q.e estaba mas inmediato al Trono de la Santisima Trinidad, puestos en pie, estando p.r cabeza de este coro el S.r S. Pedro con la S.ma Cruz p.r estandarte en la mano, p.o muy grande muy gloriosa y con los agujeros de los clavos, q.e

de cada uno salia un sol, y de estos tres soles se despren
dian grandisimas luces y claridad, q. reververaba y
daba luz y claridad á todo el Cielo: dieronla á en
tender á la sierva del Señor, q. los primeros q. abraza
ron la Cruz, fueron los Apostoles y Clerigos santos,
q. les imitaron; y despues fueron las Religiones: y q.
estar todos en pie, era estar todos estos Cortesanos
del Cielo ofreciendo á S. M. las letanias y rogati
vas, q. hacian en la Yglesia los hijos de ella, p. sus
necesidades y frutos de la tierra, y tambien se
la manifestó, q. al Señor se daba en esto mucha
gloria accidental, y sobre todos los Cortesanos del
Cielo caian unas flores muy menudas como de
jazmines blancos, en lo q. se significaba la gloria
accidental, q. gozaban en estas letanias, p.a q. pidie
ran al Señor: y aquellas flores representaban el
Estado Eclesiastico q. p. estas rogativas y celebra
cion del culto divino invocaban á todos los
Santos p. medio de la oracion p.a aplacar al Señor;

y movelo á misericordia con los hijos de su Iglesia y les diera abundantes frutos p.ª su alimento y todos ellos pedian á la Magestad Divina, q.e les concediese lo q.e le suplicaban, y el Señor magnifico y liberal de aquella gloria accidental, q.e gozaban los Bienaventurados en la Gloria, y la gloria accidental, q.e al Señor daba toda la Iglesia con sus santos egercicios, repartia el Señor en aumentos de gracia á los hijos de ella; y el tener S. Pedro la Cruz p.r estandarte, era significacion de q.e fueron los primeros guerreros y esforzados soldados, q.e siguieron á N. S.r Jesu-Christo, hasta dar la vida p.r él en el martirio: y el tener los Patriarcas y Fundadores de las Religiones aquellas banderas blancas, significaba q.e fueron verdaderos imitadores de los Apostoles, siguiendo á su Divino Maestro, hasta fundar sus sagradas Religiones á costa de tantos desvelos, q.e padecieron p.ª dar gloria y alabanza á la Divina Magestad

45 Estando esta sierva de Dios una noche en oracion,

como tomase la Cruz p.a andar la Via Sacra, con-
templando lo q. N.o Señor padecio en la calle de la
amargura, fue arrebatado su espiritu y llevado á
la contemplacion del Huerto, y vio al Señor con los
ojos de su Alma con mas claridad q. la luz del me-
dio dia, y certeza de q. era el S.r, aunque de su parte que-
daba humillada temiendo ser engañada y la dijo
S. M.: la angustia de mi oracion en el huerto has
de sentir, y has de tener un grande aprieto; á mi
me lo causó el pecado: p.r q. las agonias, q. pasé en el
huerto, fueron los pecados del genero humano: asi
tambien te las ha de causar el pecado. Al infier-
no has de ir, no temas, q. esta es mi voluntad: á lo
q. respondio la esposa de Dios: Amado de mi alma,
aqui estoy: hagase en mi segun tu voluntad San-
tisima: una vida tengo y un alma en deseo dar
p.r vuestro amor: aqui estoy, p.a q. hagais de mi
lo q. fuere de vuestro mayor agrado. Al punto
la dio una angustia tan grande, q. se la arran-

caba el alma, y como q. queria hacerse pedazos, y como iba andando con la Cruz, se quedó inmovil en piè y vol viendo en si, la dijo el Señor: Maria, reportate: al Infier no vas: atiende à lo q. vieres, q. es digno de contar; à lo q. Ella dijo: Señor con mi alma y con mi vida a braze vuestra santissima voluntad. Con esto, fue lle vada al Infierno, y lo vio muy hondo, en un sitio muy feo y abominable, y un fuego de tan grandes llamas y ardor, q. no era posible poderlo ponderar, y un humo tan negro como hediondo: y el prime ro, q. vio fue un hombre en una grande caldera de fue go dando vueltas arriba y abajo, diciendo: maldito sea el q. aqui me hechó: maldita sea la ley, q. guardé, y el q. melo enseñó; q. p.r guardarla, vine à ser volcan del infierno, donde estaré p.a siempre padeciendo. Lle vaba la Sierva de Dios sus Angeles y la dijo el de su gu arda: este, q. ves, es Rafael, el q. quemaron en Granada el año de mil seiscientos y siete p.r judio: mira, q. bien guar do la ley, q. los judios guardan, p.a verse tan castigado.

Entonces pregunto ella á su santo Angel, y los otros q.
con el quemaron ¿ seis de ellos. la dijo el Angel, se sal
varon, conociendo la ley de gracia, y contritos y arre
pentidos sufrieron aquel tormento, con q. se libra
del ynfierno p.r q. no hay mayor do
ron de las penas eternas: y los sacerdotes q. en espiritu
lor q. ver q. ~~se pierda~~ se condene un hijo de D.s comprado con el
ron, y predicaron, sacaron grande fruto y premio. precio de
Yglesia triunfante su sangre
p.r lo q. se veran coronados en la ~~gloria~~; dichosos
trabajos! y dichosos pasos
Luego q. los Demonios y condenados vieron á la Sier
va de Dios en el Ynfierno, preguntaron; quien es esta ?
y respondio uno de aquellos, esta es aquella muger
cilla de la Sierra, q. dice q. con la ayuda del S.r y su
amado, ella sola basta p.a poner candados al In
fierno, y aprisionarnos á todos, p.a q. no persigamos
al universo: y dijeron al punto los enemigos; maldita
seas, y maldita la madre, q. te pario; maldito sea
quien te sustenta, y maldito sea tu Confesor: y asi
fueron hechando muchas maldiciones: mas ella encen
dida en el amor de Dios, les dijo: si el Altisimo Dios

os ha dado licencia, pª q. digais eso, á mi no se me da nada: yo estoy conforme con su voluntad: haced en mi cuerpo lo q. quisiereis, y dadme las penas, q. os man dare, q. estas serán pª mi de grande regalo y mucho gozo: al alma bien se q. no habeis de tocar, pʳ q. esta es de mi amado, y el la ha de cuidar. Entonces los demonios empezaron á dar gritos y decir Ay! Ay! hechad de aqui á esa mugercilla: y ella les preguntó ¿pr q. que reis q. me vaya? ¿q. mal os hago yo? y ellos la digeron: pʳ q. estamos muy enojados contigo, y nos haces mucho mal: mas pª q. te vayas mas pronto verás lo q. sucede; y luego empezaron á hechar muchas maldiciones contra Dios y su Stma. Madre, y contra la Pasion de su Stmo. Hijo: y ella les dijo: ¿á q. pensais q. yo he venido al Infierno? si no á hacer q. alabeis al Altí simo Dios, blasfemos? ahora habeis de decir, Bendita y alabada sea la Stma. Trinidad. Aqui fue grande la porfia, q. tuba con ellos, pª q. se humillaran y alabá ran a su Magestad: y fue tan grande la pelea q.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE G...

parecia q. á su alma le faltaban las fuerzas: mas al fin les hizo q. le alabáran tres veces: y despues les dijo, ahora q.r los habeis llas firmado de la Pasion de mi Redentor Jesu-Christo habeis de bendecir le y alabarle diez veces en reverencia de los diez Mandamientos de su santisima Ley: y entonces no hay lengua, q. pueda decir los extremos, q. hicieron los demonios y condenados diciendo: maldito sea el q. los puso, q. p.r no haberlos guardado, estamos aqui y p.r los q. los guardan, perdemos muchas almas: pide otra cosa. p.r q. eso no lo hemos de hacer: maldita sea tal muger, y quien acá nos la ha traido: y fue tanta la porfia y grieria de los q. alli estaban, q. al fin les hizo, q. diez veces alabaran la Pasion de N. S. Jesu-Christo, y sus santos Mandamientos, y q. besáran el suelo: y luego les dijo: ahora habeis de alabar á mi señora la Virgen Maria quince veces en reverencia de su Stmo Rosario; en esto hicieron mayores porfias y grandes resistencias: y p.r fin se rindieron y la

alabaron las quince veces: entonces la niña de Dios les
dijo: ves q.e aqui — como con la ayuda de Dios y de
mi Señora la Virgen Maria, aunque yo soy gran
pecadora, he hecho cuanto he podido y querido,
p.r q.e S. M. es mi Señor; y no mira quien soy yo
p.a usar de sus misericordias; y con esto volvio del
rapto y de su oracion

46 Otro dia estando en la Iglesia, despues de haber
comulgado, volvieron á ponerla en el infierno, y lo
primero, q.e vio, fue una muger anciana, padecien
grandisimos tormentos, q.e uno de ellos era estar para
da con muchas picas de hierro ardiendo, y muy cer
ca de ella, estaba una moza revolviendose en gran
des brasas de fuego, y muchos sapos culebras, serpientes
y otras sabandijas la estaban despedazando: y decia: mal
dita sea mi Madre, q.e tan mal me crio, y tanto me
consintio ~~(y no me reprehendio: ni dijo al Confesor;)~~
~~(q.e era alcoholera, y la madre,)~~ p.r comer ella quiso q.e yo
fuese mala y me perdiera; ~~no~~ y respondiendo mas

mis maldades, maldito sea mi Confesor, q. me absolvio viendo mis reincidencias: y la madre decia: maldita seas hija y maldito el vientre en q. te trage, los pechos q. te di, y el tiempo, q. tuve; q. p. dar te gusto, me veo en tantos tormentos p.a toda la eternidad. Luego paso mas adelante, y vio un sitio adonde estaban las Mon jas q. se habian condenado, revolcandose con los demonios en grandisimas llamas, y brasas inferna les diciendo: malditos sean nuestros padres, y vien tres en q. anduvimos, pechos, q. mamamos, tierra, q. pisamos, sustento, q. comimos y ropa q. vestimos; maldita sea N. Religion y nuestro Prelado, nu estro Superior, y Confesor, y todos aquellos, q. nos han consentido tener mundanas conversaciones: mal dito el Confesor, q. nos absolvio teniendolas. Eran intolerables los alaridos, q. daban, maldicien do de Dios, q. les habia condenado: y la sierva del Señor les dijo: El Altisimo Dios nos escogio en el jardin de su Iglesia, y os puso á la Religion y en la

profesion se desposó con vosotras: vosotras no habeis que
rido ser esposas de tan gran Señor, p.r q.e p.r las criaturas de
jasteis al Señor de todo lo criado: vosotras os habeis con
denado, q.e el Altissimo es muy justo, y no condena si
no á aquel á quien acusa y lleva al infierno su propio
pecado. Es verdad digeron ellas, q.e no lo podemos negar;
p.s aunque p.r la guarda de la regla tubimos abier
tas las puertas del Cielo, como no la guardamos, el
tiempo de la cuenta nos las cerraron y hecharon al
Infierno. Pasó la sierva de Dios á otro lugar, donde
vio á otros Religiosos hechando las mismas maldi
ciones q.e las Monjas, y muchas mas: especialmente
maldecian al Prelado, p.r q.e no les corrigio; y el Prela
do maldecia su oficio de superior, p.s p.r su mal egerci
cio se habia perdido. En este tiempo fue tanto el
sentimiento, q.e tubo la sierva de Dios de ver estas
almas, q.e no sabe como no salio dando voces como
loca de pena: p.o llena de dolor se llegó á ellos, y
dijo: desventurados de vosotros, ¿ p.r q.e os quejais de

Dios? en manos de quien estubo el salvaros? no fuis
teis redimidos con la sangre de nuestro Redentor?
no fuisteis perdonados de la culpa de Adan? y lib
res y salvos por el Bautismo santo? no fuisteis plan
tados en la Religion, donde ha habido tantos y
tan grandes santos, por haber seguido á mi Señor,
observando su profesion, y no habiais mas qe esto pa
ser santos como ellos? á lo qe respondieron: eso es
el mayor dolor, qe tenemos; qe pudiendo haber sido san
tos, hemos venido por nuestras maldades á ser tizones
del infierno &c.
En este tiempo oyo la sierva de Dios dos grandes gri
tos á los sacerdotes, quejandose de su mala vida y
de lo mal, qe habian usado de su oficio, y vio qe les
tenian las manos atadas, y qe cortandoles las len
guas se las sajaban diciendo ellos: hay dolor qe
llegue á esto? qe teniendo la mayor dignidad y
gozando el estado de mayor perfeccion, vivimos
tan malas vidas qe nos ha sido causa de caida

tan miserable? á lo cual les dijo la sierva Dios ¡Qué dolor! q.e maneras q.e á Dios sacrificaron, y en ellas le sirvieron, hicieron, hicieron tan malas obras, q.e vinieron á ser la ira de los demonios! esta muy bien empleado, p.r no amasteis, ni servisteis al Altisimo, como debe ser amado y servido: y luego digeron ellos, esa es la verdad, y nuestra mayor pena, q.e pudiendo ser Reyes coronados en la Gloria, hemos venido á ser esclavos vilisimos de los demonios mismos

47. Despues vió esta sierva de Dios á los confesores dando los mismos gritos y llorfemias, q.e les clavaban las manos con clavos ardiendo, y tirando de la lengua, se las sacaban, y en los oidos les hechaban canutos de polvora y alquitran, y de alli salia con grande violencia grandisimo fuego, y les decian los demonios: estas manos, q.e absolvieron sin saber lo q.e hacian, sean cortadas y hechadas al fuego: lengua, q.e no reprehendió lo q.e debio, es buena p.a quemada; oidos q.e no oyeron sino los favores y palabras vanas, no atendiendo á los

pecados p.ª enmendarlos, solo son buenos p.ª el fuego eterno. Entonces dijo la sierva de Dios: valgame Dios q̃ dolor, ¿q̃ asi se vea un Confesor tan castigado en el in fierno? ¿y q̃ otros esten en el Cielo tan premiados? á esto digeron los demonios: estos estan aqui p.ʳ malos; los otros están en el Cielo, p.ʳ q̃ fueron buenos.

48 - Oyo tambien la sierva de Dios gritar á los Predi cadores desesperadamente maldiciendo la predica cion, y á quien tal oficio les dio, y les decian los demonios, los vanos vienen á parar aqui: no quisis teis predicar la verdad p.ʳ ser respetados, atendidos y favorecidos del mundo, p.ᵘ ahora lo vereis; y los despedazaban en muchos y menudos pedazos, y ellos daban muy lastimosos gritos, disiendo: Predicadores del siglo, predicad la verdad desnuda, sin mirar á mas, p.ʳ q̃ los q̃ predicamos flores p.ª el oido paramos en el In fierno: y dijo la sierva de Dios, q̃ quisiera un pecador p.ʳ ganar opinion perder á Dios y bajar al infierno! ¡que dolor! y digeron ellos nuestras culpas lo causaron:

pues el Altisimo (dijo la sierva de Dios) lo hizo así, muy bien hecho está: y si vosotros le hubierais servido, y ama do, ya os le premiaria en su gloria: á lo q. irritados mas los predicadores, digeron: ¿hay mayor dolor, q. estemo aqui tan sugetos y aprisionados, q. no podamos hacer pedazos á esta Bachillera? á lo q. respondio ella: no lo hareis, q. el Señor q. me crio y me trajo aqui, me ore ne guardando, y me librará de vosotros con su poderosa mano. y los demonios la digeron: bien puedes pasar, q. no tenemos licencia p.ª hacerte mal: á lo q. les res pondio: bendito sea el Señor y alabado, q. hasta el Infierno no se puede mover si S. M. no lo manda y per mite

49 De alli pasó la sierva de Dios á otro lugar, en donde estaban los casados, y eran tantos los gritos, q. daban, p.r lo mal, q. habian cumplido sus obligaciones en el estado y lo nada, q. se habian aprovechado de la gracia del Sacramento, q. pregunto la sierva de Dios ¿quien son estos q. se estan aqui quemando? estos son

casados, les respondieron, q abandonaron sus obligaciones:
y ella les dijo: ¿de q os quejais desventurados? podiais usan
do bien del sacramento, haber sido santos, como otros mu
chos: de este estado han poblado el Cielo, y vuestras cul
pas os han destinado á tantas penas: luego oyó dos ca
sadas q de la misma manera maldecian el estado,
y las dijo: á vosotras os trajo á este sitio vuestra cul
pa, pues muchas casadas con bastantes trabajos se sal
varon, porq vivieron bien, y el Altisimo Dios les favo
recio, porq le amaron y se conformaron con su san
tisima voluntad, procurando vivir bien: si vosotras
no hubieran sido tan viciosas y malas, no os hubierais
condenado, y dieron á entender á la sierva de Dios q
q estas eran por la mayor parte senoras muy pro
fanas, q de gente pobre, q no visten galas, pocas son las
q van á aquel lugar.
5. Despues en otro sitio se la manifestaron las al
mas de muchas doncellas padeciendo tan terri
bles tormentos, q no hay lengua humana, q los

pueda esplicar p.r castigo de ser demañados desahogos.
p.r lo mal, q. miraron el estado p.r su impureza y p.r
lo mucho q. hicieron caer á otros con sus trages y aliños
profanos, y p.r lo mucho q. se deleitaron y cuidaron
en su cuerpo y hermosura, y lo poco, q. miraron las
cosas de Dios, y libres q. tubieron los ojos, especialmente
en los templos y poca atencion q. en ellos tenian: mal
decian a sus padres, p.r q. no las celaron, ni reprehen
dieron y dejaron vivir á su voluntad; y los demonios di
geron á la sierva de Dios, Maria ¡q. buena es la virginidad!
mira á q. estado ha venido á parar en el Infierno en-
tre tanta inmundicia: á lo q. respondio ella: de esto no
ha tenido la culpa la virginidad; q. esta culpa es de la
malicia, q. si estas hubieran vivido bien, no hubieran
venido á padecer tormentos: la virginidad es muy
apreciada, y en el Cielo goza muchos premios, p.r q. esta joya
nos trajo y es la q. nos concedio tener p.r madre la Velo
ma sacrosanta Maria Stma, q. fue llena de gracia
51 .. Luego vio otro sitio donde estaban los mancebos

maldiciendo a sus padres y á todas las criaturas y al mismo Criador porq.ᵉ los habia condenado; estaban en grandisimas penas diciendo maldita sea nuestra necedad, maldito el Confesor, q.ᵉ nos absolvio y el padre, q.ᵉ tanta licencia nos dio, y tan libres nos dejó, q.ᵉ no nos castigó, ni se aplicó á guiarnos p.ʳ el camino del Cielo. Dios ha tenido la culpa de q.ᵉ estemos en este mal estado, p.ʳ q.ᵉ si nos hubiera aguardado á la vegez, hubiesemos hecho penitencia, y nos hubieramos [illegible] salvado. Dijoles la sierva de Dios: desventurados de vosotros, p.ʳ si siendo tan niños y de tan pocos años, tantos pecados cometisteis q.ᵉ el Señor con su misericordia no os perdonó y destinó á tales penas, si hubierais llegado á muy viejos, ¿cuantas y q.ᵉ tales hubierais sido vuestras culpas? no veiais q.ᵉ el Altisimo era el ofendido? no conociais q.ᵉ Dios era dignisimo de ser amado? bueno p.ᵃ amigo y no p.ᵃ enemigo? y como es tan sabio y sabia lo mal q.ᵉ habiais de obrar, y lo q.ᵉ de vosotros habia de ser ofendido, hizo muy bien de

quitaros del siglo, p.ª q.e estubierais aqui pagando y pade
ciendo vuestros delitos: y en esto usó de misericordia, p.a q.e tu
vieseis menos q.e padecer en el infierno. y asi no hecheis á
mi padre amantisimo la culpa de vuestras penas, p.s es
digno de ser amado, servido, reverenciado y obedecido en el
cielo, en la tierra y en el infierno. si á mi me hubiera
sucedido, lo q.e á vosotros, eternamente alabára sus dis
posiciones y adorára tan gran Dios, creyendo q.e es dig
nisimo de ser amado, y q.e es justo y rectisimo Juez
y q.e yo tenia merecido el Infierno: y q.e el Señor ha
bia cumplido con su santisima ley: y aunque yo no
tubiera culpa p.r q.e padecer tales penas, sabiendo
q.e era ordenacion y voluntad del Altisimo q.e los pade
ciera p.r todas las eternidades, le alabára gustosa, p.r q.e
es digno de amor. 15

52 Estando esta sierva de Dios otro dia en la Iglesia
en oracion, le digeron interiormente. Maria, al Pur
gatorio has de ir, y has de ver muchas cosas. Con esto
no tubo mas: y quedandose en grande quietud, la

la volvieron á decir, antes decir; has de padecer mu-
cho. Tubo tres ó quatro dias grandes guerras y tribula-
ciones: y estando una noche en oracion con la Cruz á cu-
estas pª andar la via sacra, la volvieron á decir: Maria,
has de ir al Purgatorio, atiende á lo q. alli vieres. Con esto,
fue llevado al Purgatorio, y lo primero, q. alli vio, no
hay lengua, q. lo pueda explicar: vio el lugar del
Purgatorio, ser muy grande, y en el grandissimas
llamas; pº muy claras y sin humo; en el vio mu-
chas almas como en carnes y arrojadas como en
calderas, unas sobre otras, y de entre ellas salian unas
llamas de fuego lento, q. las entrian, y la digeron:
estas almas q. ves, son las q. vivian en el siglo muy
descansadas, y ahora verás lo q. pasan, q. aunque estan
alli tan descansadas y sosegadas, estan ardiendo en vi-
vas llamas. Y dijo la sierva de Dios, quien me
da esta noticia? y se la respondio, el Angel de tu
guarda: y dijo ella, pocas penas tienen estas al-
mas: y oyo q. la digeron: ahora lo verás. Esta s-

almas q.e vivieron ociosas y descansadas, ahora las verás
arrastrar en el Purgatorio: y las iban cogiendo de
los cabellos una á una p.r aquel lugar del purgato
rio, diciendo, los q.e han vivido y viven en el siglo ocio
sos, descansados, y sin trabajos, vivirán arrastrados
en este lugar, p.a ser purificados. Pasó adelante y
vio un pozo muy ancho, del q.e salian unas llamas
muy claras, entre las cuales estaban unas almas
muy hermosas, y le dijo el Angel: estas son las al
mas de algunos Obispos, q.e vivieron algo descuidados
en su pastoral egercicio: Maria, escribe esto en tu
vida, y avisa á todos q.e vivan con toda vigilancia.
En esta forma fue registrando la sierva de Dios to
das las diversas almas, q.e en diferentes sitios y lu
gares padecian intolerables y horrorosisimas pe
nas y tormentos p.a satisfacer lo q.e en esta vida pu
dieron haber satisfecho á poca costa, si hubieran usa
do de los medios, q.e p.a este fin tiene dispuestos la S.ta
Iglesia. Con estas visiones, quedó la sierva de Dios con

grandes penas de ver lo q.e estas benditas almas esta-
ban padeciendo, y la dijo el Sto Angel, ahora para
vas gran parte de trabajos, p.a q.e nootas lo q.e ellas estan
penando, á lo q.e dijo la devota Maria: lo daré p.r bien
empleado todo, p.r q.e son mis hermanas, y siento lo q.e
estan padeciendo: y la dijo el Angel: da gracias á
Dios p.r q.e se salvaron, y busca tu al Altisimo, y no ten
gas instante, en q.e no lo estes buscando, y alabando, y
deja q.e haga su voluntad en todo, q.e son muy altos
sus juicios.

Yendo esta sierva de Dios al Sacro Monte visitando
la via sacra, contemplando los tormentos, q.e el Señor
padeció con la Cruz á cuestas, fue S.M. servido darla
una grandiosa contricion con unos fervorosos incendios
de amor de Dios, en accion de gracias de tantas fine
q.e ha hecho p.r el genero humano, y tan mala corres
pondencia como ha hallado pagandole con ingrati
tudes las ansias de q.e todos nos salvaremos: pedia la
sierva de Dios á la Soberana Magestad q.e ningu

no se condenase ni perdiera el precio de su sangre
pasion y muerte, si no q. todos le gozaramos, y viera
mos cara á cara: y la dixeron en lo interior de su al
ma: el q. contempla mi pasion, tiene grandes medios
p.a morir bien, p.r q. es una viva centinela, q.e despierta
al pecador, p.a q. haga una verdadera penitencia y
saludable confesion, p.r q. p.r la contemplacion, de gran
des pecadores, tibios y frios, he hecho grandisimos san
tos, q. se han remontado tanto q. de un vuelo p.r el
amor se han unido conmigo.
53 En ocasion q. estaba rezando el Rosario de M.a
S.a Sma, se transportó esta sierva suya, y se la
mostraron unos montes todos poblados de rosas de
oro finisimo y N. S.a la Virgen Maria en trage de
Pastora con su Hijo Santisimo tambien en trage
de Pastor de edad como de doce años, y cada uno
con su cayado en la mano, los q. gobernaban un
grande rebaño de ovejas mas blancas q. los ar
miños: iban Madre é Hijo, cortando de aquellas

rosas, y haciendo collares y poniendo los a aquellas sus ovegitas, y tambien las ponian un toison: y cortando mas rosas, tegian guirnaldas y las ponian á otras y quando estaban todas adornadas, era tanta la hermosura del rebaño, q. no es posible poderlo ponderar: y dijola Sma. Virgen y Madre a su devota sierva: Yo soy la Pastora, q. gobierna este rebaño, y mi Hijo mismo Pastor Divino y los gobernamos y convoyamos p.r el camino de la vida eterna á todos los q. con devocion y contemplacion de los divinos misterios rezan el Sto. Rosario. Este es el monte de los misterios del Sto. Rosario, poblado de rosas de oro q. son las Ave Marias y Padre Nuestros de mi Sto. Rosario, y contemplacion de tan altos misterios, con q. mi hijo santisimo y yo adornamos las almas y las ponemos los collares y coronas de rosas de la gracia p.a ser Reyes en la patria deseada:

Estando esta sierva de Dios una noche recogida en oracion, rezando la oracion dominical al decir

Padre nuestro, q. estas en los Cielos, la dijeron en lo inte
rior de su alma: q. buen padre es Dios, q. es el padre verda
dero, Padre del alma y del cuerpo. Padre, q. dio la vida
y el alma, y Padre, q. si obras bien como buena hija,
te ha de dar el premio, q. es el Cielo: y dices q. está en el
Cielo, tambien esta en la tierra: y en todo lugar y tiem
po y siempre te esta asistiendo, y te da vida y auxi
lios en cuanto hagas p.r su amor; y cuanto tu bueno
tienes, todo viene de su mano y en el cielo da la glo
ria á todos los Bienaventurados, q. es ver á Dios ca
ra á cara, como tu dices. Cuando llegó á decir san
tificado sea el tu nombre, la dijo el Señor digno soy
de ser santificado, servido y alabado de todas las criatu
ras; y diciendo venga a nos tu Reino, la dijo el Señor:
p.a los q. me aman y sirven lo tengo yo: y al decir
hagase tu voluntad se la dijo al q. hace mi vo
luntad guardando mis Mandamientos, le lle
no de bendiciones, p.r q. fui al mundo á hacer
la voluntad de mi Padre en treinta y tres años q.

padres, y los q͠ hacen mi voluntad son mis hijos muy
amados, y no ha de ser de palabra, sino de voluntad: y
p.ª decir el Padre nuestro, se ha de contemplar, q͠ son
muy misteriosas sus peticiones y rogativas, q͠ se hacen
en esta oracion, y si no se rezan con atencion y con
templacion, no se cogen los frutos de ella. Prosiguió
diciendo: asi en la tierra como en el Cielo, y le dijo
el Señor; como tu cumplas viviendo en mis Man
damientos, y te conformes en todo con mi voluntad,
y.º te daré en el Cielo todo lo q͠ te he prometido en
mi santo Evangelio: y prosiguio el pan nuestro de ca
da dia danosle hoy: y se le dijo: á los hijos, q͠ me sir
ven, no los faltará sustento, p.ʳ q͠. mi providencia
los esta manteniendo, y con el pan del Sacramento
llegarán á mi divinidad con la estola de la gra
cia, con q͠ yo les adornaré, p.ª q͠ lleguen bien dis
puestos: perdonanos nuestras deudas, asi como
nosotros perdonamos á nuestros deudores: á
lo q͠. la respondio la Divina Magestad, á los

contritos y arrepentidos, q.e me piden misericordia, los recibo en mis brazos, como á mis grandes amigos, y el q.e aborreciere el pecado dandose á la penitencia, no me acordaré de su pecado, como si no hubiera sido: y el q.e digere asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores, siendo de todo corazon y p.r mi amor, este será coronado en mi Reino con corona de grande premio: y no nos deges caer en la tentacion: y á esto la dijo S. M. á quien me ama y sirve, aunque el enemigo le ponga mas asechanzas, le estoy asistiendo, y no le dejo caer en la tentacion, y sale con victoria y mucho aumento de mi gracia. Mas libranos de mal: y la dijo el Señor, á quien á mi sirve, ama, y guarda mis mandamientos, le libro de todo mal en el cuerpo y en el alma, y le tengo guardada una silla en mi Reino

Caso raro de un Sacerdote

54.- Estando esta sierva de Dios en la oracion, q.e oran

do su alma muy grande paz y tranquilidad, oyo q.
en el interior la decian; esta atenta, y vera al Re
dentor del Mundo encendido en amores hilar los
corazones de los hombres: y vió á S.M. sentado como
en trage de artifice, q. estaba labrando, y tan hermoso,
q. al Sol quitaba sus rayos. y vió una rueda. y q. un
Angel trahia un corazon a S.M. y con grande cul
to y veneracion hizo una reverencia, se humil
lo y se lo dio. Tomólo el Señor en su mano, pregun
to á el Angel: cuyo es este corazon? Altisimo Señor; es
de un Eclesiastico, dijo el Angel: iba el tal corazon chor
reando sangre y dijo S.M. esa sangre, q. trahe es,
p.r q. violentamente se la han sacado, q. no la der
rama de dolor de sus pecados, ni p.r q. á mi me lo
ha dado humillado y rendido, antes si, está muy du
ro, y no esta p.a hilado, p.r q. está lleno de descansos,
ratos, y comercios. A los sacerdotes no doy yo ese
cargo, esta lleno de divertimientos en lo
humano y lleno de cargos, y sin ninguna

des cargo, lleno de gustos y olvidado de mi, lleno de co
dicias y sin algun celo santo, lleno de amor propio.
q̃ lo va arrastrando á cada paso, y sin acordarse del
mayor cargo, lleno de voluntad, y no era el q̃ le dio
el ser y lo ha puesto en un estado tan alto: está lleno
de juicios, y no se acuerda de q̃ ha de ser juzgado; está
metido en cuentas de cosas perecederas, y no se acuer
da de la cuenta verdadera: está este corazon lleno de
todas cosas malas, y nada tiene de bueno. Grande sen
timiento causó á la sierva de Dios el oir estas palabras
en un Sacerdote Ministro de Jesu Christo, y como q̃.
llegó á dudar si era engaño, ó ilusion lo q̃. habia
oido: y estando con este grande sentimiento de q̃
hubiese quien ofendiese á Dios, q̃ nos crió de nada, la
nos redimio dela culpa, nos puso mesa franca, p.ª q̃
le recibiesemos y p.r esta dicha alcancemos la gracia, y
nos abrio las puertas del Cielo, q̃ estaban cerradas.
Con esta consideracion, no podia persuadirse la sier
va de Dios, á q̃ hubiese Sacerdote, q̃ pecára gra

veniente, y estando en esto recogida en oracion, oyó voces en
lo interior de su alma q. la digeron tres veces, calla,
calla, calla; no dudes de las cosas, q. se pasan, q. yo me
alegraria mucho, q. no hubiese sacerdote, q. pecára:
y p.r q. veas no es ilusion, lo q. te pasa, atiende: y luego
vio un leon horrible, con una hostia entre los dien
tes muy blanca, y no hay lengua, q. pueda esplicar
lo q. sintio la sierva de Dios en su alma, cuando vio
esta hostia transformada en un cordero muy blanco
y hermoso: y q. aquel leon con su infernal boca le
despedazaba, maltrataba, y con saña fiera lo des
garraba: el cordero estaba muy humilde y no se que
jaba, ni hacia demostracion alguna de sentimiento.
Con esta lastimosa vision quedó la sierva de Dios
tan atribulada en lo interior de su alma, q. no po
dia hablar, ni preguntar la causa, y la digeron, ¿son
ilusion las cosas, q. te pasan? mira como me tratan
los malos sacerdotes: y entonces dijo el Señor al Angel:
toma ese corazon: vuelvelo á su amo y dile q. hile

mas delgado, pr. q. aca no para la hilara mala y gorda. tan hilado
Tomó el Angel el corazon, y desaparecio: mas, fueron
viniendo otros Angeles con corazones de personas de to
dos sexos, estados, y dignidades y todos llevaron la mis
ma respuesta.

Como estubiese otro dia esta sierva del Señor en oracion,
vio a su Magestad dar la misma rueda, y a muchos
Angeles, q. cada uno trahia en las manos un cora
zon y todos muy delgados y transparentes, y en al
gunos se veia una grande luz, y el Señor los to
maba en su mano, y los iba hilando, con mucha
brevedad, y a ella la iba manifestando nuestros corazo
nes de muchos Religiosos y Religiosas calzados y des
calzos y de todos los Eclesiasticos y seculares: y lue
go al fin oyo la sierva del Señor cantar un verso con
muy sonoros y suaves instrumentos, q. decian: El Artifice
Divino está en la rueda labrando corazones q. saben
hilar delgado, y pr. las penas, q. han pasado, ha de ha
cer de Mas[?] brocado de tres altos: la tela sera lle

nada de su amor, y la labor será estar unido
con Dios y la flor ha de ser la transformacion
en el; Que dichosa será el alma q. llegare á verse en
Dios transformada! Aunque mas penas pasára todas
las habia de dar p.r bien empleadas, p.r verse en la
Magestad de Dios transformada. Dichosas almas se
ran, las q. gozaren dicha tanta. Con esto desapare
cio la vision y la rueda de Dios quedo admirada con
templando en cosas tan superiores y divinas, y con gran
de gozo p.r q. el Artifice Divino habiale robado
el corazon; mas p.r q. se conocia p.r menos q. la nada
y q. nada de esto era de su alma, sino maravillas
q. obraba el Altisimo, se confundia y desconsolaba,
en ver la cuenta tan larga q. tenia q. dar á Dios
de tantas mercedes, y lo poco q. con estas hacerse
aprovechaba; y de estas consideraciones sacaba, q.
era la mas vil criatura q. habia nacido y mas des
preciable gusanillo q. habia nacido, q. aun no
merecia besar la tierra, p.r ser ella tan vil,

y tan perversa
tan baja, tan desconocida y tan ingrata a la Magestad de Dios, q la sufria y la sustentaba: y con estos conocimientos se gustaban en su alma aquellos grandes contentos

55. Estando esta humilde sierva de Dios un dia de Pascua de Navidad dando gracias a Maria Stma pr su dicho so parto, p.a q las diera a su Stmo Hijo pr tanto bien como nos vino con su dichosisimo nacimiento, oyo q la digeron en su alma: esto fue pa enseñarte y a todos los fieles, p.a q se humillen, imiten mis pisadas y me vayan siguiendo en compañia de mi Madre Stma, pues en todas las maravillas, y portentos, q he obrado, fue esta la una: pero un no muy escandaloso, q se ovia, y se obraba todo en esta Soberana Reina, y se la dijo: este vio son las finezas de mi amor pr con los hombres, las cuales entraron en el vientre de mi Madre pr medio de mi Encarnacion, y de alli salieron pr mi nacimiento pa remedio de todo el genero humano y alegria de los Angeles. El dia q yo naci hasta

los campos se alegraron, y florecieron en ahacimiento de gracias: no se como los hombres no se alegran, y hagan grandes demostraciones espirituales, habiendo yo nacido p.ª todo su remedio, y p.ª q. me vayan imitando, y a mi Madre, y tu procura imitarla: y reconociendose la sierva de Dios p.r una vil criatura y p.r la mayor pecadora, q. no era digna de poner su boca en donde la Señora puso sus hermosas y virginales plantas, dijo al Señor: ¿y como la podré yo imitar? S.M. la respondio: Yo crie a mi Señora Madre, y me hice hombre, p.ª q. todos me siguieran imitando las virtudes de mi dignisima Madre; nadie puede imitarla en todas sus perfecciones: p.º en alguna manera mirandose en aquel clarisimo espejo y perfectisimo dechado, contemplando sus santisimas virtudes y perfecciones, bien podras tu vivir recogida y encerrada, guardando silencio, y estar con tu Dios retirada, q. no le falta a quien le busca. Bien podras tener paciencia en tus trabajos

y llevarlos p.r mi amor, contemplando los muchos q.e padecio el q.e te redimio. Asi lo fue el Señor exortando y enseñando el modo con q.e podria en parte imitar las virtudes de su Soberana Madre; y en esto quedo la sierva de Dios tan encendida y abrasada en incendios de amor del hijo y de la Madre q.e dijo á S. M.: Señor, quando un alma empieza á amaros, todo lo q.e no es amaros, la inquieta, y está tan fatigada como el pez fuera del agua. Con estas ansias de amor de Dios, le parecia acabarse la vida, y decia, herida está mi alma de amor ¿quien me curará esta llaga? Mi amantisimo Jesus, q.e es el centro de mi alma y de mis ansias, y en quien tengo toda mi fe y esperanza, p.r q.e en su mano soberana tiene la santidad y la gracia con q.e remedia y sana las dolencias de mi alma. 16

56. Estando la sierva de Dios un viernes de quaresma en el Sacro-Monte, como era mucha la gente q.e subia á confesar; y todos al parecer muy contri

tos: ello estando recogido en oracion, alababa á S.M.
y enternecido le daba gracias p.r el beneficio tan
grande, q.e hacia a las almas, en q.e alli recibieron
los santos Sacramentos p.a ganar las indulgencias
con q.e satisfacer las penas merecidas. Quedose con estos
afectos y la dijo el Señor: estas vienen como la cierva
herida a la fuente de la gracia, q.e es el Sacramento de
la Penitencia; y la manifestó el Señor al mis-
mo tiempo un camino muy cuesta arriba sem-
brado de espinas y en lo mas encumbrado estaba S.M.
con los brazos abiertos llamando á los penitentes;
y como iban llegando se arrodillaban á sus pies
divinos, les daba su bendicion les abrazaba, les unia
estrechamente consigo, y bebian de una fuente q.e
salia de su divino costado: de modo q.e aunque todos
subian fatigados y llorando, con la bendicion del
Señor y aquella celestial bebida, pasaban alegres
á descansar á un parage muy ameno, cubierto to-
do de hermosisimas flores, y la dijo el Señor muy

esta es la cuesta, toda llena de espinas y dificultades:
mas los q. estan constantes, haciendo una buena confe
sion, les doy la gracia, y en la Comunion se la con
firmo y aumento, con q. pasan al paraiso del descan
so, q. es el estar el alma en mi gracia, y la mayor
felicidad q. pueden tener en esta vida las almas.

57 Era esta sierva de Dios afectisima á los Sermo
nes p.o oir en ellos la doctrina evangelica y junta
mente pedir al Señor asistiese con sus divinos auxi
lios á los predicadores y confesores p.a q. hiciese en las
almas de sus oyentes el fruto, q. Su Divina Ma
gestad queria y deseaba; y estando oyendo un ser
mon de cuaresma en el q. el concurso era numero
sisimo, llevada de este santo celo de la gloria de Dios,
y bien de las almas, se quedo absorta y elevada, y vio
caer sobre el auditorio unas flores muy hermo
sas, espesas menudas y blancas, y pregunto al Señor
¿q. es esto Señor? y la respondio S.M. estos son mis
auxilios p.a q. este auditorio salga aprovechado.

y se pongan contritos y arrepentidos oyendo mi di-
vina palabra, y p.ª q.e los pecadores hagan una bue-
na confesion y se pongan en mi gracia, y los q.e estan
en ella salgan mas fuertes y firmes en mi servicio.

58- Estando un Domingo de Cuaresma oyendo el Sermon
del diablo mudo, se hallaba gozosisima en ver la efi-
cacia con q.e el Predicador exortaba á sus oyentes
á el amor y temor de Dios y observancia de los man-
damientos, y le manifesto S. M. q.e estaba asistido del
Espiritu Santo y q.e dos Angeles le tenian abrazado,
y le dijo el Señor á su sierva: está este capitan tan
esforzado de mi Evangelio publicando mis mara-
villas y las de mi Stma Madre, y reprehendien-
do los vicios del pueblo, ha de menester dos Ange-
les de guarda, q.e le esten asistiendo, q.e esto tienen
los predicadores y confesores, á quienes mi divi-
no espiritu está asistiendo, pedidme mucho p.r
todos ellos.

Estando otro dia recogida esta sierva de Dios

despues de haber comulgado, se suspendio, y la mani
festaron dos tilleras de predicadores en forma de
taleny N. S. Jesu-Christo era el capitan de ellos, y todos
llevaban alas, con q. en la representacion parecian
Angeles remontados en el Cielo de su honra y gloria
con una caridad encendida en provecho de las almas
p.a q. todos se salven y la dijo el Señor, estos predicando
mi divina palabra y santo evangelio, han levan
tado la caza como cazadores a lo Divino, y yo como
cazador supremo, siempre les estoy asistiendo en la
doctrina santa, q. dan a los fieles y santos documen
tos, y saetas, q. han tirado a los hijos de mi Iglesia,
p.a moverles a penitencia, contricion y amor; p.a q.
p.r medio de una buena confesion se pongan en mi
gracia; y asi mismo los confesores santos llenos del
celo de mi honra y gloria en bien de las almas, cum
pliendo perfectamente con la obligacion de tal, que
dan estas almas en mi gracia, y cogeran grandes
frutos, con los meritos de mi pasion y muerte, llora-

do gotas de sangre nacidas de su corazon.
Estando otro dia esta sierva del Señor oyendo el ser
mon de otro predicador, q. hablaba altisimamen
te de las finezas de Dios p.a con los hombres, quedo muy
inflamada en el amor divino, y gozosisima de
q. tubiera S. M. almas, q. le alabavan y predicavan
sus grandezas; p.r lo q. no cesaba de dar gracias al
Señor con grandes jubilos de la mayor alegria
de su alma: pusose en oracion, y luego q. se persig
nó fue remontado su espiritu con grandes encen
dios de amor de Dios y agradecimiento de S. M. y
se la manifesto un pedazo de cielo, y en el una
calle muy amena, y p.r uno y otro lado unos plan
teles muy hermosos, y hasta los mas encumbrados
pimpollos, sembrados de ojas de oro finisimo y en for
ma de lenguas y flores y las frutas eran de piedras
preciosas: p.r este jardin y pedazo de cielo se paseaba
N. S. Jesu-Christo, vestido de gloria, y se recreaba gozosi
simamente mirando y remirando aquellos tan

hermosos planteles, y dijo el Señor á su sierva: este parai
so y pedazo de cielo con estos planteles en q. me recreo,
son los predicadores buenos y santos, q. llevados del celo
de mi honra y gloria, y sin tener otros deseos, predican
~~(son)~~ mi santo evangelio, me glorifican y alaban
mis grandezas y las de mi SSma Madre y me con
vierten almas, q. me den gloria accidental; y estos
como columnas fuertes tien en pie mi Yglesia con los
confesores, escritores y doctores, q. escriben mis grande
zas y maravillas, todos tienen gloria, y con estas el
mas me gozo y me recreo. 17

50 Estando esta sierva de Dios en un viernes de cuares
ma haciendo el Novenario de S. Francisco Javier,
fue arrebatado su espiritu al cielo, y se la mani
festo el Santo en pie en un trono muy elevado,
y con una antorcha en la mano muy grande.
y era tal la luz, q. despedia, q. podia alumbrar
muy grande parte del mundo, y la dijo el Santo:
ves esta luz, q. tengo en la mano, p. esta es lo q. to-

via, q. gozo, y no hay lengua, aunque sea de Bienaven
turado q. pueda darla a entender: esta es la luz, con q.
alumbre a tantos pueblos de infieles y los hice cris-
tianos enseñandoles la ley de gracia y se hicieron hi
jos de Dios y herederos de su gloria p.r el bautismo;
p.r no hay p.a nuestro Dios mayor obsequio, q.
convertir almas a su fe Catolica: pide esto mucho a S.
D. Magestad

60 - Estando otro viernes haciendo esta peticion, con un
vuelo de su espiritu fue llevada al Cielo y en presencia
de la SS.ma Trinidad la manifestaron diez columnas,
q. las tenian alzadas una multitud de Angeles,
en lo q. se la dio a entender, eran los diez Manda
mientos de la ley santa de Dios, q. como columnas
fuertes estan en su presencia y el haber tan gran
de numero de Angeles, q. las tenian alzadas, fue
darla a entender, q. eran todos los Angeles de gua
rda p.a q. como columnas firmes de la fe, no se ven
cieran ni torcieran, si no q. estubieran siempre

en guarda de los divinos preceptos, q. S. M. nos
manda guardar; y si no los observamos, somos re
beldes á sus santos mandamientos, y p.r eso se lamo
infestaron como columnas, y los premios tan gran
des q. tendrán los q. los guardaren, sirviendo y aman
do á Dios, haciendo su santa voluntad.

61.— Hallandose en otra ocasion la sierva de Dios con
templando los dolores, tormentos y afrentas q. el
Señor padeció en su pasion santisima y tanto co
mo se humilló la Divina Magestad, deseaba q.
su corazon y todas sus venas se desataran en
raudales de sangre de dolor de haber ofendi
do á un Señor tan bueno, q. tanto quiso padecer
p.a librarnos del pecado, y ella tan ingrata, q.
nada habia hecho en recompensa de tanto como
al Señor debia, y en un instante fue levanta
do su espiritu al Cielo, y se la manifestó un pe
dazo de gloria y una calle cercada p.r una y otra
parte de arboles grandisimos y algunos peque

nos, y los troncos y ramas de todos eran de oro
finissimo é indecible la hermosura de las hojas
flores y frutos y el valor q.e en si encerraban y al pie
de estos arboles p.r una y otra parte corrian dos cau
dalosos rios de agua tan bella, cristalina y sabrosa,
q.e aun pasados muchos años, no podia la sierva de
Dios olvidar la hermosura y belleza de estos arboles
y rios, y se quedó tan absorta y elevada, q.e aun no sa
bia donde estaba, y la dieron á entender, q.e el valor
de aquellos arboles y aquel lugar de gloria era de
los contemplativos, q.e meditaban en la pasion de
N.r S.r Jesu Christo, y q.e el q.e siempre la meditase devota
y debidamente, tendria grande disposicion p.a no
pecar, p.r q.e esta meditacion es el atractivo de todas
las virtudes: y tambien se la dio á entender q.e los
dos rios eran los raudales de la divina gracia, con
q.e el Señor riega las dichosas almas, q.e le bus-
can contemplando su dolorissima pasion, p.r q.e
son tantos los dones y gracias con q.e los enriquece,

q̃ van creciendo de virtud en virtud, hasta llegar
á la mas alta perfeccion de todas ellas.
62.. Habiendo pasado esta sierva de Dios grandes seque
des y desamparos interiores, y grandisimas tribu
laciones p.r mas de dos meses, estaba un dia oyendo
Misa, y despues de haber comulgado, tubo unos incen
dios vehementisimos de amor de Dios, y tales, q.e to
do cuanto han hecho, y harán los santos hasta el fin
del mundo p.r el amor de Dios, todo le parecia nada,
segun lo q̃ merecia ser amada la Magestad Divi
na; aunque fuera padeciendo todos los tormentos,
q̃ han padecido todos los martires, todo lo repu
taba y estimaba en menos q̃ nada, p.r lo mucho q̃ me
rece el Señor ser amado, servido y glorificado, y de
cia su bendita alma; q̃ me abraso en este divino
fuego: estos incendios me acaban la vida: herida es
toy de amor; el amado de mi alma, q.e es Dios to
do poderoso, es el fuego, q̃ me abrasa: estubo toda una
noche tal, q̃ no podia sosegar, p.r lo q̃ se entretubo

oraciones, y
en decir muchas y muy fervorosas jaculatorias, á
todos los Santos por la dicha, q̃ gozaban en ver á Dios
cara á cara, y libres ya de los peligros del siglo: y es-
tando en esto, la manifestó el Señor los coros de los
Patriarcas de las Religiones, q̃ estaban en el Cielo en
pie y con estandartes en las manos, y ella exclamó
¿ Señor como es esto ? como estan los Patriarcas en
pie y con estandartes ? y la respondio S. M.: por q̃
estan como capitanes valerosos dando siempre
guerra al Infierno, y le daran hasta el fin del
mundo con los meritos de sus hijos, como — ayu-
nos, cilicios, vigilias, predicaciones en pulpito y
confesonario y demas obras meritorias penales
y no penales segun el instituto de cada una.

63 En una ocasion oyó decir esta criatura á un
siervo de Dios, q̃ habia un infierno separado para
las Monjas, q̃ dejando el trato con su celes-
tial esposo, se aplicaban al de las criaturas,
en mucho mas de lo necesario, y faltando

á la observancia de su profesion: causole esto á la sierva del Señor tan grande admiracion y confusion, q. como asombrada se fue á la oracion, á pedir el re medio p.a mal tan sensible y deplorable; y estando re zando al Misterio de la SSma Trinidad q. era siem pre el principio de su oracion, pedia á S. M. q. como padre la amparase, como esposo la remediase, y co mo maestro divino la enseñase, p.r q. ella era una barbara ignorante, y tan mala, q. no sabia ha cer cosa buena, y asi S. M. habia de obrar en ella como quien era: y postrandose en tierra, pedia con mu chas lagrimas al Señor, q. hiciese en ella su volun tad santisima, y esto apenas lo podia hacer en esta ocasion, p.r q. eran tantos los llamamientos al interior de su espiritu, q. la parecia queria rebentar: y como los impulsos de Dios nadie los puede detener, quedo se del todo fuera de si, y la digeron en lo interior de su alma, ¿te espantas de q. has oido decir, q. tengo un infierno separado p.a las Religiosas, q. cometen

tan feo delito como q. volviome las espaldas? p.ª sabe q.
tambien tengo gloria separada p.ª las q. me guar-
daren lealtad, cumpliendo lo q. profesaron; y p.ª q. veas
lo q. gozan las religiosas perfectas y aprovechadas, y p.ª
q. me pidas p.r ellas, te he de manifestar la gloria,
q. las tengo preparada: y la ma enseñó S. D. M. un sitio en
el Cielo, como un jardin amenissimo, y muy ~~delicta~~ deleitable
~~do~~, sembrado de diversas flores, y p.r en medio de este jar-
din parecia correr un rio muy caudaloso y ~~claro~~ cristalino, y
p.r una y otra parte del rio tenia sillas con unas
misteriosas diademas, y en ellas estaban sentadas
grande numero de Religiosas con habitos de todas
las Religiones, muy admirablemente adornados de
piedras preciosas, y tenian tambien en las cabezas
unas laureolas muy esmaltadas de joyas de ines-
timable valor, y mas resplandecientes q. el mismo
sol, y en los velos tenian en particular mayores ri-
quezas, y dijola el Señor: estas mis esposas amanti-
simas con el cumplimiento de sus votos y observancia

de mis reglas, llegaron á ser dignas esposas mias; y entre las
sillas habia grande numero de Angeles, cantandoles
varias canciones; en q. decian: estas dichosas almas es-
posas de nuestro gran Dios, q. llegaron á la cumbre de
la perfeccion, p.r haber vuelto las espaldas al mun-
do y haberse abrazado con la Cruz de la Religion, me-
recieron q. viviendo les pagára el esposo divino las fi-
nezas de su amor con los raudales de su gracia; y aho-
ra en la bienaventuranza ha premiado sus almas q.
con gloria tan elevada, q. han de gozar separadas eter-
namente. En este rio tan caudaloso, q. corre á la
Religion y no para de ella, te manifiesto q. son
muy grandes dones y gracias q. comunico á las Re-
ligiosas y especialmente á las verdaderas profesas,
de todas mis austeridades, las cuales han hecho p.r mi
amor mayores valentias, q. los hombres, en vivir
todo el tiempo de su vida hasta la muerte encerradas
en sus clausuras.

64 Estando una noche esta sierva de Dios haciendo el

egercicio del Via Crucis, en un exeso fue llevado en espiritu al cielo y se la manifesto una calle conto das las paredes de cristal finisimo, y toda sembra da y guarnecida de finisimo oro matizado de piedras hermosisimas todo el suelo y sembrado de virtosisi mas flores blancas, encarnadas y tambien moradas, y todas muy grandes, frescas y olorosas. Era tanta la hermosura de la calle, q.e á sola su vista en espiritu, quedó summamente pasmada, y la dijo el Señor: esta calle y sus recreos son p.a q. pasen p.r ella los cortesa nos del cielo, q. viviendo hubieran imitado mis pisa das p.r el camino de la cruz, contemplando mis pe nas y tormentos en los pasos de la via sacra, siguí endome y acompañandome á mi, á mi Madre SSma, á mi amado discipulo, y a las demas piadosas mugeres. Esta es la Jerusalen triunfante y (que me siguieron) esta es la calle de la amargura, q. anduve yo en Je rusalen, tan cansado, fatigado y lleno de oprobios y tormentos y la tengo en el Cielo p.a mi recreo

y p.a dar el premio a todos los q.e se egercitaren y andu
vieren este santo camino. Admirada la sierva de Dios de lo
q.e estaba viendo, preguntó con la humildad y sencillez, q.e
solia: Señor, ¿como no estan ajadas estas rosas, si todos las
pisan? y la respondio el Señor, p.r q.e son almas bienaven
turadas, y asi estas no se ajan, sino antes las dan un
grande olor y fragrancia, y estas son los frutos de mi
pasion devotamente contemplada: las de las encarna
das p.r el amor con q.e anduvieron las estaciones: las blan
cas p.r la fe y devocion en este santo egercicio, y las mo
radas p.r la compasion, q.e causó en sus corazones los tor
mentos de mi pasion y muerte de cruz.

65. Estaba estaba esta sierva de Dios en un dia de la Octava
del SS.mo Sacramento en las Descalzas de S.ta Teresa,
grandemente atribulada con vehementisimo temo
res de si ~~no engañada~~ el camino q.e llevaba en esta vida era engañoso, y era tan grande su tribula
cion, q.e parecia se la salia el corazon del cuerpo, y di
jo la sierva de Dios a S.ta Teresa: Santa de mi alma,
pedid a vuestro SS.mo Esposo Sacramentado, q.e asi

como os envio á Pedro de Alcantara, pª q̄ en aquellos te
mores, q̄ tubisteis — os advirtiera, si ibais errada,
asi p.r su infinita misericordia abra un camino, y
me envie un varon santo, q̄. me diga, si voy engaña
da, p.r q̄ se me acaba la vida, con una tentacion de tan
tos años; aun no lo habia acabado de decir y pedir,
cuando la digeron en el interior de su alma: lo
mismo q̄. a ti, paso al Nazianzeno, q̄ siendo un
pozo de ciencia, y habiendole yo dado tantas luces,
tan grandes y á manos llenas, p.r no entender su
camino, ni entenderse a si mismo, estubo muy atri
bulado y desconsolado, y me pidio lo mismo: y un
dia mandé a un Angel, q̄ tomára su espiritu,
y le llevára á todas las Escuelas y catedras: nada res
pondio el santo: y en aquel despoblado le di luces
tan claras, pª q̄ fuera tan gran Doctor como fue.
y le dige: las luces no las dan las criaturas, q̄. quien
las dá soy yo, q̄ soy la luz verdadera y divina, y
todas las luces, q̄ tienes y todo lo q̄. alcanzas, es

dado de mi mano; y le reprendi p.r la poca fe q.e tubó
y lo mismo te digo á ti, y á todos los q.e me desean servir:
p.a q. no busquen alivio en las criaturas, dejando al Cria
dor, q.e es el padre de todo lo bueno. Esto dejó muy confusa
á la sierva del Señor y temiendo la cuenta, q. de todo le
habia de pedir S. M., p.r q. cada dia iban creciendo sus
temores: mas el clementisimo Señor se dignó conso
larla y quitarselos, diciendola: cree á tu Confesor, q.e está
en mi lugar, y te dice la verdad. Esta representacion
y doctrina del celestial esposo parece haber sido el
incentivo, p.a q.e esta su fidelisima sierva se resolviese á
ir á vivir y morir en el desierto, como lo egecutó en
la forma q. va referida. 18

66 Estando un dia esta criatura en el comulgatorio p.a
recibir la Sagrada Comunion, al decir las palabras;
No soy digna de q. nuestra Divina Magestad entre en
mi pobre morada, en un buelo de espiritu, fue lleva
da al Cielo, y en la presencia de Dios se la manifestó
Jesu Christo S. N. como Juez y una mesa delante

de S. M., en q. estaba escribiendo, y como despachando, y muchos Angeles al rededor en pie, recibiendo aquellos papeles ó memoriales, q. el Señor escribia, y dijo á su sierva: lée un memorial de estos, y sin aguardar á q. lo leyera, fue servido S. M. darla á entender lo q. contenia, diciendo: mi divina palabra y la verdad de mi evangelio no puede faltar, á quien cumpliere mi divina ley. todo lo q. promete á soy Rey y Señor universal de cielo y tierra, y si el siervo cumpliere mis mandamientos, yo le cumpliré lo q. tengo prometido. En este admirable misterio de este divino Sacramento doy p.r manjar mi cuerpo, sangre, alma y divinidad, con q. queda el alma, q. dignamente le recibe enriquecida con tan dignos y portentosos tesoros, q. criatura humana no los puede penetrar ni alcanzar, ni aun los Angeles, espiritus puros, sino es q. yo solo se los manifieste: sino llegar á esta mesa, confesando q. no era digna de llegar ¿quien habrá q. pueda dignamente llegar á esta divina y misteriosa mesa, donde se reparten y franquean los

tesoros de la gloria: á esta mesa has de llegar humil
liandote hasta el centro de la nada, siempre indigna
de mercedes tan soberanas; y siempre has de llegar lim
pia y lavada en las cristalinas aguas de la Penitencia.
Dices, q. no mereces q. yo entre en tu pobre morada, ni
aun los Angeles lo merecen, ni fueron capazes dello;
pr. q. todas las finezas de mi amor, y todos los tormen
tos de mi pasion fueron pr. el hombre, q. eres y pa. el
fue la redencion: y pr. los meritos de mi pasion y mu
erte de cruz tengo poblado el cielo de santos, Justos y
Bienaventurados. Dices q. no eres digna de q. Yo en
tre en tu pobre morada: bien dices, pr. q. si yo no
la adorno de mi gracia y tu con las preciosas alha
jas de las virtudes solo podras asi pr. mi dignacion
ser digna. Me dices q. crees bien y firmemente esto
q. pr. mi divina palabra tus pecados te seran per
donados, y tu alma será sana salva y perdonada;
ya te cumplo mi palabra, y la cumpliré á todos
los q. me recibieren con la debida disposicion;

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

guardando mi santa y divina ley: y en estos memoria
les, q. representan mis Angeles, te doy á entender, q. to
das las veces q. una alma llega á recibirme, los Ange
les de guarda estan en mi presencia pidiendome
p.r ella, p.a q. me reciba en gracia, y la llevan mis me
moriales firmados de mi nombre y mano en mi
divino consistorio y ~~decreto~~ tribunal 13

67.- En otra ocasion q. estaba la sierva de Dios en oracion,
la dieron a entender q. estaba S. M. en el S.mo Sacra
mento con sombras de muerto, estando vivo padeciendo
y sufriendo á tantos ingratos como indignamente
se llegan a recibirle, y de tantos pecados, como se come
ten en su presencia. En esta ú otra ocasion se mani
festo á esta sierva del Señor un campo muy dilatado
en q. habia una fuente muy caudalosa, y junto á
ella en una piedrecita estaba sentado N. S.r Jesu Chris
to, puesta la mano en la mejilla muy afligido, y
como llorando y con mucha atencion, mirando cor
rer la fuente: sintió la sierva de Dios ~~grande~~

grande aflixion en su alma, y pregunto al Señor, q.
q. sentio, q. estaba tan acongojado? y la respondio S. M.
estoy mirando con esta fuente, y asi corrieron los
tormentos de mi pasion, y asi corrio mi preciosa
sangre derramada con tantos dolores, p.a hacer tan
copiosa redencion del genero humano, y veo q. corre, y
se pierde; p.r q. son innumerables, los q. se pierden,
no queriendo aprovecharse de ella tanto numero de
infieles: y los hijos de mi Iglesia llenos de vicios, y
tan enormes pecados, con q. me estan ofendiendo, de
jan correr los meritos de mi sangre, pasion y muerte sin querer
aprovecharse de ellos: estan irritando mi divina jus
ticia, y los he castigado con misericordia, envian
doles muchas plagas, p.a q. se enmienden, y luego usan
do de amor y misericordia, a ver si los podia atra
her a mi, les he dado tiempos favorables con
abundancia de frutos y siempre son mas ingra
tos y desconocidos con muchos y mas mayores pecados:
llora Maria, y tu corazon se liquide en gotas de

sangre pidiendome q.r ellos. Rezarme un credo en reve-
rencia de lo q.e me humille, p.a q.e el hombre se salva-
ra: otro en memoria de la paciencia, con q.e sufri mi pa
sion, y tolero las ofensas tan grandes, q.e me hacen:
y otro á la paciencia con q.e les espero y aguardo p.a
ver si se enmiendan, y otro á lo grande de mi
amor, p.r lo mucho q.e les ame y les amo; y reza-
me otro, en reverencia de mi infinita misericor
dia, con q.e quiero q.e todos se salven, y no se pierdan
los frutos de mi sangre, q.e son infinitos, y q.e se
van aprovecharse de ellos p.a bien de sus almas.
En otra ocasion q.e estaba la sierva de Dios con-
templando las congojas q.e el Señor padecio en
la oracion del Huerto, y le obligaron a sudar
sangre p.r todo su sagrado cuerpo, la dijo S.M.
q.e fueron tan grandes, q.e no las podian com-
prehender los hombres hasta haber llorado go-
tas de sangre p.r sus ojos: y las mayores fueron
p.r los pecados de los hombres, viendo me

á mi y condenandose ellos, menospreciando mi pasion
p.^r los deleites del mundo

68 En ocasion q.^e se decian las Ave Marias de Aguinaldo á vista
á ellas la sierva de Dios, en una de ~~ellas~~ las quales se quedó suspen
sa y arrebatado, y vio en lo interior de su alma á Ma
ria Ssma, y la preguntó. Señora, estas Ave Marias q.^e se dicen
á vuestra pureza ¿seran de mucho merito p.^a el q.^e
las dice? á lo q.^e respondio la Soberana ~~Señora~~ reyna es tan
grato á los ojos de Dios este santo sacrificio, q.^e como el
valor es infinito, es un compendio de todas las gracias
é indulgencias, y en cuanto la criatura puede hacer
y ofrecer á Dios, no hay otro, q.^e sea mas agradable;
p.^r q.^e en el se ofrecen los meritos de mi Hijo, los de
los santos y los mios, y asi, si estan en gracia, tie
nen meritos los q.^e las dicen, y p.^r quienes se dicen;
los q.^e la oyen y todos aquellos p.^r quienes se ofrece,
asi vivos como defuntos: y todos q.^e cada uno gozan
tan enteros los meritos, como si se aplicasen en
particular p.^r cada uno: p.^r q.^e en cuantas ma

ravillas obró mi Hijo en la Iglesia no ha dejado otra mas alta q̃ la de este Sto Sacrificio de la Missa.

63. Estando esta devota sierva de Dios oyendo una Missa cantada de Requiem se la manifestaron doce calles q̃ ivan al Purgatorio, todas sembradas de flores y p.r ellas iban muchas almas, y la dijo el Señor: estas doce calles son en reverencia de aquellas doce q̃ yo abri á mi Pueblo en el Mar Bermejo p.a q̃ pasara á la tierra de promision, representacion de la gloria, y con cuyo paso les libertó de aquella prision, ó cautiverio, q̃ habia sufrido tantos años en poder de Faraon: y lo mismo son las almas del purgatorio, q̃ es mi pueblo escogido, p.r estar en mi gracia, aunque presas p.r las penas de sus pecados, q̃ satisfechas pasan de alli á la gloria prometida. Las Missas, viasacras, ayunos, penitencias, comuniones, y otros sufragios, con q̃ los hijos de mi Iglesia alivian sus penas, las sacan y llevan á la gloria p.a q̃ me gocen, y como son

causa de tan piadosa y agradable obra a mis ojos,
y en q. hacen los fieles tan grande obsequio, p.r eso les
ncimbro las calles de flores, dandole a entender q. to
das esas flores, son todo lo q. ganan los q. benefician a
las benditas almas del purgatorio, donde manifes
to el Señor a esta su sierva, muchos senos en q. estaban
padeciendo aquellas benditas almas; lo primero,
fue un patio con diez columnas de fuego donde
habia muchas almas amarradas a ellas, y las es
taban azotando cruelmente con cadenas y garfios
de hierro, y daban lastimosas voces, pidiendo mi
sericordia a los hijos de la Catolica Iglesia; y tam
bien le dieron a entender, q. las diez columnas eran
los diez Mandamientos, y q. era castigo merecido p.r
haberlos quebrantado, siendo Dios el ofendido. Quita
banlas de alli y las ponian en otros varios tormen
tos, en donde todo eran clamores y lamentos a los
devotos y piadosos fieles de la S.ta Iglesia; y otros
en compañia de los Angeles de guarda de las

benditas almas llevaban los sufragios y las sacaban
de aquellos rios caudalosos de penas, dando à enten
der à la sierva de Dios, q̃ p.ʳ aquellos sufragios esta
ban ya purgadas y absueltas de aquellas terribles pe
nas, q̃ padecian: y los Angeles las llevaban en sus pal
mas como unas palomitas y las ofrecian al Señor,
de todo lo criado: y el S.ʳ pagaba y daba el premio
à todas aquellas personas, q̃ con el precio de sus
sufragios rescataban àquellas benditas almas del
terrible cautiverio del purgatorio, dando à todos
aquellos bienhechores muchos aumentos de gracia,
q̃. estos son los premios q̃ da la Magestad Sobe-
rana, à quien la sirve y agrada, y hace cuanto
puede p.ʳ aquellas benditas almas; y aunque
la sierva de Dios fue siempre compasiba y fer
vorosamente aplicada à hacer bien p.ʳ ellas,
desde esta ocasion, q̃. fue muy al principio de
su retirada al Desierto, les procurò todo alivio
con mas fervoroso celo y piadosa compasion

y mucho mas, desde q̃ fue llevada al Purgatorio, co
mo queda referido. 2.

7. Estando esta sierva de Dios un sabado vispera del Do
mingo de pan y peces recogida en oracion, la mani
festo S. M. en el cielo un campo mas dilatado, pobla
do de hermosas flores, y en medio un grande y esplendi
do banquete, p.r q.e habia muchas mesas llenas de diver
sos y abundantes manjares, y la dijo el Señor: Ma
ria, esta gloria es reparada p.a dar de mis manja
res a los misericordiosos y padres de los pobres q̃ me
imitan, dandoles de comer, y vestir a los desnudos y
hambrientos, y amparando á los huerfanos: yo los
siento a mi mesa, y regalo en ella: y vio á la Ma
gestad Divina sentado en cabecera de mesa, a su
lado derecho S. Joaquin con su esposa Sta Ana, Sta
Isabel y su esposo Zacarias, y al siniestro al Patriarca
Abrahan: y muchos Angeles llenaron esta mesa de
una multitud de almas, q̃ habian sido misericordio
sas con los pobres: y entre ellas la de S. Juan de

Dios: y de los q. vivian en carne humana, se la mani-
festaron muchos Obispos, á quienes communicaba el Señor
aquellos manjares y dulzuras de la gloria ~~sin cuentavia~~ y dijo el S.r a su devota sier-
va, de estas dulzuras gozaréis, gozan los misericordiosos, p.a los q. hen-
71 Esto es lo q. reducido á breve compendio, manifestó el q. esta glo-
riosa, y para
nno de esta venerable criatura su Confesor el
Canonigo del Sacro-Monte D. Baltasar de Ri-
enda, p.r habiendolo manifestado asi la misma sier-
va de Dios, diciendole q. lo publicase p.a gloria de
S. M. bien y utilidad de las almas, q. quisieran á-
provecharse de tan celestial doctrina; lo q. así con
el año de mil seiscientos noventa y tres en q. vivia
la sierva de Dios; y p.r este motivo no expresó el nom-
bre, ni q. habitaba en una cueva de la Sierra de El-
vira: manifestolo esto á algunas personas de su fami-
lia en secreto: y estos, desp.s de la muerte de dho Canonigo q.
fue algunos años antes de la de la dha sierva, lo fue-
ron publicando; de suerte q. eran casi innumera-
bles las personas, q. concurrian á la Sierra de Elvira,
á ver y admirar aquella prodigiosa maravilla;

q. en nuestros tiempos puso el Señor sobre la tierra de aquel Desierto. Unas iban p.r devocion, y otras solo p.r cu riosidad: de estas ninguna la pudo ver, y de las otras pocas las q. lo consiguieron: p.r q. el Señor ocultaba no solo á la s.ta Hermitaña, sino tambien la Cueva de su habitacion: y la manifestaba, quando, y á quien era su voluntad santisima. Antes y desp.s de dha la conmigo tubo la Sierva de Dios otros Confesores: Uno fue el R. P. M. F. Francisco de la Rosa, tan docto como discreto director de almas religiosas, y era Religioso Observante de la Merced: este tenia un libro manuscrito de las cosas particulares y dignas de aten cion de las almas, q. dirigia: el qual como queda di cho desaparecio con su muerte, privando á la posteridad de sus noticias y apuntaciones, siendo las mas principales las de esta admirable Her mitaña de la Sierra de Elvira

72 Se hace tambien memoria de esta hermitaña en la vida de la V. Sierva de Dios Tomasa del Es-

Espiritual Santo q. con el titulo de la Flor Grana
dina, dio á luz el R. P. Fr. Jose del Sorenzo, Tri
nitario Descalzo, de cuya Orden era Beato profesa
la dha V. Tomasa y a cuya muerte asistio nuestra
hermitaña Maria de Sta Rosa, y con cuya ocasion
hace el autor memoria de ella, aunque no con la
legalidad q. se la administraria la noticia, el q. dice
habersela dado. El caso lo refiere asi al folio cien
to y siete de dho Libro: Este dia fue el de el entierro de
dha V. Tomasa en q. tubo un Confesor una particu
lar noticia. Llegose á el un venerable anciano de a
provada candidez, y le dijo, lo q. referiré brevemente
y p.a lo cual, no me escuso de advertir antes lo
siguiente. Muchos años ha (cuantos no he podido
saber) q. cierta Señora principal (hoy dicese llama
Fulgencia de Jesus) renunciando las humanas
pompas, se retiro á la Sierra de Elvira, haciendo co
mun voz en la Ciudad q. hace muy penitente
vida, bien q. no hay quien diga, llegó á su morada,

y aunque si hay á quien le conste, fue esta mudan
za de vida divina inspiracion y executada con madu
ro consejo, p^s aun hoy rinde su obediencia al espiritual
superior, este (segun lo q he podido entender) ordenó á
un hijo espiritual suyo, visitar en ciertos tiempos
y lugar á la fervorosa hermitañana. Puede ser á
fin de q (como el otro cuervo de Dios á S Benito) la lleva
se algun sustento y abrigo q aun hay quien diga q
alguna cera p^a su oratorio: bien puede ser, q sea todo:
p^r q como la penitencia y qual es todo debe ser prudente, si esta agui
ló dió la inculta maleza sustento, y bajo lo abrigo el espanto,
es bien, q llame la edad, q forzosamente ha de ser mu
cho alguna mas asistencia. Este pues anciano varon,
q se llamaba Antonio Rodriguez, y es el q dije tenia
orden p^a visitar á la Fulgencia, dijo al Confesor de To
masa como habia estado el dia siguiente á la muer
te de la venerable Virgen, con su devota encomendada,
y q antes de referirla cosa alguna, le hizo ella relac^n
de la muerte de Tomasa, y añadió q p^r mandado

de Dios se habia hallado ~~en~~ compañia de la V.
M.ᵉ Geronima de la Congregacion Religiosa Des-
calza de la observancia ~~[illegible]~~ familia del Carmen,
q.ᵉ hoy vive en Priego no lejos de Cuenca y de la M.ᵉ
Josefa del Espiritu Santo, q.ᵉ esta en un lugar cer-
ca de Zaragoza: y q.ᵉ las tres la asistieron en aquel
trance alentando su espiritu como lo havia lo habia
hecho en compañia de las mismas en otras ocasiones
en ~~las~~ muertes de algunas personas a quienes Dios
las mandaba consolar y asistir: y como pueda su-
ceder esto no lo ignora el Christiano, ni q.ᵉ repetidas
veces haya sucedido. S. Antonio de Padua estubo
aun tiempo en el pulpito y en el Coro. S. Nicolas
de Bari asistio a un tiempo a unos afligidos dis-
tantes muchas leguas, sin faltar de entre sus ovejas
en Mira. S. Pedro Nolasco, y otros muchos de sus
hijos ~~estaban~~ se hallaban en las Mazmorras de
Africa consolando a los cautivos y en sus conven-
tos egercitando sus obligaciones, p.ʳ q.ᵉ Dios re-

parte sus dones á quien quiere, y otra en cielos y tierra segun su voluntad: los Santos unos á otros se buscan, y Dios los junta: y asi como los malos se juntan pª lo malo, asi el Sr. junta á los buenos pª el bien.

73 Hasta aqui el Autor de la vida de la V. Tomasa a cuya inmediacion vivio nuestra V. Maria de Sta Rosa, so bre lo q. se nota, q. la llame Fulgencia de Jesus. Bien puede ser q. tubiese dos nombres, y q. se llamase Maria Fulgencia, ó Fulgencia Maria: pº de su partida de Bautismo, solo consta el de Maria. El Dr Antonio Rodriguez, q. supone haber dado la noticia al Confesor de la V. Tomasa, nunca la llamó Fulgencia si no la hermana Maria, ó la Santa de la tierra: con estos dictados era conocida en Granada y fuera de ella. Asi tambien la nombra ba el Canonigo Ricuda, todos sus Confesores, todos los testigos, y ella misma en su carta referida se fir ma. Maria de Sta Rosa: con q. sin duda el

dicho Confesor, ó el Autor de la Vida de la V. To
masa padecieron equivocacion en llamarla Vil-
genica: ni veo en q acaso los dhos Confesor y Escritor
de la V. Tomasa tubieron la noticia p.r D. Juana
Martinez Malpica, q entre otras cosas q decla-
ró dijo se llamaba Maria Vilgenica Endora:
p.r esto y otras cosas q declaró mas propias de su
adelantada ancianidad, q de una atenta reflec-
cion, afirmando, q las habia oido á la H.a Juliá
na de Jesus, sin habelas dicho esta jamas, á
nada se la dió credito nunca, ni se admitio,
ni firmó su dicho

74 Por muerte del Canonigo Vicendo entró á con
fesar y dirigir á esta sierva de Dios el P. F. Mi-
guel de Molina, q la gobernó casi toda su vi-
da, y con esta ocasion, iva la sierva de Dios en
dias señalados al Convento de S. Antonio de
Franciscos Descalzos de S. Pedro de Alcanta
ra de esta ciudad; y en una de estas ocasiones

sucedio el caso, q.e refiere el P. Montalvo en la vida,
q.e dio á luz del V. Siervo de Dios Fray Francisco Mo
linero al cap. 30 f.º 111, donde dice así: tambien quiso
la Magestad de Dios, q.e F. Francisco participase de fa
vores hechos á otras almas justas. Vivia en aquel
tiempo en el retiro de una soledad cerca de Gra
nada una penitente muger, pasando su vida sin
humano comercio: acudia á nuestro Convento
en dias determinados, á oir Misa, confesar y co
mulgar con tal cautela, q.e solo su Confesor tenia
noticia de esto. Cuando asistia esta muger en el desier
to, era su vestido de esparto, aunque tenia trage decente
p.ª ir á la Yglesia. En una ocasion se la olvidó vestir
la ropa acostumbrada p.ª su ordinario viage: llegó
hasta el campo del Triunfo con esta inadverten
cia, y haciendo oracion á la Ymagen de N. Señora,
reconocio su descuido con grande pena, p.r q.e aun
que entonces era muy de mañana si volvia á su
habitacion, la habia de hallar el dia con notable

admiracion de los paragenos: mas la Divina Ma
gestad la favorecio con multitud de Angeles q. la
trageron su ropa, y con admirable presteza se la pu
sieron; en esta ocasion pasaba F. Francisco por el cam
po del Triunfo, y vio aquella especial merced con q.
la divina providencia favorecia à aquella alma.
Otra vez subia esta penitente muger la cuesta q.
va à nuestro Convento con tan penosa mortificacion,
como hacer todo el viage de rodillas, egercicio, q. siem
pre acostumbraba; y los celestiales espiritus ivan
en su compañia, cantandola armoniosamente, p.a
suavizarla el trabajo, y vio el siervo de Dios F. Fran
cisco esta funcion con admirable jubilo de espiritu.
Diferentes veces manifesto la Divina Magestad
à su siervo F. Francisco multitud de luces, q. en
forma de ordenadas procesiones discurrian p.r
la sierra de Elvira, monte cercano à esta Ciudad
de Granada
Otros muchos favores hizo Dios à esta su sierva

María de Sta Rosa, y con tanta repeticion, q̃ dice, y asegura su Confesor, q̃ fueron pocas las veces q̃ no le contase cosa especial en este punto: mas como faltó el cuidado de observarlo faltó tambien la individualidad y noticia, q̃ se requiere p.ª escribirlo.
Hasta aqui este Autor, q̃ en su ultima clausula comprehende los muchos y especiales favores, q̃ así al V. F. Francisco Molinero como á la sierva de Dios María de Sta Rosa (aunque no la nombra) hizo el Señor; p.ª siendo los dos sus fidelissimos siervos, mostrabales lo q̃ en cada uno obraba, p.ª animarlos mas á una santa y piadosa emulacion en servicio de tan amado y soberano dueño; procurando cada uno en su modo de exercicios penales y espirituales la gloria del Señor y bien de las almas, q̃ procuraban en cuanto les era posible, ayudados de la divina gracia, y encendidos en el amor de Dios y caridad verdadera y union fraternal de sus espiritus, de q̃ les dotó la Divina Providencia p.ª su mayor honra y gloria y

aumento de los mentos de cada una de estas dicho
sas almas
De las luces en forma de procesion q. dice este
Autor haberse visto en la Sierra de Elvira, y q. tam
bien declaran algunos testigos, como queda di
cho se tratará con mas extension en adelante.
75 Se insinuan las cosas, q. de esta sierva de Dios,
Maria de Sta Rosa, dejo en sus varios quadernos
manuscritos la V. M. S. Catalina Miguel de Ledes
ma, Religiosa, q. fue del Monasterio de Sta Isabel
la R. de Granada.
Esta V. Religiosa, p.r mandado de su Confesor escribio
y le remitia los muchos favores, q. aunque indigna
recibia del Señor, y en ellos hace repetidas veces me
moria de la sierva de Dios Maria de Sta Rosa.
Era esta religiosa venerable, aquella devota doncel
la, de la q. ya queda dicho, q. en el dia de la Purifica
cion de Maria Stma del año de mil y setecientos
asistiendo á la Misa Nueva, q. en dho dia se cele

braba con numeroso concurso en la Yglesia del Con-
vento de la Merced calzado de esta Ciudad, acertó á estar
sentada junto á una Beata Mercenaria, cuyo rostro
aunque lo procuró no pudo ver, p.r estar muy tapada;
p.o si oyó los muchos, dulces y fervorosos coloquios, q.
tubo con el SS.mo Sacramento, q. estaba manifiesto,
y con ellos se encendia su corazon con mayores fer-
vores de amor de Dios, y no menos deseos de conocer
á la q. reconocia p.r su bienhechora. Acabado el
Sermon se destapó la Beata, y miró á la doncella Ca-
talina Miquel con tan eficaz, y atractivo aspecto, q.
la parecio á la fervorosa doncella, q. la habia robado el co-
razon, con solo aquella transeunte mirada, y sin ha-
berla hablado palabra alguna, se volvio á tapar co-
mo antes q. quiso hablarla la devota Catalina: ni así no
lo hizo p.r no interrumpir á dicha del Señor la
devocion, con q. asistia á la S.ta Misa; y así perseveró
su pendiente vista todo el tiempo, q. duró esta: y aca-
bada, al mismo punto, q. hizo la accion de gracias

hallarla, se la desaparecio, sin saber como ó p.r donde
y sucedio en buscarla, lo q.e ya queda dicho: p.r lo q.l
jamas la vio con los ojos corporales: mas como la
vieva de Dios dejó sellado y herido el corazon de la
devota Catalina con el dulce clavo del amor divino,
no dejó de visitarla, manifestandosela interiormen
te, y el sitio donde estaba, y los egercicios q.e hacia
dia y noche, con lo q.e la devota Catalina se encen
dio en fervorosas ansias de imitarla, yendose al desier
to con ella, p.s la vieva del Señor la dio á entender q.e
la voluntad de Dios era, q.e fuese religiosa. No
teniendo medios sus padres p.a esto, clamo á su
bienhechora Maria de Rosa, y fue tan eficaz
el despacho de su fervorosa peticion, q.e á pocos dias
despues, cuando menos pensaba, se hallo con dote
y gastos p.a tomar el estado religioso, recibiendo
el S.to Habito de N. P. S. Francisco en d.ho Convento
de S.ta Ysabel donde vivio egemplarisima, y prosigu
iendo religiosamente desde luego en cuanto

le era posible á su estado, la imitacion de su corona
da hermitaña Maria de Sta Rosa; y pª con mas
propiedad imitarla, recibio el Sto Escapulario de Ma
ria Stma de la Merced, el q. con licencia de sus su
periores, trajo toda su vida con mucho gozo de su alma
debajo de su habito de S. Francisco, como ella misma
lo dice en sus manuscritos asi: llegando á comulgar
p.r fines del mes de Abril de mil setecientos y treinta
habiendo ya tomado el Sto escapulario, se me represen
tó, y acordó estas nuevas obligaciones, q. tengo de pe
dir a Dios p.r mis hermanos, hijos de mi Madre Ma
ria Stma de la Merced, y se me dijo: no solo tienes
obligacion p.r si, sino tambien p.r tu comunidad, q. en su
tiempo no solo debieron á quel Convento de la Merced
el alimento espiritual sino tambien el corporal, q.
p.r su diligencia no le faltó: y mucha abundancia
de hombres doctos y esperimentados q. las dieron conse
jo, q. si lo hubieran tomado no os veniais tan caraza
das ni con las pasiones q. p.r consigo os vinieron: este

rada de esto prosigue la sierva de Dios D. Catalina di
ciendo: todo esto es asi y tan cierto q. hay al presente
algunas Religiosas, q. con grande dolor suyo lo reci
ven, y de las q. revistieron á los Confesores y Confesores
de los Religiosos de la Merced. Es obserbacion anti
gua, q. á ninguna dejó de suceder cosas estravagan
tes, y todas tubieron suerte á la vista de los hom
bres muy estravagante y desgraciada. Aqui refie
re algunas cosas en particular, q. no conviene pu
blicarlas, y acaba esta relacion diciendo como fueron
estas, q. Dios permitió, sin ser de su gusto.
Andando la via sacra, dice la sierva de Dios D.
Catalina, se me representó con grande claridad
y certeza aquella hermosura de mi todo q. sin llu
maba á N. S. Jesu Christo, con el peso de la Cruz so
bre sus hombros y me dijo: ponme en donde me vean;
q. su hermana la de la Sierra de Elvira era muy afi
cionada. Aqui se le dió á entender, q. una Imagen de
un Ecce homo, q. está en un sitio muy oculto de

su Convento, la pusiere en publico, donde fuere venerada de Ella y de las demas Religiosas, como lo hizo: y prosigue diciendo: en top. toca á mi hermana la del desierto, fue infundiendome un afecto indecible á la via sacra, y á tomar la cruz, no solo la de los trabajos, sino tambien la de palo, q. tengo en la Hermita: yo la queria mucho: mas ahora me muriera sino la tubiera; alli la beso y la adoro, y con eso tomo un poco de animo: y da gritos mi alma á mi hermana quenda la de la Sierra de Elvira, pª q. me que ayuda pr. mi. En ocasion, q. estaba la V. Catalina con vehementisimos dolores y se hallaba del todo incapaz de cosa alguna, dijo á su hermana la de la tierra: hermana bienaventurada, intercede con mi Madre Stma y su Hijo Stmo. q. tenga yo algun alivio, si me conviene pª su servicio, y no ser tan molesta á las criaturas: y al punto se halló tan buena, como si tal accidente hubiera tenido: y despues de otras cosas dice: entendi q. soy hija de Maria Stma y hermana

de la del desierto, cuyo cuerpo buscan y no hallan. Mucha fue la admiracion, q.e me causo esto de q.e debia yo á aquel Sto Templo de la Merced grandissima obligacion, p.r q.e en el fui ilustrada, y enseñada la primera vez á amar la pureza de la castidad y desear estado de perfeccion, y á tomar afecto á mi Señor Sacramentado. Vi claramente cuanto pasó el dia, q.e recibi esta merced primera con sus circunstancias y todo clarisimo. Aqui refiere todo el caso de la Misa Nueva, q.e ya queda insinuado; y despues de otras cosas dice: siempre q.e digo temor de Dios, me acuerdo de mi hermana la de la Sierra: y como la quiero tanto, no puedo olvidar sus consejos, y en los dias de mis mayores trabajos, era el mayor parecerme, q.e las cosas, q.e digo de mi hermana Maria, me llevan al Infierno, siendo asi q.e no puedo decir tanto, como debo; y como el todo de mi alma sabia mi afliccion consolandome, me dijo: Yo mando en mi santa ley, q.e os valgais de

de los bienaventurados; y oíe, q.e tu hermana María la de la tierra, es bienaventurada. Antes q.e yo supiera (supiera) su nombre, la quería mucho; p.o despues q.e lo supe, la quiero mucho mas, p.r aquella ligereza y do naire en decir las cosas: y como siempre q.e la he oído ha sido en mis tribulaciones, es cosa inexplicable la benignidad y dulzura, con q.e me consolaba, diciendome: guarda tu corazon q.e el atribulado no esta capaz de oir las cosas, q.e Dios le habla.

Vuelve á hablar del Santo Escapulario, q.e habia vestido, y dice: el escapulario de mi Madre Purisima de las Mercedes y Misericordias me sirve de tanto amparo, q.e no me es posible explicarlo. En los dolores, como son tan recios, cruzando sobre él los brazos, siento aliento y fuerzas, y esto es lo menos. Para los miedos y temores cuando siento dentro de mi alma, ó cerca al demonio, me sirve de un amparo indecible, y las tentaciones impuras no me son tan penosas, pues con la santa cruz q.e en el está

pª todo me sirve de fiel compañero. En el dia dela Pre
sentacion de mi Purisima Madre, me dio la Señora
á entender, y dijo, lo q.e sientas acerca de mi presentacion,
lo has de decir y declarar con las certezas, q.e percibes de
tu hermana la de la tierra de Elvira, de mi gloria y
santidad; con la misma certeza, has de declarar, q.e en
esta vida entendio esta mi sierva, y percibio mucho
del Misterio de mi Purisima Concepcion: y q.e si de
todo esto faltan noticias, no fue p.r falta de ellas,
si no p.r incredulidad de los hombres: y prosigue
la V. Catalina diciendo: en la via sacra sentia
yo impulsos de ver la cruz de mi hermana
Maria, y de muy buena gana la veria yo della:
y mi Sto Angel alentandome á pedir p.r una
enferma de mi Convento, me enseño á tener ca
ridad y me dijo; si te dieran alas q.e de buena ga
na fueras á aquel concabo de la tierra y vieras á tu
hermana Maria, y sin miedo alguno la abrazaras
y á su Sta Cruz. En un dia de la Concepcion, dice

esta V. Catalina; ¡q. alegre, q. gozosa, y q. llena de glo-
ria estará mi hermana Maria en esta festividad!
¡cual y cuanta será su bienaventuranza! ¡y cuanto
podrá pedir p.r mi, q. toda llena de miserias soy irri-
sion de los demonios! Prosigue hablando de ella y de
su cueva, y dice: en lo mas alto de la Sierra de Elvi-
ra, mirando hacia el mediodia á mano derecha
algo hacia la falda, en un concabo entre dos pe-
ñascos mal cortados, q. hacen como callejon an-
gosto, y algo hondo, está la cueva ó hermita, casi
en el corazon de la Sierra, mirando hacia levan-
te, p.r q. ella poco asiento hizo en la tierra, lo q. su-
po vivir y morir entre peñas tan toscas. La Cruz en
el desierto es pesadisima; la de la Religion y compa-
ñia de muchos es ligera y galana; p.o el q. peso sabe
pesar de muchos modos: verdades, q. no se, cual es el
mediodia ni el levante, ni cosa ninguna he visto, ni
he andado de esta ni otra sierra; y como tengo el
dolor de muelas tan cierto, y tanto amor propio, otro

pellando la tierra de mi corazon, fiada en q. solo Dios es verdad; digo: bien hacen en llamar sierra á ésto, con q. aserravan los palos: pr. q. lo q. yo he visto, y con los ojos corporales, son unos pedernales tan asperos, y desiguales, q. solo se pueden comparar con su mismo nombre de sierra.

Habiendo dicho esta V. Catalina varias inteligencias del Misterio de la Purisima Concepcion, prosigue diciendo: hoy entendi q. aquella Beata, q. en el Convento de la Merced me robó todo el corazon, como tengo dicho, era mi hermana Maria la del desierto, cuya hermosura del rostro y ardor de sus palabras llamaron mi atencion, y aficionaron mi corazon á tener grandisimo amor á la pureza, sin saber yo todavia, ni aun q. cosa podria ser impureza

Vuelve en otra parte á tratar de la Sta. Cruz, y dice: tenia la de mi hermana la del desierto vara y media de largo bien cumplida; cinco cuartas de brazos,

y el grosero de alfangia, y de leño muy pesada, y me to
do de mi alma reprendiendome un descuido entre
los muchos, q.e tengo, en esto de andar todos los dias
la via sacra, me dijo: mira como no impide lo an
gosto de una cueva á traher una cruz tan pesada,
y tu en un Convento tan grande no sabes andar-
la con una cruz tan galana; y estando temblan
do de temor y amor p.r tantas y tan indecibles co
sas, q.e acerca de mi hermana de mi alma la de la
Sierra me habia manifestado mi Madre Purisima,
se desató la fiera infernal en maldiciones y brami
dos contra ella y contra mi. Confieso delante de Dios,
q.e debo á los meritos é intercesion de mi hermana
Maria la sanidad de una corrupcion en una
encia y desencajamiento de una quijada, padeci
endo gravisimos dolores y desahuciada de los Ciru
janos: sucedia esto p.r los fines de Enero: y en la vi
pera de mi P. S. Pedro Nolasco, oyendo tocar las
Campanas, dije á mi bendita hermana: alma

bienaventurada: pide p.r mi p.r los meritos de mi
Purisima Madre y los de este bendito Patriarca y
los tuyos: y al punto me hallé sana y buena con ad
miracion de todos quantos me habian visto padecer:
y asi confieso q.e quantas veces, p.r temor, verguenza ú
omision, no digo algo de lo q.e siento y entiendo de es
ta bendita criatura, siento el dolor: y con decirlo ó
escribirlo, se me quita; y nunca q.e he sabido algo de
sus admirables virtudes, me ha sido en vano, si no
siempre p.a mi enseñanza, y medras conocidas de
mi alma, siendo casi innumerables los beneficios,
q.e p.r intercesion de mi bendita hermana tengo re
cibidos y viendome yo tan ruin y flaca, me dijo
mi todo de mi alma: los q.e saben hacer de la tier
ra cielo, gozan privilegios celestiales: en sabiendo
tu de esta ciencia, verás lo q.e mantiene el amor:
y quando te claves en la cruz, abrazando tus
trabajos, todo te vendrá bien, y te sobrará mucho:
esto mi bendita hermana puesta de rodillas

la tunica, q. tiene, ni es blanco del todo, ni del todo
murga al modo del color de ceniza: las manos cruza
das sobre el pecho: la tunica es talar y ceñida p.r la
cintura; ¡Ay hermana bendita mia!; q. sin mie
do te digo bendita! p.r q. piadosamente puedo creer
q. gozas de Dios. Admirada yo de la aspereza de su
vida, y estando juntamente afligida con el temor
de ser engañada, me dijo mi Madre Purisima:
¿q. temes? dila alma bendita y hermana bendita;
q. asi podeis llamar á los muertos, q. murieron
en el Señor; y la caridad os manda amaros unos
á otros ¿q. temes? dila bendita, q. tiempo llega
rá en q. la digan Bienaventurada Maria de Jesus. 22
Son tantas, continua esta V. D. Catalina, las grande
zas de virtudes, q. yo he sabido de esta hermana
mia, q. todo lo quisiera decir de una vez; mas los
temores de ser engañada, me impiden la separa
cion. Mi bendita hermana la de la tierra, fue
un milagro de Dios en todas las virtudes, y

UNIVER... D GRAN...

particularmente en la fe, esperanza y caridad, q.
son el puño aprovador de la lanza de la santisima
caridad p.ª herir al Demonio maldito de la car
ne. En esta virtud purisima fue una de aquellas q.
con el auxilio de mi Madre Purisima mató
con su lanza al Demonio, y si no lo mató, lo ven
ció: y con el favor de la divina gracia, y amparo
de su madre, y mia, se limpió en ella la culpa
de Adan como si no fuera: fue casta p.r voto
como los Religiosos: fue casta p.r señalada en los
vestidos de penitencia y caridad: su bendito
cuerpo, lo hallaran los enmendados y penitentes;
q. asi me lo dijo el todo de mi alma y q. p.r su
fé fortisima fue socorrida no solo del cielo si
no tambien de las aves y de las criaturas. Pro
veyeron muchas veces á mi tia Hermitaña
las aves del Cielo, p.r q. fue ave q. supo volar al
nido del corazon de su esposo, donde se coge
el rocio de la pureza: con su firmisima fé

venció al mundo y todas sus vanidades, al demonio y á la carne: con la esperanza, peleó hasta el fin varonilmente, consiguiendo la gloria, q. goza: y fue tan favorecida y estimada en la santísima caridad, y tanto, q. es hija de mi Madre Purísima, y una de aquellos, q. p.r privilegio son hijos legitimados, q. p.r adopcion todos lo somos. Por su fe, como queda dicho, se hallará en su cueva, cuando la hallen con su luz encendida, aunque hayan pasado muchos años: esta luz no se yo todavia como será, si material ó espiritual: p.o lo digo á la letra, como lo entendí: luz de Dios derivada de los meritos, gracia y amparo de mi Madre Purísima, de q. gozo esta bendita alma con medida colmada, p.r q. supo corresponder á los talentos, q. la dieron, ó p.r los prodigios y maravillas q. p.r su bendito cuerpo, alhajitas, y cuanto hay en su cueva obrará con la gracia de Dios esta su sierva y todo la dirán Bienaventurada 23

En la víspera de la Asumcion de María Ssma, se hallaba la V. Catalina muy indispuesta, y p.a aliviarse y poder ir al Coro á cantar, tomo una bebida, con la q.e empezó á agonizar; y viendo q.e con ningun remedio se aliviaba, invocó á su querida hermitaña, y al punto se halló buena, y tanto, q.e pudo ir á cantar vísperas.

En la virtud de la obediencia fue la V. María de Sta. Rosa perfectísima, obedeciendo no solo á Dios si tambien á las criaturas: con ella, respetó, estimó y apreció la vida religiosa mucho mas, q.e las q.e con voto de clausura la profesamos: en el culto y adoracion del Ssmo Sacramento, y de las Imagenes de mi todo y de mi Madre Purísima fue mucha su reverencia, mucho mas q.e la q.e tenemos las q.e vivimos entre gentes y no entre paisanos, como mi bendita hermana: y p.a q.e nadie se admire de rayos mi Animas, vean los ojos, lo q.e parece en vano, las similitudes con

con mi hermana Maria, p.r q. aunque otra cosa no sea;
son estimulos de mi tibieza, y confusion de mi floge
dad y poco animo de padecer: poca carne tenia q. las
timar, la q. todo era espiritu, p.r q. en hallando su
bendito cuerpo se verá lo q. parece repugnante ó im-
posible. Entendi tambien con grande claridad q. mi
hermana Maria tubo clarisimo espiritu de profecia,
con q. vió los interiores de muchas criaturas, y predi-
jo cosas, q. habian de suceder; y q. no fue acaso el ros-
tro, p.a q. yo la viera; si no p.r q. yo atendiera con mi
grande inocencia á lo q. decia; y el sentarme en el sue
lo, habiendo estado tanto tiemp antes liada, tapada
y de rodillas, fue p.a q. mejor la viera, y la oyera: y
la alegria agraciada, con q. p.r tres veces volvio risue
ña á mirarme, fue p.r q. la eran claras y patentes
las inocentes boberias, q. yo maquinaba en mi sim
ple corazoncito, y la era patente, q. yo vestiria el
Habito de mi P. S. Francisco, y cuantas cosas habian
de pasar p.r mi, las vio ella muy claramente, y

p.r eso me miraba con tanto gozo: y el encoger los hombros y decir ella se acabó, y mirar á S.M. y á mi, decirme yo me acabaré: p.o aquel Señor, q.e con tanta piedad te mira, no se acabará jamas; no volverás á verme, ni oirme: p.o en Dios lo verás todo.
Mi Hermana Maria pidio mientras vivio, y p.a q.e yo entendiera esto mejor, me pusieron presente el suceso de aquella chiquilla p.r quien yo pido, p.r q.e una vez la vio en el Convento de la Merced, y á mi no se me olvida, q.e mi Madre Santisima la criára y gobernára p.a q.e sea pura y no tan ruin como yo: entendi asi mismo lo mucho q.e debo agradecer a Dios haberme dado p.r custodio al S.to Angel de mi hermana Maria; y no solo a este, sino á otros muchos debi y debo repetidos favores: tambien se me dio á entender la suma caridad de mi bendita hermana, la cual obliga á pedir á Dios no solo p.r esta criatura sino p.r todo el mundo. 24

Despues de otras cosas muy particulares, oculve la devota Catalina á repetir lo siguiente: hermana mia de mi alma, licencia de mi guia tengo (an[illegible] á su Confesor) p.ª decirlo, y de mi Madre Santisima, q. me dijo: dila cuanto quisieres: dile hermana mia, y socorro mio: llamala, y dá unas voladillas á la tierra y abrazala, q. aunque es tierra, está calada de virtudes y p.ª esto, tela tienen puesta de rodillas, y ladigas hermana mia; tu te fuiste á la region de los vivos donde todo es limpieza, y yo estoy entre muertos, donde todo es corrupcion: ruega p.r mi bendita Maria de la tierra, p.ª q. yo esté en tu compañia, cuando acá en la tierra te digan: Beata Maria de Jesus ruega p.r nosotros. Lo mio es tierra, q. aspereza; lo mismo aspereza y trabajo, q. error; y lo mismo es error. q.e Jesus, q. asi me lo tiene dicho interiormente; y prosigue: mira hermana gloriosa, pide tu q. no sea yo engañada del demonio, p.r te quiero tanto, q. p.r solo q. tengas un grado mas de gloria, pasaré muchos trabajos de buena voluntad.

Irritado el demonio con lo q. decia la V. Catalina á su hermana de la Sierra, la puso un dia en grande tribulacion, quebrandola todo cuanto tenia en la celda, y hechando en el suelo la puerta de ella, con turbacion y admiracion de todas las presentes: y fingiendose Angel de luz, la incitaba interiormente á q. escribiera horrorosisimas penitencias de la Sta Hermitaña, y en ellas mil mentiras, con otras curiosidades, persuadiendola, á q. no comulgára, ni q. hiciéra tales y tales egercicios: mas habiendo comulgado, y pedido socorro á su Madre Purisima, á su Sta Hermitaña, á sus Angeles y á sus Santos, dignose el Señor pacificar la casa con una paz indecible, y hallandola en su corazon la dijo: es verdad, q. tu hermana se disciplinaba tres veces al dia; pero es mentira q. todos los dias se disciplinaba las espaldas, p.r q. todos los viernes se disciplinaba en ellas una vez: es verdad q. tu hermana se mantenia las tres horas sobre

la cruz, y los pies y manos sobre las escarpias: y como yo no se lo q̃ son escarpias, me dijo el todo de mi alma, q̃ percibiera bien el nombre, p.ª q̃ no se me olvidara; y q̃ lo digera así; y tambien me dijo el Señor q̃ mi bendita hermana no la bolvia las espaldas á la Stma Cruz, como me dijo el maldito con una tramoya horrorosa, sino q̃ con la corona de espinas, q̃ todos los dias se ponia p.ª la via sacra, tendida la Cruz en la tierra, y abrazada de ella mi bendita hermana, puestas las manos en las escarpias y los reveses de los pies, q̃ siempre tenia descalzos, se mantenia las tres horas puesto su rostro en la Sta Cruz, y antes de este egercicio; hacia la disciplina en las espaldas: y p.ª q̃ viendome tan ruin, me dijo el todo de mi alma: tu hermana estaba tres horas en la Cruz en los viernes, y á ti, te tendre yo tres años clavada en la Cruz

76 Despues de otras muchas cosas, q̃ esta V. Catalina refiere de su Sta Hermitaña, y ya quedan dichas, vuelve á decir: murio en cruz con sola la en

fermedad del amor; este solo fue poderoso de sacar
aquella bendita alma de aquella fragancia de las vir
tudes, flores hermosisimas y dulcisimos frutos del
arbol de la vida Christo S.r N.o y con el jugo q. esta
bendita hermana bebio de sus santisimas llagas,
quedó aquel cadaver odorosisimo: y toda esta gran
deza la vino, p.r haberse dispuesto y correspondido fiel
mente á los favores celestiales. Sucedio su dichosa
muerte vispera de la Purificacion de mi Madre: asis
tio á ella esta Soberana Reyna mi P. S. Francisco,
mi M. S. Clara, mi P. S. Pedro Nolasco y otra Ma
ria hija suya, y mi P. S. Jose, y muchisimos Angeles
y Santos. Prosigue refiriendo otros favores y merce
des, y penitencias de la V. Hermontaña, y dice: presen
cia de Dios, medio eficaz p.a no pecar, penitencia
voluntaria segunda senda p.a conservar la presen
cia de Dios, hicieron á mi bendita hermana tan a
gradable á los ojos divinos, q. merecio ver con los de
su alma muchas veces con vision clarisima intele

lectual; á mi todo de mi alma con el pesado madero de la cruz, como cuando iva p.r las calles de Jerusalen, paso muy presto la vision, y los efectos quedan ya dichos: fue asimismo mi bendita hermana ofi ciosisima hoguera del Espiritu Santo, gritando, y pi diendo con suspiros de lo intimo de su alma p.r el bien de sus progimos, y ahora en el cielo será media nera y fiel abogada de todos cuantos la invocaren; como sus peticiones sean dirigidas al fin unico de amar y servir á nuestro Dios y Señor.

Habiendo dicho la V. S. Catalina, q.e á la muerte de la san ta Hermitaña asistio el S.r S. Jose, de quien fue siempre devotisima, y recibio muchos favores; siendo uno de ellos haber la mostrado en la noche buena anterior á su feli cisimo transito, al Niño Dios en sus brazos, como es taba en el Portal; continua, ciertamente no fueron las revelaciones ni los favores los q.e llevaron á la gloria á mi bendita hermana Maria: la guarda de la san tisima ley de Dios y el trabajar p.r ser hija de la luz,

cio fue lo q. la llevó al Cielo. El temor de perder á
Dios llevó á mi bendita hermana al desierto: pr. q.
el amor á Dios era tanto, q. el solo la pudo acabar la
vida: dudando, sin saber pr. q. dice la V. Catalina, como
seria aquella admirable compañia, q. tubo en su
muerte mi bendita hermana; si la vió con el entendi-
miento, ó con los ojos del cuerpo, me dijo el todo de mi
alma: ¿q. te importa saber eso? ¿te hara falta pa. algo?
Lo q. vió con los ojos corporales muchas veces, fue á su
Sto. Angel, y suyo, y en ocasiones de grandes pusila
nimidades y turbaciones y necesidades, q. padecia: pr. q. los
q. yo llevo pr. este camino del desierto, pasan grandes
trabajos con los enemigos del alma, q. les atormentan
mas á la descubierta, y necesitan de mayor y espiri
tual asistencia: tu hermana Maria en aquellos ulti
mos años mas vivio pr. los influjos de la gracia, q. pr. el
vital de la naturaleza, y nunca perdió en toda
su vida la gracia del Sto. Bautismo. 25
77 En una ocasion, en q. la V. Catalina se hallaba

muy afligida con los temores de ser engañada, la dijo la Sta Hermitaña: ama, camina, y pelea, q obras son amores, y no buenas razones: y entonces la V Catalina la dijo con singular afecto: hermana hermitaña, socorre á esta triste, afligida y mentirosa, y dame muchisimo de esto de limosna pr el amor de Dios: y entonces la Bienaventurada Maria de Sta Rosa la dio la siguiente octava, ó doctrina en estas canciones.

„El temor santo, es amor.
„El amor es padecer.
„El temor es confianza.
„La confianza el temer,
„El temor solo es error
„Confiar solo osadia.
„Uno sin otro flaqueza
Ambos juntos valentia

Al mismo tiempo dijo el Señor á la V Catalina estas cadencias, pa excitarla mas á la consideracion de

pasion santisima

Cantico

,,Hazle cantico á la Flor.
,,Hermosa disciplinada
,,Que de espinas
,,Hoy te mueve á compasion,
,,Lo acendrado del Amor,
,,Es un compuesto de flores,
,,Que juntos muchos olores
,,Recrean al Criador

Y glosando el primer verso, hazle cantico á la Flor. compuso la otra V. Catalina uno y muy dilatado cancion á la pasion del Señor y la Stma Cruz.

Dice tambien la V. Catalina, q. cuando en bien de la hermitaña se hallaba sin fuerzas, y con tanta flaqueza, q. no podia p.r si egecutar las disciplinas, p.a q. no la faltase aquel tormento de los azotes, disponia el amantisimo Señor, q. postrada

sobre la Santisima Cruz, los Stos Angeles se lada
ban en cada una de las horas, en q. ella las hacia,
siendola alegria y gozo padecer: y padecer p.r mano
de los espiritus angelicos, los q. no solamente cuida
ban de esto, si no q. tambien cuidaban de asistir
la, y en especial su Sto Angel, q. muchisimas veces
cuidó de librarla, como la libró de gravisimos
peligros, asi de animales, como de criaturas; y
muchas veces fue socorrida con manjares celes
tiales en sus desmayos

78 Habiendo hablado la V. Catalina de la caridad
de S. Ramon, pasa á hablar de la de su bendita
hermana Maria, y dice: q. eran sus originales la
bios como una cinta encarnada, y q. solo la ha
bia de romper el fuego del amor de Dios y de
sus progimos, siendo tan exelente en esta vir-
tud, q. solo se abrian sus labios p.a alabar á
Dios, pedir y rogar p.r todas las criaturas, p.a
q. ninguna se perdiera: y con esto son tan fer

vorosas ansias y con tan extrañables afectos, q. de
seaba padecer todos los tormentos del infierno
pr. q. todas se salvasen; y reviviendo á su Madre
Purisima, la decia con lagrimas y suspiros de su
tierno y compasivo corazon: Madre piadosi
sima y clementisima, siendo tan grande vu
estra misericordia, pr. q. no alcanzais el reme
dio de tantas almas, q. infelizmente se pierden?
y luego oyó al Señor, q. con una voz como lastimo
sa dijo, se pierden, pr. q. ellas quieren; p. la puer
ta de mi misericordia, y de mi Sma. Madre la
tienen abierta. Tal efecto hicieron estas palabras
en el corazon de la santa hermitaña, q. se vió en
terminos de espirar; y hubiera fallecido, si la
Soberana Madre no la hubiera fortalecido y
consolado en tan mortal afliccion. Estas eran
las ansias amorosas de la bendita Maria de Sta.
Rosa pr. todas las criaturas, pr. q. en Dios to
dos somos miembros de un cuerpo mismo, y

si los miembros de un cuerpo los cortan y divi-
den p^r. dañados, no p^r. eso deja de sentir la divi
sion todo el cuerpo: p^r. el dolor de ver miembros
inficionados y p^r. podridos los hechan a los perros par
te el corazon y divide las almas, aun mucho mas,
q^e. los cuchillos cortan y dividen las carnes.

79.. Otra criatura, (cuyo nombre no se expresa)
muy favorecida de Dios, q^e trahe tambien el
S^to Escapulario de Maria S^tma de la Mer-
ced, dice la misma V. Catalina, q^e ha sido lle-
vada á la cueva donde está el cuerpo de la
bendita hermitaña, y la ha visto del mismo
modo q^e á ella se la ha manifestado, y lo q^e
dice con diferencia esta seglar, es, q^e el santo
cadaver tiene las manos juntas al pecho, mas
no cruzadas, si no como las tiene el Sacerdo
te en los memento de la Sta Miña. A lo q^e.
está dicho de la via sacra, añade, q^e la hacia
de noche y fuera de la cueva, y q^e en ella la

acompañaban los Angeles y Santos con luces en
cendidas, y q. tambien ha visto la casa y el apo
sento de donde salio p.ª el Desierto. Dice tam
bien q. Sta Maria de Sta Rosa tubo toda
su vida del desierto un recisimo dolor de espal
das q. la puso muchas veces en terminos de
morir, y q. ademas de la cruz y corona q. usa
ba en la via sacra, se ponia al cuello un as
perisimo cordel de esparto, y q. siempre se la
representaba la Sierva de Dios con habito blan
co. Ha dicho tambien la nominada criatura,
q. al llevar el Señor al desierto á la bendita
Maria de Sta Rosa, la señaló cuatro Ange
les de guarda, p.ª aquel sitio, y q. estos estan y
estarán guardando su santo cuerpo, hasta
q. se manifieste. Dice asimismo, q. todos los
dias de N. P. S. Pedro Nolasco, y otros distin
tos del año bajaba del cielo el Sto Patriarca y
otros muchos Santos de la Orden y de otras

q. ella no conoce, a celebrar la fiesta de a-
quel dia, en q. venian, q. celebraba la Iglesia; y
q. se celebraba con Missa, q. alli se decia y canta
ba, con solemnes procesiones y musicas: y asi en
estos dias no venia á la Iglesia la V. Hermitaña;
y en consecuencia de esto, son las demas pro
cesiones, q. se han visto desde la Ciudad de Gra
nada, en aquel sitio de la Sierra en algunos dias,
asi antes, como despues de su muerte, y las q. se
vieron en el año de mil setecientos treinta, la
vispera y dia de N. P. S. Pedro Nolasco: y el año
siguiente tambien en los mismos dias: aunque
no se vieron tan claras p.r la nimia curiosidad,
con q. las esperaba el vulgo: fue p.n q. puso el Señor
una niebla en la cima de la Sierra, la qual
vieron muchos q. estaba esclarecida y trasparente. 26

Estando esta sierva de Dios en la Iglesia
en el dia de S. Pedro Nolasco assistiendo a su
fiesta, se la aparecio el S.to y la dio á entender

la fiesta, q. se hacia en la tierra este dia, como se habia hecho otras veces despues de la muerte de la V. Hermitaña: y entendido esto, dijo esta cria tura al Sto Patriarca: Padre mio, si ya tienes en la gloria el Alma de mi bendita hermana, Maria, ¿ p.a q. continuan estas fiestas en su cueva? á lo q. la respondio el Santo Nolasco: en el cielo goza su alma de la perpetua solemnidad de la gloria: mas p.r q. su cuerpo se la ayudó á ga nar, y fue caja y concha de tal diamante y tesoro, es voluntad del Altisimo, q. este goce tambien algunos dias de la gloria, q. posee su Alma, y p.r esto se baja á donde está su cada ver. Esto es lo q. de la Sta Hermitaña de la Sierra, dijo la criatura seglar, q. assi refiere en sus escritos la V. Catalina. q. hallandose muy affligida con terribles persecuciones del demo nio, y principalmente con el temor de ser engañada en lo q. escribia ácerca de su ben

dita hermana Maria de Sta Rosa, se digno el Señor Clementisimo hablarla en su alma, y con palabras claras y distintas la hizo estas preguntas ¿sabes tu algo de esto, q̃ escribes? veia yo claramente q̃ no: ¿has puesto tu en algunos de esos escritos alguna firma tuya? veia q̃. no, p.r q̃. nada afirmo p.r cierto, mas q̃ lo q̃ es la ley de Dios: ¿sabes tu p.a q̃. escribes eso? tambien veia q̃ no: pues mira q̃ yo lo he de rubricar con mi sangre: y prosigue Catalina diciendo, q̃ del modo, q̃ otras cosas, entonces veia claramente, q̃ esta presencia de Dios tan costosima en medio de tantos trabajos, y persecuciones era p.r intercesion de su bendita hermana Maria de Sta Rosa, y q̃ se la dada el Señor p.r ayuda de costa, p.a tan indecibles sobre saltos y quimeras del maldito tentador: y aqui acaban los escritos de la V. S. Catalina de Ledesma, ó p.r q̃ no escribio mas, ó si escribio no ha llegado a noticia del q̃ esto escribe, entre sacandolos de los q̃ estan en su poder

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

Esta sierva de Dios la V. M. S. Catalina llama algu
nas veces á la dha Hermitaña, Maria de Jesus, Maria
de la Cruz, Maria de los Angeles: mas siempre diciendo,
la de la Sierra pr mayor expresion. El nombre y a
pellido de Maria de los Angeles, dice habersele
dado Maria Sma, pr q. á peticion suya, cuando la
Sierva de Dios fue llevada á la Sierra, se la dieron
cuatro Angeles de guarda, ademas del suyo. q. lo
era tambien de la V. Catalina, como ella misma
lo dice, y q. este era uno de los doce q. le señalaron
á la Soberana Reina, pr q. mas de ordinario la
asistieran en forma corporal y tenian las seña
-les ó divisas de nuestra Redencion, como lo dice
la V. M. Agreda en su Mistica Ciudad de Dios,
parte primera, libro primero, capitulos catorce
y diez y ocho numeros doscientos y uno y dosci
entos setenta y dos.

El apellido de la Sierra, dice la V. Catalina, como
ya queda referido, q. lo mismo es Jesus q. Sierra, pr

todo indica trabajos, penas y padecer y si esto tolerado
p.r el amor de Dios no se consigue el fin p.a q.e fue el hom
bre criado, y como la V.e Hemitaña fue tan devota de la divi
na de Jesus de la SS.ma Cruz, la soledad y retiro q.e eli
gio p.a conseguirlo con mas libertad y sin impe
dimento de criaturas, aunque siempre las tubo pre
sentes p.a pedir p.r todas a su unico y celestial esposo
p.r p.r el encendido amor q.e á este Señor tenia la
retiró al desierto y soledad de una tierra tan
inculta y aspera, como lo es la tierra de Elvira,
donde vivio y murio, aplaudida y de todos admira
da: aunque vista y conocida de muy pocos; y p.r
esto dispuso la Divina Providencia, q.e fuere Cronis
ta de su vida la d.ha V. S. Catalina de Ledesma, la
q.e confiesa deberla despues de Dios todo el bien de su
alma y q.e q.e la manifestare la Divina Magestad to
do lo q.e pasaba en el retiro de la tierra, con la de
vota hermitaña Maria de S.ta Rosa, p.a q.e la pu
diese imitar, como lo hizo en quanto le fue po

uble segun su estado religioso.

80. El mismo q. escribe esto, q. fue el R. P. F. Diego Serra no, Religioso Mercenario, Calzado, del R. Convento de Granada, tubo deseo de ver y hablar a la dha V. Md. S. Catalina; y sin haberlo manifestado á persona alguna, escribe á su Confesor el papel siguiente: y por q. en el hace memoria de toda su vida, y ya piadosamente se puede creer q. esta en compañia de su bendita hermana la de la Sierra, gozando la gloria esencial de los Bienaventurados, podrá ser vir á las dos de gloria accidental, parecio conve niente ponerlo aqui: dice pues en el: me tienen advertido q. si viene un Hermano mio Mercenario, q. desea verme y oirme, pasado de las politicas res puestas y de caridad, si me pregunta q. Vm. me dá licencia p.a hablarle he de decir; si un rico tiene una joya de grande estimacion, y la quiere meter en una caja de madera tosca, y esta caja la guar da en uno zurron, de paño grosero, remendado,

y con poco atino, quien dira q̃ tal joya se guarda en tan feo zurron donde se la hurten?: mas el q̃ la entro en el, sabe lo q̃ guarda, y no pondra el zurron donde se la hurten: p.º cuando la quiere ver o mostrar a algun amigo, la sacara dela polve cubierta, en q̃ la encerro p.ª tener la mejor guardada; yu me pregunta de oracion, le dire: cuando yo era chiquilla, no era muy polve, y tube commodidad de q̃ me enseñavan a conocer las letras, y daba buenas esperanzas de saber presto: despues de pasado tiempo, me dio lecciones otro Maestro llamado Juan Angel y supe deletreado; tenia voluntad de aprender y entendia la leccion, de forma q̃ con feliz memoria sabia quanto habia deletreado: p.º juntar partes ni leer corriente no sabia: deletreando leia quanto veia; lo entendia y percibia de memoria, y con mi buena voluntad y deseo de saber, solo tube tres meses Maestro: se acabo la posibilidad p.ª la mucha polvora, q̃ se siguio: y yo con gran deseo de saber deletreaba, y me marcaba sin provecho,

aunque el trabajo no fue perdido p.a mi, p.s como Dios
á nadie falta, oyendome un buen viejo, q. p.r caridad
atendió á mi trabajo, me dió dos ó tres lecciones con las
q. supe en dos dias leer tan corriente, q. elo, y acerta
do, q. se admiro de la presteza; y fue el caso q. no quedó
p.r mi diligencia, q. á otros mozos habia rogado me hi
cieran esta caridad, p.s q. yo habitaba en casa estraña
Despues cursando planas, supe escribir con mu
cha ligereza y contento de las gentes: y ahora ten
go gran facilidad en leer y escribir: y fio en Dios
no será en vano mi trabajo, y nada mas.
Para luego á explicar y descifrar las dos partes
q. habian de ser el todo de la conversacion y vi
sita. y dice: ved aqui toda mi vida desde el nacer al
morir: la hoja metida en el zurron os mi alma saca
da p.a q. la veais amigo: es cuanto la obediencia
me manda descubriros. los secretos de mi alma:
los muchos vaticinados y malas costumbres con las
extravagancias y tragedias de mi vida. El sacar

la joya, quando quiera p.a su adorno, será llevarme á la Bienaventuranza, donde no teniendo necesidad de nada su grandeza, le son gloria accidental todos los Bienaventurados: el ser menos pobre en la infancia, son las abundancias de los buenos deseos, en mi niñez: el tener maestro q.e me enseñára á conocer las letras, son las diligencias de V. enseñandome á tener oracion, y saber conocer las letras del libro de la vida de Jesus N. S.r; la memoria, son la voluntad y entendimiento en no haberlo olvidado, p.r cosas q.e hayan sucedido: el Maestro Juan Angel con las diligencias de mi Sto Angel y de V. p.a aprender á deletrear: el tomar de memoria lo q.e deletreo, como si supiera leer corriente, son el alfabeto y deseo con q.e lo percibo, q.e no lo olvidaré p.r q.e la divina providencia me tendrá de su mano: El q.e p.r la pobreza se acabó el maestro, fue darme á entender, q.e V.d se iria á la Patria Celestial, y q.e sin maestro no se camina, si no se trabaja: y con la buena voluntad no se pierde el trabajo; el q.e estaba en casa

estraña es q. soy estrangera y huespeda en esta: el q. p.^r pobre no tenia quien me enseñára, me dió á enten der, q. no todos lo hacen p.^r Dios: y asi no luce el traba jo: en el q. pedia á los mozos q. me enseñaran, y respon dianme, despacio estas, se me dijo: p.^r q. yo haremos di ligencias y nadie me entendera: p.^r q. no sabe de una lini dad, el q. no ha estado en ella: el q. uno viendo mis tra bajos me dara pocas lecciones, es el P. S. Antonio (no expre sa su nombre) q. pronosticó teniendo ocho años, q. seria mi confesor en mi muerte: q. se leer corriente y con pres teza; sera p.^r los muchisimos trabajos q. he dicho á V. y he sabido cuando en la Cruz tullida, y desam parada de todo humano remedio, leere velocisi ma en Christo Crucificado, y escribire la ley de Dios con el buen egemplo de paciencia; q. el Señor me dá rá, con la q. admiraré á los q. me oyeren leer tan diestro, y escribiré mirando las planas de mi Reden tor Jesu-Christo; q. no será mi trabajo en vano, ni ha brá otro remedio: es p.^r q. con el favor de Dios espe

ro verle y gozarle eternamente en la gloria. Amen
Todo lo q. esta sierva de Dios dice en este papel, se cum
plio á la letra, verificandose tambien lo q. mucho an
tes la havia prevenido S. Magestad, de q. si su bendita
hermana Maria de Sta Rosa estaba todos los vier-
nes tres horas en la Sta Cruz, ella havia de estar tres
años crucificada, p.s los tres ultimos años de su vida
los tubo en la cruz de la cama en la misma for-
ma q. ella dejo á su Confesor en este papel.
81 ... El q. esto escribio y esta vida, q. fue el Mo R. P.
F. Diego Serrano, dejo: q. motivados de las procesiones
de luces q. se hacian en la Sierra y se vieron el año pa
sado de mil setecientos treinta y siguiente, y haberse
se publicado, q. no habian sido sino muchas lum
bres, q. encendian los ganaderos, p.a desvanecer la pia
dosa devocion de los q. las miraban y admiraban
como maravillosas disposiciones del Altisimo con este
motivo p. fuimos cuatro Religiosos de este Convento
y dos seglares principalmente p.r ver la cueva y de

camino registrar si en la sierra se hallaban se
ñales de tales artificiales y publicados incendios: y p.^r
ero hicimos esta inspeccion al dia siguiente de las lu
ces: hallamos la cueva abierta, entramos en ella con
dificultad, p.^r q.^e es dificil y peligrosa la entrada: y
aunque llevamos luces, se nos apagaron muy pres
to, p.^r mas diligencias, q.^e hicimos en conservarlas:
anduvimos a oscuras y a tiento p.^r un callejon an
gosto, y al parecer muy largo, hasta llegar a un
sitio, donde se oia grande ruido de agua, q.^e
corria muy apresurada y a grande profundidad:
no pasamos adelante p.^r q.^e la soga, q.^e llevamos p.^r
guia aunque muy larga no dio mas de si, y p.^r q.^e
temiamos dar en algun escollo de agua o piedras,
p.^r lo q.^e nos salimos con el quebranto de no ha
ber podido llegar al sitio en donde de ordinario
habitaba la Santa, y llamaba su oratorio, el q.^e se de
cia estar mucho mas distante, y donde se decian
muchas reliquias de cuerpos de Santos, y el de la

V. Hermitaña, puesto de rodillas, en la misma forma q̃ murió. Registramos toda aquella parte de la tierra, y no encontramos ninguna señal de haber habido alli lumbre alguna en muchos dias, p.r estar todas las matas en su acostumbrado verdor y lozania: p.r lo q.l quedamos confirmados, en q̃ eran luces, q̃ encendia el Cielo, p.a publicar la gloria de los Bienaventurados, cuyos cuerpos con el de la Sta Hermitaña ocultan las grutas y concavos de aquella dicho sisima Sierra de Elvira. Dimos gracias a Dios p.r sus inescrutables juicios, haciendonos cargo, de q̃ no hallarán su bendito cuerpo, los q̃. lo buscaren; sino q̃ el Señor lo manifestará á los q̃. fueren dignos de poseer y gozar este inestimable y celestial tesoro, cuando fuere su santisima voluntad. Amen.

Indice de las cosas notables de la V. Ma
ria de Sta Rosa

	Fol.s	Num.o
En q. se afirma la noticia de una imagen solitaria en la tierra de Elvira		1
Nacimiento de la Sta Hermitaña		2
Gozo q. tuvo la Niña en el vientre de su Madre		3
Milagro de la quema del Lino		4
Permanencia de esta Niña en la casa de la V. Concepcion y enfermedad q. tuvo en ella		5
Lazos q. la armaba el Demonio en Granada y despues en el Desierto		6
Deseos q. tubo de vivir en el desierto y doctrina de su Confesor D. Baltasar de Rienda		7
Llevada de la V. p.r un Angel al Desierto de la tierra de Elvira y el nombre y apellido con q. la llamaban		8
Situacion de la Cueva donde fue llevada division de terminos y cimientos antiguos		9

	Folios	Num.s
Fisonomia de la Sta Hermitaña		10
Traslacion de la V. p.r un Angel á otra Cueva termino de Albolote — — —		11
Huida q. hizo la sierva de Dios llamada Lucia á la cueva de la Sta Hermitaña, rigidez q. observó en la penitencia y alimento — —		12
Restitucion de la V. Lucia á casa de sus padres — —		13
Menage, q. llevó la Sta Hermitaña á la tierra habito q. la vistio su Sto Patriarca y carta, q. escribió á su prima — — —		14
Fue vista vestida de blanco con el Sto Habito confesar y comulgar en la Parroquia de Atarfe — —		15
Manifestacion q. hizo al Beneficiado de Atarfe confesando, tener p.r Director al Canonigo del Sacro Monte D. Baltasar de Rienda como desaparecio de la Iglesia y se conoció q. la llevaba el H.o Antonio Rodriguez — —		16
Viola el H.o Cipriano comulgar en la Iglesia de su Convento de S. Antonio estando cer		

	Folios de Rn
coloquio q. tubo con los SS p. mas de tres horas	17
Viola el H. Cipriano comulgar en la Yglesia de su Convento de S. Antonio estando las puertas cerradas y desaparecer	18
Otro caso sucedido á dho H.º Cipriano con la Sta. Hermitaña	19
Caso ocurrido en la Yglesia del Convento de la Merced estando oyendo la Primera Misa de nuevo Sacerdote dia de la Purificacion: su desaparicion, y los incendios q. causó á una joven	20
Un Religioso fue acompañando á otro á la Sierra, y estando presente no vió á la Sta. Hermitaña q. estubo hablando con el compañero	21
Varias personas q. fueron á la Sierra, á ver á la Sta. Hermitaña, y no la vieron, ni á lo sucedo	22
Suceso ocurrido al S.r Cura de Abolote sobre la aparicion de la Sta. y lo ocurrido al mismo y su Compañ.º	23

	Folios	Num
Visita hecho p.r la Sta á su prima en Granada estando en la tierra y resolucion tomada p.r la prima ___		24
Llevan las aves á la Sta cerezas y guindas en los picos, y libró al H.o And.s Rodriguez del agua de una furiosa tempestad ___		25
Imperio q. tenia sobre los demonios ___		26
Dio el S.r á entender á la Sta su traslacion al parayso, peticion de la Sagrada Eucaristia p.a esta y recepcion de esta de mano del mismo Señor saliendo de la Parroquia de Albolote: anuncio de su muerte ___		27
Modo de hallarse el cuerpo de la Santa ___		28
Partida de Bautismo de la Sta. Hermitaña ___		29

Testigos examinados

	Folios	Num
Declaracion de Maria Medina vecina de Albolote ___		30
El Teniente Beneficiado de Atarfe, declara		

	Folios	Num
El Cura de Atarfe refiere lo q oyo decir a Predicador Cuaresmal y lo oido a otras personas —		32
Otro Cura declara haber ido à la Sierra con otro compañero y no haber encontrado la cueva ni vestigio alguno — — —		33
Una muger de Atarfe declara haberla visto confesar y comulgar y desaparecersela luego — — —		34
El Hermano Cipriano dice lo q le sucedio con el mandadero de la Htta mandose le liberto del agua — —		35
El Beneficiado de Atarfe declara haber visto una procesion con muchas luces en la joya del Peñon Bermejo de Albolote — —		36
Otro Beneficiado q dos vecinos de Atarfe habian visto à la Hta Hermitaña con otras particularid.s — —		37
Un Medico de Granada dice lo q le refirio la Herª Juliana — — —		38
Un Capellan R. dice alg.s cosas de quien vio à la Hta q hablo con ella y q era su Confesor — — —		39

	Folios Num
Vna b.ª de Pinos refiere lo q oyo a su Confesor S.r Rienda, q la habian visto en el Pueblo vestida de blanco y lo mismo en la tierra y lo declaran muchos testigos	40
D Baltasar Rienda Confesor de la M.a Hermita ñana refiere en su vida las revelaciones de la dha	41

Revelaciones

Enseñanza q tubo de los Misterios del Ave Maria	42
Oracion de la V. sobre las siete palabras y explicacion de la revelacion del Ave Maria	43
Fue llevada al Cielo y las muchas cosas q vio en el	44
Lo q vio en el Huerto de Jersemani, y desp.s en el Infierno lo q la dijeron los demonios y lo q consiguio de ellos	45
Volvio al Infierno y vio los tormentos q padecian las Almas de los Prelados, Monjas y Sacerdotes	46
Los Confesores q vio en el Infierno	47
Predicadores q vio en el infierno	48

UNIVERSI[TAT] D[E] GRA[NADA]

	Folios	Num.os
Casados, q. vio en el infierno — — — —		49
Doncellas q. vio en el infierno — — —		50
Mancebos q. vio en el infierno ———		51
Fue llevada al Purgatorio y lo q. alli vio — —		52
Transporte q. tubo rezando el Rosario y lo q. vio y la dicha rezando el Padre nuestro ———		53
Caso sucedido a un Sacerdote — —		54
Como son las gracias dadas a Maria Ssma.		55
Como ganan las indulgencias los q. van á confesar - -		56
Los q. van á oir la palabra de Dios, se les conceden los auxilios necesarios de la gracia - -		57
Los Predicadores son asistidos de los Angeles y representacion q. gozan cuando explican la divina palabra ———		58
S. Francisco Javier se presentó á la V. Maria y la dio á entender la dicha q. despedia la divina palabra ———		59
En el cielo se la manifestaron los diez Mandam.tos		60

	Folio	Num
Contemplando los tormentos q̃ padeció el Señor vio en la gloria un pedazo de cielo		61
Lo q̃ gozan en el cielo los Santos q̃ en el mundo sufren desamparos y desolaciones		62
Infierno preparado p. Dios pª las Monjas		63
Pide al Señor la desengañe en los temores q̃ padecía		64
Lo q̃ se la manifestó en el cielo cuando fue llevado su espíritu		64
Pide al Señor la desengañe en los temores q̃ padecía		65
Fue llevada al cielo y vio al Señor como Juez		66
Dieron la a entender estaba S. M. en el Sacramento con sombras de muerto		67
Son de mucho provecho las Misas de Aguinaldo		68
Oyendo una Misa de Requiem cantada vio Purgatorio figurado en el paso de los Jóvenes		

	Folios	Num

citas p.r el Mar Rojo — — — — 69
En el cielo se le manifiesta un gran banquete — — 70
Manda la V. á su confesor manifieste todo lo
dicho anteriorm.te p.a mayor gloria de el M. — — 71
Se hace mencion de la S.ta Hermitaña en la vi
da de la V. Tomasa del Espiritu S.to — — — 72
Duda q.e hubo si la V.e Hermitaña era Maria
de S.ta Rosa, ó Maria Bulgenera — — 73
Dirige á la V. p.r muerte del Canonigo Riendo
el P.e Miguel de Molina — — 74
Cosas q.e dejo escritas de la V. Hermitaña la V.
S. Catalina Migel de Ledesma — — 75
Dichosa muerte q.e tubo la V. Hermitaña la
vispera de la Purificacion — — — 76
Doctrina q.e en una octava dio la V.e Hermi
taña á la V. Catalina — — — 77
La V. rogaba al Señor p.a q.e todos se salvasen — — 78
Otra hermana refiere la vida de la

	Folios	Num.
V. Maria de Sta Mora — — — —		79 — —
Suceso ocurrido á un Religioso Mercenario q.n el deseo de ver y hallar á la V. Catalina sobre la Vida de la Sta Hermitaña — — — —		80
Lo ocurrido á un Religioso con motivo de las procesiones y luces q. se veian en la Sierra de Elvira — — — — — —		81

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

63
63
126